

LA ILUSTRACIÓN ESCARMENTADA

ESTÉTICA Y PENSAMIENTO
MASÓNICO ANTE LA
POSTMODERNIDAD

LAS RAÍCES PROFUNDAS DEL
ANTIMASONISMO EN EL
PENSAMIENTO TRADICIONAL
ESPAÑOL

VIGENCIA DE LA MASONERÍA

MASONERÍA Y FILOSOFÍA

CM

CULTURA
MASONICA

Revista de Francmasonería

www.masonica.es

DANIEL BERESNIAK Y LAS
LOGIAS DEL SIGLO XXI

La revista en papel solo por **5** euros en:

www.masonica.es



www.masonica.es

CULTURA MASONICA
Revista de Francmasonería
Nº 6 - Enero 2011

PUBLICA

editorial masonica.es
www.masonica.es

EDITA

EntreAcacias, S. L.
Apdo. de Correos 32
33010 Oviedo (Asturias)
España
Teléfono: (+34) 985 79 28 92

DIRECCIONES DE CORREO ELECTRÓNICO

Redacción: cm-redaccion@masonica.es
Información general: info@masonica.es
Pedidos: pedidos@masonica.es
Administración: admin@masonica.es
Relaciones con autores: obras@masonica.es
Atención al cliente: clientes@masonica.es
Webmaster: webmaster@masonica.es

Distribución México: mexico@masonica.es

IMPRIME

ServicePoint
Impreso en España

ISSN: 2171-1968
Depósito Legal: SE-6062-2009

© Reservados todos los derechos

CULTURA MASONICA no se hace
responsable de las opiniones vertidas en
la revista por sus colaboradores

Al servicio de la
Francmasonería Universal

CULTURA MASONICA Nº 6
(ENERO 2011)

EDITOR

Ignacio Méndez-Trelles Díaz

COORDINADOR EDITORIAL

Javier Otaola

COLABORADORES ESPECIALES

Iliá Galán
Joan-Francesc Pont
José Luis Cobos
Valentín Díaz

COLABORADORES DE MASONICA.ES

Alberto Moreno Moreno
Amando Hurtado
Anselmo Vega Junquera
Iván Herrera Michel
Javier Otaola
Joaquim Villalta
José Ignacio Yuste Chaves
Manuel Rodríguez Castillejos
Ricardo Serna
Roberto García Álvarez
Rodrigo Álvarez Reynal
Víctor Guerra

SUMARIO

Año II / Nº 6 / Enero 2011

- 7 Cuadro de colaboradores del presente número
- 9 LA ILUSTRACIÓN ESCARMENTADA.
Decepciones y perspectivas
JAVIER OTAOLA
- 28 MASONERÍA Y FILOSOFÍA, UNA APROXIMACIÓN AL TEMA
IVÁN HERRERA MICHEL
- 33 VIGENCIA DE LA MASONERÍA
JOSÉ LUIS COBOS
- 52 LAS RAÍCES PROFUNDAS DEL ANTIMASONISMO EN EL
PENSAMIENTO TRADICIONAL ESPAÑOL
JOAN-FRANCESS PONT CLEMENTE
- 63 DANIEL BERESNIAK Y LAS LOGIAS DEL SIGLO XXI
VALENTÍN DÍAZ
- 82 ESTÉTICA Y PENSAMIENTO MASÓNICO ANTE LA
POSTMODERNIDAD
ILIA GALÁN
- 108 HERMENÉUTICA Y MASONERÍA
ANDRÉS ORTIZ-OSÉS – JAVIER OTAOLA
- 115 Catálogo editorial de MASONICA.ES



MASONICA.ES

CUADRO DE COLABORADORES DEL
PRESENTE NÚMERO
(por orden alfabético)

COBOS, José Luis

Cofundador de la Logia Obreros de Hiram al Oriente de Sevilla (GLSE) y de la Logia Resurrección al Oriente de La Línea.

Miembro del SCME 33 y miembro de la Logia de Estudios Theorema.

DÍAZ, Valentín

Periodista.

Ex-Corresponsal de TVE en Budapest, México, Lisboa, Miami y Moscú.

Gran Logia Simbólica Española.

GALÁN, Iliá

Profesor de Estética y Teoría del Arte de la Universidad Carlos III de Madrid.

Director de la revista *Conde de Aranda*.

Autor de libros como *Teorías del Arte para el siglo XXI*.

Gran Logia de España.

HERRERA, Iván

Presidente de la Federación Americana de Supremos Consejos del REAA, Ex Vice Presidente de CLIPSAS, pasado Gran Maestro de la Gran Logia del Norte de Colombia. Tiene una larga experiencia en el mundo masónico donde ha ocupado y ocupa gran cantidad de cargos.

OTAOLA, Javier

Abogado y escritor. Síndico de la ciudad de Vitoria-Gasteiz.

Autor de novelas policíacas y de ensayos como *La metáfora masónica*.

Ex-Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Española, Grado 33.

PONT, Joan-Francesc

Catedrático de Derecho Financiero y Tributario de la Universidad de Barcelona.

Presidente de la Fundación Francisco Ferrer Guardia.

Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Masónico de España.

Los enemigos más encarnizados de nuestras ideas, son aquellos que no las entienden.

ALBERT EINSTEIN

A esta Arquitectura que el pensamiento pone sobre nuestro contorno, interpretándolo llamamos mundo ó universo. Este, pues, no nos es dado, no está ahí, sin mas, sino que es fabricado por nuestras convicciones.

ORTEGA Y GASSET

El tipo responsable es consciente de lo real de su libertad. Y empleo "real" en el doble sentido de "auténtico" o "verdadero" pero también de "propio de un rey": el tomar decisiones sin que nadie por encima suyo le dé órdenes. Responsabilidad es saber que cada uno de mis actos me va construyendo, me va definiendo, me va inventando. Al elegir lo que quiero hacer, voy transformándome poco a poco. Todas mis decisiones dejan huella en mí mismo antes de dejarla en el mundo que me rodea.

FERNANDO SAVATER en su *Ética para Amador*



LA ILUSTRACIÓN ESCARMENTADA

DECEPCIONES Y PERSPECTIVAS

SE DENOMINA ILUSTRACIÓN A LA CORRIENTE INTELLECTUAL DE PENSAMIENTO QUE DOMINÓ EUROPA Y EN ESPECIAL FRANCIA E INGLATERRA DURANTE CASI TODO EL SIGLO XVIII Y QUE TIENE SUS PRIMEROS VISLUMBRES EN EL RACIONALISMO (RENÉ DESCARTES) Y EL EMPIRISMO (DAVID HUME) DEL SIGLO XVII. LA ILUSTRACIÓN LLEGA HASTA LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL DEL SIGLO XVIII, LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y EL LIBERALISMO. LA EXPRESIÓN ESTÉTICA DE ESTE MOVIMIENTO INTELLECTUAL SE DENOMINARÁ NEOCLASICISMO.



JAVIER OTAOLA

I. EL ADVENIMIENTO DE LA ILUSTRACIÓN

Para nosotros Ilustración es algo más que una época, si fuera solamente una época, en efecto habría cumplido su tiempo y se habría agotado su sentido, pero si trascendemos esa mera consideración epocal vemos que la Ilustración es una serie de presupuestos filosóficos, espirituales, sociales, en constante proceso de reformulación que no se agotan a una época histórica determinada.

Las características de la Ilustración como época no son elementos estáticos de la idea de Ilustración como principio dinámico sino que admiten reformulaciones y correcciones, así:

ANTROPOCENTRISMO

Fruto de los nuevos conocimientos filosóficos y empíricos surge una nueva confianza en el ser humano y en lo que éste puede hacer, durante la Ilustración se define el progresismo, como concepto filosófico y político es decir la confianza de que el progreso del hombre y de la sociedad humana es continuo e indefinido (Condorcet) y que los modernos son mejores que los antiguos y los pueden perfeccionar. Se formula la filosofía del optimismo (Leibniz) frente al pesimismo característico de la Edad Media y el Barroco.

La sociedad se seculariza y la noción de Dios y la religión, empieza a perder la importancia que en todos los órdenes había tenido hasta ese momento; se desarrolla una cultura exclusivamente laica e incluso anticristiana y anticlerical.

Empiezan a formularse expresiones más libres de espiritualidad: nihilismo libertino (Casanova, Pierre Choderlos de Laclos), Deísmo (Voltaire), agnosticismo; incluso se formulan ya claramente propuestas del ateísmo (Pierre Bayle, Baruch Spinoza, Paul Henri Dietrich) llegándose incluso a una especie de satanismo como el expuesto por algunos personajes de novelas escandalosas de la época (Marqués de Sade, etc).

RACIONALISMO

Todo se reduce a la razón y la experiencia sensible, y lo que ellas no admiten no puede ser creído. Las pasiones y sentimientos son un mal en sí mismos, la estética del momento es el Clasicismo que valoriza exclusivamente la armonía, y rechaza todo lo desequilibrado y asimétrico como feo; todo lo desproporcionado y exagerado se considera monstruoso.

CRITICISMO

La historia se empieza a documentar con rigor; las ciencias se vuelven empíricas y experimentales; la sociedad misma y sus formas de gobierno empiezan a ser sometidas a la crítica social, lo que culmina en las revoluciones al fin del periodo.

PRAGMATISMO

Sólo lo útil merece hacerse; se desarrolla la filosofía del Utilitarismo preconizada por Jeremías Bentham, bajo la fórmula de "la mayor felicidad para el mayor número de gente" (Epicuro). A partir del Emilio de Rousseau surge una pasión pedagógica y didáctica, Ortega llamó al siglo XVIII el Siglo Educador, Las literaturas y las artes en general han de tener un fin útil, didáctico, moral o social. Se ponen de moda las fábulas, (Samaniego, Lamartine...) las enciclopedias, los ensayos, las sátiras, los informes, surgen por doquier Sociedades Económicas, y Sabias (Royal Society, Real Sociedad Bascongada...). El teatro no pretende sólo divertir, ni emocionar sino que intenta educar y corregir las costumbres.

IMITACIÓN

Estéticamente se buscan obras estandarizadas según pautas clásicas, los modelos de la Antigüedad Griega y Latina se consideran referencias obligadas. Se impone el academicismo. El optimismo imperante elogia estéticamente lo luminoso y lo Apolíneo se rechazan los gustos del barroco, lo Dionisiaco, y se excluye lo imperfecto, lo decadente, lo supersticioso y oscuro, la violencia, la noche, las pasiones y la muerte.

UNIVERSALISMO

Los ilustrados asumen una tradición cultural cosmopolita e individualista que se vincula al estoicismo y menosprecian los valores comunitarios, típicos o étnicos, costumbristas y las tradiciones particulares. Lo exótico o lo castizo despierta interés pero no se asume como valioso sino como extravagante. La lengua francesa se convierte en la *koiné* universal, o lengua franca, es la lengua de cultura *par excellence* y un signo de distinción: el arte y la cultura francesa influyen fuertemente en Alemania, España y Rusia.

Francia se convierte en el paradigma de la nación ilustrada pero sin embargo es Kant el filósofo que mejor conceptualiza el significado de la Ilustración¹ como un nivel de los tiempos del que ya no podemos dimitir:

¹ *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración?* (Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?) (1784). Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia. Madrid, Tecnos, 1987.

¿QUÉ ES ILUSTRACIÓN?

La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad. Él mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración.

En este párrafo Kant sienta las bases éticas, jurídicas y políticas de la Modernidad, y establece el ideal de una Humanidad responsable y autónoma, una autonomía, entendida como una dimensión de la razón que facilita al ser humano la posibilidad de pensar y, por tanto, de darse normas a sí mismo. La autonomía se alcanza desde la voluntad de querer poseerla, y permite al ser humano librarse de tutelas que mantenían al ser humano en una situación de incapacitación.

La autonomía (moral y política) ha pasado de ser un ideal ético a convertirse en la base de las sociedades democráticas, pues solamente desde la autonomía personal se puede hacer uso de la autonomía política que fundamenta la idea misma de Democracia.



II. LA ILUSTRACIÓN, LA MODERNIDAD Y SUS APORÍAS

El optimismo antropológico de la época ilustrada surgido en el XVIII europeo tuvo su desarrollo en la Modernidad y en las revoluciones industriales del XIX que surgieron de los grandes avances del pensamiento científico y del pragmatismo tecnológico inspirados por la Ilustración, ese conocimiento supuso también un gran avance en los conocimientos geográficos y cartográficos, en los medios de navegación, y dio paso a una nueva mentalidad colonial basada en la superioridad moral y tecnológica de los países europeos, lo que hacía plausible la sumisión a Protectorado y Administración Colonial a los pueblos indígenas, o los países árabes y asiáticos...La vieja mentalidad imperialista inspirada en la superioridad religiosa del cristianismo que justificó el Imperio español e inglés, dio paso a una nueva conciencia de superioridad ilustrada dispensadora de *Civilisation*.

La Revolución Francesa en 1789, causó la deslegitimación de los Monarquías de derecho divino, el derrocamiento de la dinastía francesa de los Borbones, la ascensión al poder de la burguesía, bien que después de un período de gran inestabilidad y de violencia (Régimen del Terror, Guerra de la Convención, Directorio, Consulado...) y la posterior creación de una nueva dinastía Imperial representada por Bonaparte y su Grande Armée que guerrearon durante 10 años por toda Europa difundiendo la nueva idea de Estado-Nación.



La mitología revolucionaria produce una legitimación general de la idea misma de REVOLUCIÓN² como medio de aceleración de los pro-

² 1848: la Revolución de 1848 y la creación de la II República Francesa. Las Revoluciones de 1848 en los Estados Italianos; las Revoluciones de 1848 en los Estados Alema-

cesos de cambio y de reforma social y en el XIX los principales países de Europa desarrollan el proceso de sustitución del feudalismo por el capitalismo como sistema económico, y los estados feudales, aparece el nacionalismo como ideología unificadora sustitutiva de las lealtades a las viejas monarquías. Gran Bretaña, Holanda y los países escandinavos mantienen sus instituciones monárquicas mediante un reformismo permanente que da lugar a la idea de Monarquía Parlamentaria.

La confianza en la perfectibilidad del ser humano, y en el progreso indefinido y continuo mediante la aplicación de la racionalidad propició la aparición de multitud de propuestas reformistas e intentonas revolucionarias de carácter utópico. Inglaterra fue la cuna del socialismo utópico quizá como respuesta a las terribles prácticas de explotación de los trabajadores³, que acompañaron a la Revolución Industrial, también influyó la aparición de una nueva forma de pensamiento social que tuvo su cuna en Inglaterra: la economía política.

En Francia el primer representante de ese socialismo utópico fue el conde Henri de Saint-Simon. Propuso la Federación de Estados Europeos, como instrumento político para evitar las guerras y asegurar la paz mundial, antecedente de lo que hoy es la Unión Europea. Al mismo tiempo Carlos Fourier, concibió los falansterios-comunidades humanas regidas por normas de libre acuerdo y economía socializada.

nes; la Revolución húngara de 1848 y la guerra de independencia contra el Imperio Austro-Húngaro; la Revolución española contra el Gobierno moderado de 1848; en 1859 la Segunda guerra de independencia de Italia. 1861-1865 La guerra civil americana, Guerra de Secesión; 1868: la Gloriosa Revolución en España, que derroca a Isabel II; 1871: La Comuna de París; 1910-1920: La Revolución Mejinaca que derroca a Porfirio Díaz y que supone el acceso al poder del PRI. 1917: La Revolución de Octubre que supone el acceso al poder de los Bolcheviques y la creación de la URSS; 1918: La Revolución alemana que derroca al Kaiser y establece la República de Weimar...

³ Robert Owen (1771-1858), fue el primero en considerar al proletariado como clase independiente con intereses comunes.

III. DE LA CRISIS DE LA MODERNIDAD Y LA ESCUELA DE LA SOSPECHA

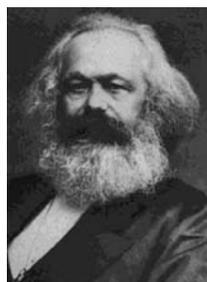
(según Paul Ricoeur: Marx, Nietzsche y Freud, hasta Auschwitz y el GULAG)

Pero la Modernidad surgida de la Ilustración evolucionará conflictivamente en el Siglo XIX y más aún en el siglo XX.

El siglo XX vive una nueva atmósfera ideológica que ya no se caracteriza por el optimismo antropológico, sino por lo que Paul Ricoeur ha denominado la filosofía de la sospecha.

Sigmund Freud descubre el mundo del inconsciente en el que laten pulsiones de muerte, y destrucción, placeres y terrores básicos (Eros y Tánatos) que influyen en nuestra conducta individual y colectiva sin que podamos neutralizarlas simplemente con buena voluntad. Las religiones no son sino neurosis colectivas que nos alivian de nuestras neurosis personales, y la Civilización es toda ella una estrategia de control y represión de nuestras pulsiones básicas para evitar nuestra destrucción. La infancia que siempre se había asociado a la inocencia se descubre sometida a las mismas pulsiones de modo que de acuerdo con la Teoría del Complejo de Edipo o de Electra, Freud nos advierte que en su nivel inconsciente ese niño ansía asesinar a su padre y mantener relaciones con su madre.

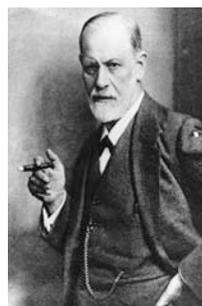
Karl Marx analiza en EL CAPITAL el peso de las estructuras económicas y de los medios de producción que determinan los valores sociales dominantes en todos los órdenes: éticos, jurídicos, filosóficos, estéticos y religiosos. Las grandes creaciones de espíritu humano de las que tan orgullosos nos sentimos no serían en



Karl Marx



Friedrich Nietzsche



Sigmund Freud

última instancia sino meros subproductos de las estructuras económicas que ciegamente nos determinan y que no hacen sino encubrir mecanismos de explotación. La Democracia liberal no sería sino una farsa para encubrir una Dictadura de Clase, y el futuro debería decidirse por una nueva Dictadura del Proletariado, que sometiendo a los individualistas y a los burgueses, libere realmente a los a los proletarios de la explotación. Lenin llevará esta tesis a sus últimas consecuencias en Rusia y declarará que la libertad política no es sino una ficción. *¿Libertad para qué?* le contestó a Fernando de los Ríos⁴ cuando este le preguntó por el espacio para la libertad en el sistema soviético. En cierto modo la concepción de la Dictadura del Proletariado del marxismo vendría a coincidir con el dilema autoritario de nuestro Donoso Cortés según el cual el régimen liberal no es sino un sistema débil y egoísta que sólo puede resolverse o bien por un absolutismo integrista o por un despotismo socialista.

Friedrich Nietzsche lleva su crítica a la Modernidad más allá y reduce todos los valores a la nada (nihilismo). Los valores tienen una genealogía que los vincula de una manera u otra a una Voluntad de Poder. No hay nada que no sea voluntad de poder. Todas las ideas éticas, los valores culturales, las instituciones políticas, los principios religiosos no son sino estrategias de poder para hacer prevalecer a determinados individuos o grupos sobre otros.

El super-hombre que anuncia Nietzsche no se sentirá vinculado por ninguno de esos valores, lo subvertirá todo y creará sus propios valores en un acto de voluntad soberano y gratuito, como ejercicio de su propia voluntad de poder.

Nietzsche repudia todos los valores de la tradición religiosa y política europea (cristianismo y democratismo) como una estrategia de los débiles, los incapaces, los mediocres, los esclavos, los tullidos que odian la vida para sobreponerse a los fuertes, los superiores, los señores a los "esprits forts" que aman la vida con todos sus riesgos y goces. El humanismo democrático y la ética kantiana no serían sino una versión secularizada del cristianismo y como este una estrategia del *reba-*

⁴ *La crisis actual de la democracia* (1917), *Mi viaje a la Rusia soviética* (1921) escrito tras el citado viaje a la Rusia bolchevique y en el que cuenta que al preguntarle a Lenin cuándo se iba a establecer la libertad en la Unión Soviética revolucionaria, este le contestó con su famosa pregunta "¿Libertad para qué?", *El sentido humanista del socialismo* (1926) y *Religión y Estado en la España del siglo XVI* (1927).

ño de los débiles para someter a los fuertes, una estrategia de los corderos para dominar a los lobos.

La Gran Guerra de 1914-1918 enfrentará a los grandes Estados europeos con la excusa de un problema de intervención policial en Serbia, motivado por el asesinato del Príncipe heredero del Imperio Austro-Húngaro; lo que se debate en realidad es la lucha por el reparto colonial del mundo y la hegemonía en Europa. La Gran Guerra es una Gran Carnicería en la se prueban las primeras armas de destrucción masiva (gas mostaza, asedio de ciudades, bombardeo mediante aviones...) y en ella mueren millones de jóvenes, y se crean cientos de miles de mutilados, se propagan gravísimas enfermedades infecciosas: sífilis, viruela, tuberculosis...

Ni la fraternidad cristiana ni el internacionalismo socialista logran detener el enfrentamiento ni los odios nacionalistas que enfrentan a las naciones europeas, especialmente a Francia y Alemania.

Después de la I Guerra Mundial el Tratado de Versalles somete a Alemania a grandes limitaciones y le impone pesadas cargas económicas lo que dificultará la normalización institucional de ese país y a la larga acarreará penosas consecuencias.

La Gran Depresión de 1929 provoca un descrédito generalizado del sistema Democrático Liberal y del Capitalismo, por contraposición surgen con fuerza los DOS grandes Totalitarismos del siglo que logran el apoyo enfervorizado de grandes masas ideologizadas que aceptan voluntariamente la sumisión en lo que Erich Fromm⁵ denominará el síndrome del Miedo a la Libertad: Por un lado el Comunismo Soviético dirigido con mano de hierro por el Padre de Todos los Pueblos, “Babushka”, Josif Stalin Secretario General del PCUS, que instauran un Régimen de Terror regido por el KGB y el GULAG, y por otro lado el III Reich presidido por el Führer, Adolf Hitler y el Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (NSDAP) Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores. Ambos totalitarismos reclaman la superación definitiva de la Democracia Liberal y del individualismo ilustrado, el Comunismo lo hace en aras de la Clase Social que se convierte en el único sujeto histórico, y el Nacional-Socialismo lo hace en nombre de la Nación, una nación definida en términos raciales.

⁵ <http://www.erichfromm.de/>

La Sociedad de Naciones, institución creada para evitar los conflictos armados se ve impotente para impedir el conflicto que se avecina.

La II Guerra Mundial comienza como consecuencia de la invasión de Polonia por los ejércitos alemanes lo que a su vez provoca la declaración de guerra de Francia e Inglaterra. Mientras tanto el régimen soviético, mediante el pacto Molotov-Ribentrop se reparte los despojos de Polonia y establece un compromiso de no agresión entre Hitler y Stalin.

La II Guerra Mundial alcanza cotas de violencia y eficacia destructiva que no habían sido vistos nunca con anterioridad, se perfeccionan las armas de destrucción masiva y se generalizan los bombardeos directos contra la población civil (Gernika, Coventry, Dresde...). Se practica la Guerra Total.

El nacional-socialismo emprende un macabro programa de aniquilación de toda la población judía mediante una red de Campos de Exterminio gestionados por las SS. El horror de Auschwitz⁶ conmoverá al mundo. Mientras tanto en la URSS el PCUS organiza un sistema de terror que será más tarde denunciado por el Premio Nobel, Alexander Soljenitsin en su *Archipiélago GULAG*. Literalmente, «Gulag» es un acrónimo para denominar a la Dirección general de Campos de Trabajo, con el tiempo, y según explica la escritora Anne Applebaum en su libro *Gulag: Una historia*: la palabra *Gulag* ha venido a denominar además no sólo la administración de los campos de concentración sino también al sistema soviético de trabajos forzados en sí mismo, en todas sus formas y variedades: campos de trabajo, de castigo, de criminales y políticos, de mujeres, de niños o de tránsito. O incluso más, los prisioneros en alguna ocasión lo llamaron *tritador de carne*: las detenciones, los interrogatorios, el transporte en vehículos de ganado, el trabajo forzoso, la destrucción de familias, los años perdidos en el exilio, las muertes prematuras y gratuitas.⁷

En 1945 los EEUU, bajo la presidencia de Harry Truman utilizan por primera vez la Bomba Atómica sobre dos ciudades japonesas demostrando la capacidad destructiva de la tecnología humana que es capaz

⁶ Campo de exterminio situado a unos 60 km al oeste de Cracovia (Polonia), fue el mayor centro de exterminio de la historia del nazismo, donde se calcula que fueron asesinados no menos de 1,3 millones de personas, de las cuales el 90 % lo fueron al ser consideradas judíos por las estrictas políticas raciales nazis.

⁷ <http://www.anneapplebaum.com/gulag/intro.html>

de penetrar en los más íntimos secretos de la materia mediante la fisión nuclear. Los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki fueron lanzados el 6 de agosto y el 9 de agosto de 1945, respectivamente. En pocos segundos, ambas ciudades quedaron devastadas. Se calcula que en Hiroshima de una población de 450.000 habitantes, la bomba mató en unos primeros instantes a más de 70.000 personas causando otros 70.000 heridos. A finales de 1945 el número de víctimas mortales habría ascendido a más de 100.000, pudiendo llegar, pasados cinco años, a más de 200.000 el número de muertes sumadas las causadas por la radiación nuclear.

Nace el Terror Nuclear y la Guerra Fría.

Después de la Caída del Muro, finalizada la Guerra fría parecía que el Mundo podía entrar en una nueva era de Paz y Cooperación, en un exceso de optimismo se llegó a pronosticar el Fin de la Historia por la superación definitiva de la dialéctica democracia-totalitarismo, pero las cosas no se han sometido a esa profecía: El 11 de septiembre de 2001 fueron realizados una serie de atentados suicidas en Estados Unidos que implicaron el secuestro de cuatro aviones de pasajeros por parte de 19 miembros de la red yihadista Al-Qaeda. Este acontecimiento televisado en directo por todos los medios supuso la aparición de un nuevo fenómeno ideológico-político: el terrorismo yihadista, que puede definirse un ideario totalitario, con diferentes fuentes e influencias, de inspiración musulmana, de corte antiliberal y antidemocrático con pretensiones de combatir contra Occidente hasta la muerte. El yihadismo recupera la vieja tradición de la denominada Secta de los Asesinos⁸ y promueve el atentado suicida contra civiles, soldados y funcionarios gubernamentales de los regímenes que se oponen a sus exigencias y se refieren a esos ataques como operación de martirio. Los inmolados y sus simpatizantes creen que los atacantes suicidas, como mártires de la causa de la yihad, recibirán la recompensa de ir al Janah (paraíso).

⁸ Hasan-i Sabbah (Qom, Irán, 1034?, Alamut, 12 de junio de 1124), también conocido como "El Viejo de las Montañas", fue un reformador religioso, autor y precursor de la "nueva" predicación o da'wa de los ismailitas nizaríes, que pretendía reemplazar la "antigua" da'wa de los ismailitas fatimitas de El Cairo.

Hasan-i Sabbah (ح ابص ینسح) es la variante persa de su nombre. También suele aparecer citado por la forma árabe, Hasan al-Sabbah. Es conocido sobre todo por haber sido el inspirador y jefe de los llamados *hashshashín* (نیش اشح) palabra que ha pasado a numerosas lenguas como "asesino") o Secta de los Asesinos.

Junto con los secuestros en masa, los terroristas yihadistas han hecho uso extensivo de la publicidad de los secuestros individuales finalizados con ejecuciones extremadamente sangrientas, normalmente decapitaciones de los secuestrados con un cuchillo, que a menudo son acompañadas de gritos de Allah-u-Akbar, Ala es grande.

El enquistamiento del conflicto árabe-israelí en el Próximo Oriente es una herida sangrante que envenena las relaciones entre Occidente y el denominado Mundo árabe y alimenta toda clase de extremismos ideológicos.

El fin del siglo XX da lugar a lo que se ha denominado La sociedad del riesgo (o sociología del riesgo) es la síntesis sociológica de un momento histórico en el período moderno en el cual éste pierde sus componentes centrales, provocando una serie de debates, reformulaciones y nuevas estrategias de dominación. El primer teórico que habló de este cambio fue Ulrich Beck, quien en su libro *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (1986) expuso una serie de cambios que no estaban siendo advertidos por las ciencias sociales y que afectaban notablemente a las nuevas generaciones.

El libro de Beck toma como un hito simbólico el desastre de Chernobyl⁹ que habría mostrado simbólicamente el límite de la modernidad tecnológica. La cantidad de material radiactivo liberado en ese accidente fue unas 500 veces mayor que la liberada por la bomba atómica arrojada en Hiroshima en 1945, causó directamente la muerte de 31 personas, forzó al gobierno de la Unión Soviética a la evacuación de unas 135.000 personas y provocó una alarma internacional al detectarse radiactividad en diversos países de Europa septentrional y central.

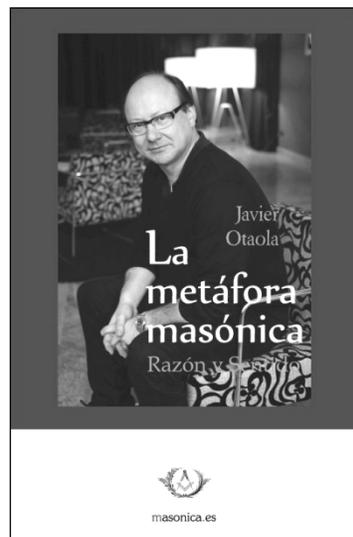
A partir de la caída del muro de Berlín, 1989 se reformula la idea de post-modernidad y se abre un escenario en el cual se producen transformaciones aún más radicales que podrían poner en peligro la misma civilización tal y como la hemos entendido hasta la fecha e incluso se habla de la poshistoria. Algunos de estos cambios recientes, aún están en fase de desarrollo:

⁹ En septiembre de 2005, el informe del Fórum de Chernóbil (en el que participan entre otros el OIEA, la OMS y los gobiernos de Bielorrusia, Rusia y Ucrania) estimó que el número total de víctimas que se deben al accidente se eleva a 4000 (mejor estimador).¹⁶ Esta cifra incluye los 31 trabajadores que murieron en el accidente, y los 15 niños que murieron de cáncer de tiroides, todos ellos forman parte de las 600.000 personas que recibieron las mayores dosis de radiación

Revolución microelectrónica: junto con la desindustrialización, esta transformación plantea una nueva forma filosófica de entender el trabajo y el ocio, el sexo, las relaciones sociales, la información, las formas de producción. Es la superación definitiva de la industrialización clásica que dio a luz al Proletariado como clase social diferenciada.

Revolución femenina: es la transformación de la socialización del sexo (sexualidad) y la idea tradicional de familia, aparición de nuevas formas de familia, reivindicación de una sexualidad polimorfa¹⁰ ...

Revolución ecológica: desde la década de los 70, el Paradigma ecológico ha ido avanzando en las distintas capas de la sociedad bajo una premisa fundamental: "el crecimiento tiene un límite" que si no se respeta puede poner en peligro la vida del planeta (calentamiento global, cambio climático, lluvia ácida, envenenamiento de los mares y de las aguas subterráneas, anomia social, hambrunas y nuevas migraciones, deforestación, desertización, extinción de especies, polución del aire y de las aguas, contaminación acústica de la vida urbana, agujeros en la capa de ozono...



¹⁰ Cfr. Beatriz Preciado. Testo yonqui. Madrid, 2008. <http://www.beatrizpreciado.com/>

IV. LA ILUSTRACIÓN COMO PROCESO. O LA ILUSTRACIÓN ESCARMENTADA.

La Ilustración se puede definir, no sólo como una época, sino como una actividad, como una tarea, y no como algo ya dado o acabado, son exactas, a mi juicio las palabras de Reyes Mate: "Gracias a su capacidad autocrítica, la Ilustración es algo más que un episodio histórico con fechas y lugares: es un movimiento o la cultura crítica por excelencia de la emancipación".

Ilustración es también acción. Acto: *Aufklärung*, *Enlightenment*, Ilustración. Desde luego la Ilustración parte de ese punto de decisión, de arranque: el *sapere aude!* de Kant, la voluntad de no someterse, de no renunciar al propio entendimiento y a sus riesgos. Pero una vez dado ese salto, la Ilustración ha concluido, sigue abierta, es siempre un proceso, algo que está *in fieri*; no es casualidad que el momento del nacimiento y formación de la Masonería especulativa, así como el de la Ilustración, sea el S. XVIII. Se fijan los límites temporales de la Ilustración entre dos revoluciones: la inglesa de 1.688 y la francesa de 1.789; se añade además una limitación geográfica, nace según la mayoría de los autores, en el Reino Unido, y culmina en Francia, si bien será en Kant (Alemania) donde se hará la mejor síntesis y la más alta teoría sobre la Ilustración.

Así definida y limitada, el contenido concreto de la Ilustración, parece que se identifica fácilmente. La Ilustración sería, por lo tanto, la sustitución de la fe ciega por la razón, el dogmatismo por la tolerancia, la hipocresía y la opresión de un orden social caduco, por la libertad y la felicidad de cada uno. Razón, tolerancia, felicidad, (Ignacio Sotelo), pero ¿No es esto, a pesar de su historicidad, una constante? ¿No es un valor permanente digno de sobrevivir a la pura historicidad del siglo XVIII? ¿No es por ejemplo la Declaración de Derechos del Hombre un logro de filiación Ilustrada? ¿No es la misma idea del Hombre una idea ilustrada, a la que se opone también personalmente el pensamiento anti-ilustrado, fragmentando la Humanidad en compartimentos estancos de raza, clase, religión o nación?

Si la Ilustración está por una parte sentada en el banquillo acusada por las insuficiencias manifiestas que la ejecución del programa moderno-ilustrado ha demostrado es también acusadora por cuanto su

voluntad de esclarecimiento no nos permite conformarnos con ninguna interpretación del presente que quede por debajo de sí misma.¹¹

En este sentido la Masonería es Ilustración y se conforma como una tradición en perpetua redefinición de sí misma, no identificada acriticamente con ninguna de sus manifestaciones históricas sino con el dinamismo de la propia acción de esclarecimiento que conllevan, no la ilustración como doctrina cerrada, sino como tarea.

Es evidente que han pasado demasiadas cosas desde el S. XVIII hasta la fecha como para ser simplemente un ilustrado de peluca y paletó. Cada uno de los episodios de oscuridad o de angustia que hemos vivido y cada una de las decepciones y frustraciones han sido después de todo un acto de construcción que nos han ilustrado y enseñado un aspecto de nuestra realidad colectiva. Sin embargo las contradicciones de la Ilustración y de la Modernidad no rehabilitan los discursos premodernos, cripto-medievales y reaccionarios que pretenden devolvernos de nuevo a la minoría de edad, a la tutela y a la dimisión de nuestra autonomía.

Los acontecimientos nos han obligado a escoger como Humanidad, no siempre entre lo bueno y lo malo, sino a veces entre lo malo y lo peor, pero esas elecciones, no nos han hecho menos sino más ilustrados. Hemos aprendido que las contradicciones, ambigüedades y aspectos oscuros de lo humano no pueden ser dejados de tener en cuenta porque pueden vengarse cruelmente de nuestras buenas intenciones. Los símbolos de claridad y medida de la escuadra y el compás, pueden y deben completarse con referencias intuitivas y vitales a otras fuerzas que las de la Razón, comprensivas también del aspecto oscuro del ser, aspectos que el Método masónico también contempla, como todos sabéis.

Como dice Paul Celan la tarea "de dialogar con las fuentes oscuras" es propia del poeta y del arte, pero nosotros ilustrados escarmentados hemos aprendido que el ser del hombre no está hecho sólo de razón y de cálculo sino que es en última instancia un ser que construye SENTIDO, un ser poiético y también poético, que abreva por lo tanto también en esas fuentes oscuras. Dice también Ortiz-Osés que "Lo intrigante de un texto o contexto es lo no dicho, la captación del sentido

¹¹ Cfr. Tzevtan Todorov. El espíritu de la Ilustración. Ed. Círculo de Lectores. Barcelona. 2008.

latente, para lo que se precisa un acercamiento simbólico y no cósmico” o cosificante.

En la vieja lengua vasca, lengua arcaica y sin embargo viva, experiencia se dice *eskarmiento*. Siempre me ha llamado la atención la sabiduría que lleva implícita esta opción simplemente léxica. Mi conclusión después de todo lo dicho es que en efecto las expectativas más atrevidas de la Ilustración pecaron originariamente de ingenuas, y la experiencia o el escarmiento nos ha demostrado que las luces de la razón que en efecto nos pueden iluminar y a las que no podemos renunciar – *Nihil decet sine Minerva*- nos obligan también a escrutar las sombras y penumbras del corazón humano y de la realidad. Esa experiencia



Jürgen Habermas

histórica e intelectual nos ha llevado hoy a nuevas formas de pensamiento que nos hacen más conscientes, y por ello no menos ilustrados sino más y sobre todo mejor ilustrados. Me refiero a la Filosofía Hermenéutica de un lado, y de otro a la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas.

Ambas posiciones son congruentes con el método masónico y nos permiten una nueva mirada ilustrada sobre la realidad. Nos permiten rechazar el simple nihilismo que niega cualquier sentido y que se reduce a la proclamación de la voluntad, nos permiten reivindicar de nuevo una autonomía humana que no

está abocada necesariamente al conflicto y al egoísmo sino que admite la cooperación y el diálogo, nos permite una nueva confianza en la INTELIGIBILIDAD del mundo, de la sociedad y del hombre que no queda reducido a la depravación, la oscuridad y a la sumisión. Se hace preciso repensar algunos de los presupuestos clásicos de la Modernidad, reconocer los aspectos históricos, tradicionales, comunitarios, espirituales e irracionales de lo humano sin tener que renunciar por ello a la vocación emancipadora de la Ilustración en línea de lo que Salvador

Pániker¹² denomina el paradigma retro-progresivo como mejor estrategia para “tenerse en pie en la era de la complejidad y la incertidumbre”.

Simplemente dos apuntes sobre un tipo de pensamiento que nos esclarece que hace posible enfrentarse armados de la experiencia histórica, pero ilustradamente, a la complejidad post-moderna, y que no se limita a resucitar los cadáveres del Integrismo Criptomedieval, la Reacción Absolutista y el Dogmatismo premodernos¹³. La hermenéutica y la teoría de la acción comunicativa.

La hermenéutica¹⁴ nos propone una nueva forma más compleja de mirar la realidad y la conciencia, y nos invita a descubrir que para comprender la realidad del ser humano no basta simplemente la RAZÓN INSTRUMENTAL O CALCULADORA sino que precisamos también descubrir el sentido poético e interpretativo de la realidad humanizada o sea la Estructura de horizonte de los fenómenos, que los dota de un contexto de sentido. La razón aporta consistencia lógica y precisión, pero el sentido aporta “dirección”, “finalidad”, “proyecto”, “argumento”. La comprensión hermenéutica es circular: es un acontecimiento que progresa en forma de espiral, en la medida que un elemento presupone otro y al mismo tiempo hace como que va adelante. En la comprensión hermenéutica la verdad no se muestra de inmediato, sino que se va desvelando paulatinamente, del mismo modo que en el discurso masónico se progresa DELETREANDO en diálogo con el Otro.

Comprendemos en masonería de una manera hermenéutica, es decir NO-Dogmática sino que en el diálogo mantenemos nuestra comprensión abierta, para enriquecerla y corregirla. Y finalmente lo hace-

¹² De Salvador Pániker: *Ensayos retroprogresivos, Filosofía y mística*, así como la serie de 4 libros autobiográficos Primer testamento, Segunda memoria, Cuaderno amarillo y Variaciones 95.

¹³ Vid. Anthony Pagden: *La Ilustración y sus enemigos. Dos ensayos sobre los orígenes de la modernidad*. Barcelona, 2002.

¹⁴ Ortiz-Osés, Andrés & Lanceros, Patxi (2005). *Claves de hermenéutica: para la filosofía, la cultura y la sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto. Departamento de Publicaciones.

— (1997-2004/2006). *Diccionario de hermeneútica: una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*. H.G. Gadamer, G. Durand, P. Ricoeur, G. Vattimo, R. Panikkar, J.L. Aranguren, E. Dussel, E. Trías y otros. Quinta edición. Bilbao: Universidad de Deusto. Departamento de Publicaciones.

mos a través de Estructuras de mediación que nos permiten UNIR LO DISPERSO: la mediación se presenta y se manifiesta en todos los contenidos, pero se interpreta como comprensión en nuestro mundo y en nuestra historia.

Por otro lado la Teoría de la Acción Comunicativa nos vuelve hacia el LOGOS, es decir el VERBO como referencia ética y de sentido.

Siguiendo a Humboldt, que establecía al lenguaje como configurador del pensamiento, Habermas plantea que no hay mente, ni actividad intelectual sin un lenguaje previo. Si todo ser humano nace en una comunidad lingüística, el lenguaje es, paradójicamente, anterior al hombre en cuanto hombre, todo el que quiso decir algo ya tuvo que suponerlo en la adquisición del lenguaje. Habermas¹⁵ elabora su teoría filosófica a partir de lo que él llama los universales del habla: aquellos supuestos que debe considerar cualquier hablante antes de emitir palabra, porque son “mandatos” del lenguaje. Se hace cierto que “Al principio era el Verbo...”.

Estos supuestos son ciertos en cualquier lengua, por tanto universales y nos permiten recuperar de nuevo una UNIVERSALIDAD que parecía perdida y una Humanidad que parecía que se había roto en múltiples humanidades antagónicas.

El acto mismo del habla nos ilumina sobre nuestra estructura de seres LOGOCÉNTRICOS: Un hablante no puede dejar de pretender, si es que quiere comunicarse:

1. Inteligibilidad para lo que se dice. La comunicación resulta imposible si lo que se dice es incomprendible para los demás.

2. Verdad para aquello que se dice. Para el contenido de lo que se dice en relación con lo objetivo (si digo “esta mesa es verde” debe ser verde) o para las condiciones de existencia de lo que se dice (si digo “cierra la puerta” se presupone que la puerta estaba abierta).

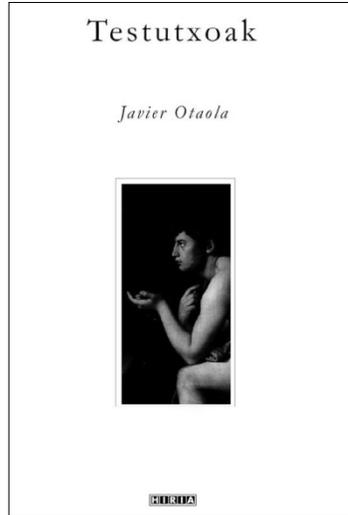
3. Rectitud para su acto de habla en relación con un contexto normativo. Esto significaría lo siguiente: todo hablante se atiene a un conjunto de normas aceptadas por todos. Si dice “usted se calla” es porque debe estar autorizado a decirlo.

4. Veracidad para su formulación como expresión de su pensamiento. Lo que dice debe ser lo que cree o piensa, si miente, la comunicación se rompe

¹⁵ Habermas, Jürgen (2003). *Teoría de la acción comunicativa*. Ed. Taurus.

Estos cuatro supuestos: Inteligibilidad, verdad, rectitud y veracidad, son los que forman la base de validez del habla y nos descubren una estructura ética y política implícita en nuestra misma condición de seres hablantes, el Logos o Sentido se revela en el Verbo.

Eso no significa que no lleguemos a practicar otros usos espurios del lenguaje pero son parasitarios de este uso ideal. La moneda falsa sólo puede circular porque existe y predomina la verdadera. Podemos usar el lenguaje para engañar, estafar, manipular, etc., pero el que miente, debe hacer creer a los demás que opera bajo el supuesto de veracidad si quiere conseguir su objetivo, el que dice cosas incongruentes debe convencernos de que no está loco, y que lo que dice responde a la realidad, el que violenta y problematiza las normas pone en cuestión el presupuesto de rectitud, etc. 



MASONERÍA Y FILOSOFÍA, UNA APROXIMACIÓN AL TEMA

ES UN HECHO INCON-
TROVERTIBLE EL QUE
LA MASONERÍA ES UN
FENÓMENO PLURAL
QUE HA ABARCADO
— Y ABARCA — DIFE-
RENTES RESPUESTAS A
LA ACTITUD INTER-
ROGATIVA QUE DEFI-
NE LA ACTITUD FI-
LOSÓFICA.



IVÁN HERRERA MICHEL

La Masonería moderna se inició como un fenómeno sociológico del siglo XVIII, netamente europeo, en el que, por lo tanto, brillaron por su ausencia las filosofías amerindias, la filosofía árabe preislámica, las filosofías del África subsahariana, la filosofía mística del Tíbet, y la filosofía japonesa, para citar tan solo unos cuantos ejemplos.

En este orden de ideas, los diferentes linajes ideológicos en que se divide la Orden discrepan en que algunos ofrecen respuestas dogmáticas a las preguntas filosóficas, otros consideran más importante las respuestas racionales, y algunos más poseen un marco conceptual en el que conviven intuiciones espirituales y raciocinios aristotélicos.

De cualquier manera, cuando la Masonería moderna nace, lo hace inmersa en el ambiente burgués del Reino Unido, en el cual las afirmaciones que se hacían desde las ciencias experimentales desafiaban los discursos religiosos dominantes, en los que la filosofía y la teología marchaban de la mano, y las religiones cristianas legitimaban el derecho a gobernar.

En este escenario, la táctica inicial de los Masones precursores consistió en utilizar los privilegios de las antiguas Logias Operativas para amparar el estudio de los "principios fundamentales de la naturaleza", prohibiendo al mismo tiempo las discusiones sobre teología y asuntos de Estado, lo cual, en esos momentos, era una decisión políticamente correcta.

Pero como la Masonería surge a lomo de caballo de la Modernidad, los rasgos fuertes de la filosofía del humanismo, tales como la secularización del conocimiento, el fortalecimiento de la ciencia y el impulso del librepensamiento también la afectaron en gran medida, resultando en consecuencia que una rama de la Masonería puso el acento de sus reflexiones en la dignidad intrínseca del hombre y en su valor social.

También es un hecho innegable, el que la Masonería emana de un ambiente cristiano que gravitaba sustancialmente sobre el legado de las dos más importantes escuelas filosóficas y teológicas de la edad media, a saber:

1) La Patrística: esta escuela de pensamiento se da entre los siglos IV y VIII de nuestra era. En ella los pensadores —San Agustín de Hipona entre otros— concilian la idea de la existencia de un alma planteada por Platón con los dogmas cristianos; y

2) La Escolástica: que es un movimiento que se presenta del siglo XI al XV de nuestra era, y tiene como eje central las tesis de Santo Tomás de Aquino, quien retoma el pensamiento racional aristotélico y lo incorpora a la teología cristiana abriendo la discusión entre fe y razón como manifestaciones de un mismo dios, conceptos que en caso de contradecirse deben priorizar lo que predique la fe.

De ahí, que cuando se designa a un Pastor anglicano, y a otro presbiteriano, para redactar la base normativa de la Orden, el ascendiente cristiano se volvió un imperativo categórico que ha llegado hasta nuestros días, aunque con el tiempo también perdió influencia en algunas ramas de la Masonería. En especial, las que pasaron por el tamiz de la filosofía del humanismo en Francia.

Es decir, que la base sociológica europea del siglo XVIII unida a la nueva libertad para pensar del humanismo, común en la Filosofía y en la Masonería, propicia la pluralidad de inclinaciones filosóficas que observamos en la actualidad.

Por ejemplo, algunas Grandes Logias exigen a sus miembros que deben creer en la inmortalidad del alma, y esto es una clara herencia de la filosofía "Dualista" de Platón que divide al hombre en cuerpo y alma.

Otras Obediencias precisan la creencia en un Ser, que es, a su vez, una herencia común del judaísmo, el islamismo y el cristianismo. Y otras no lo hacen, separando la filosofía de la teología en sus Logias.

Y el tema no es lineal, ya que podemos encontrar en nuestros Talleres elementos provenientes de diferentes fuentes. Por ejemplo, Grandes Logias fuertemente racionalistas dan un significado cualitativo a los números tres, cinco, siete, etc., lo cual no es ni más ni menos que una concepción Pitagórica alejada de toda racionalidad empírica o experimental, pero que entre nosotros son símbolos que poseen una función constructiva.

Por otra parte, algunas Masonerías consideran que temas como los de la moral, la ética, etc., son relativos al observador y solo toman con firmeza aquellos conocimientos que han sido sometidos al tamiz de la experiencia verificable. Otras Masonerías basan sus sistemas de valores en conceptos metafísicos, la espiritualidad, las tradiciones hebreas, etc.

Podemos encontrar en nuestros discursos masónicos coincidencias con los trabajos de Kant, Hegel, Marx, Krause, entre otros pensadores del siglo XIX; inclusive, los textos de Darwin y los antropólogos aportan nuevas direcciones a las discusiones sobre las cosas que estamos dispuestos a aceptar. Ocuparnos de cada tópico en particular excedería los límites de este escrito que solo intenta una aproximación a las principales escuelas filosóficas que han influido a la Orden.

De todos modos, en cuanto se refiere al siglo XX, y al margen de aquellas Masonerías que buscan una experiencia mística en sus miembros o mantienen una posición filosófica derivada de la conciliación del mundo griego con los contenidos bíblicos, un observador desprevenido notaría con facilidad que el discurso masónico liberal de hoy comparte especulaciones con por lo menos las siguientes escuelas filosóficas, por su preocupación por temas tales como la libertad, la voluntad,

el pensamiento crítico y la filosofía de la ciencia, etc., que son conceptos básicos bastantes trajinados en amplios sectores de la Orden Masónica desde el siglo XVIII:

1) Existencialismo: resalta el rol decisivo de la existencia, la libertad y la elección individual basado en el pensamiento del filósofo francés del siglo XVII Blas Pascal, en cuanto afirmaba que "una filosofía sistemática que se considera capaz de explicar a Dios y la humanidad representa una forma de orgullo". Sus principales cultores en el siglo XX fueron Søren Kierkegaard, Federico Nietzsche, Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre.

2) Estructuralismo: en este movimiento filosófico el lenguaje es clave. Surgió en Francia en el año 1955 cuando el antropólogo Claude Lévi-Strauss publicó un artículo con el título de "El estudio estructural del mito: Un mito", en donde afirmaba que el mito "como el resto del lenguaje, está formado por unidades constituyentes que deben ser identificadas, aisladas y relacionadas con una amplia red de significados".

Entre los principales pensadores de esta escuela se destaca el historiador Michel Foucault, quien se propuso resaltar el que las ideas básicas que la gente considera verdades permanentes sobre la naturaleza humana y la sociedad cambian de acuerdo al momento histórico y a la cultura. Foucault propone que el hombre desarrolle una ética individual en la que cada uno lleve su vida de tal forma que los demás puedan respetarla y admirarla.

Por su parte, y dentro de la escuela estructuralista el psicoanalista Jacques Lacan, sostuvo con énfasis que "el dominio del lenguaje de los otros es el núcleo de la alienación psicológica".

3) Posmodernidad: esta corriente filosófica se acostumbra a datar a partir de 1970, y cuenta entre sus pensadores a nombres de la talla del español Fernando Savater, el francés Jean-François Lyotard, el rumano Emil Cioran, el italiano Gianni Vattimo, etc. Ellos estiman que esta última versión de la filosofía, con todo y su carga de desencanto y revisión de la modernidad y el humanismo, no es sino es una reedición actualizada de los viejos sofistas griegos que sostenían puntos de vista filosóficos mucho más amplios que los de una escuela en particular, y desestimaban con un gran sentido crítico a quienes sostenían verdades absolutas y/o oficiales; y

4) Otros Filósofos: vale la pena también, mencionar los trabajos relacionados con el estudio de la voluntad adelantados por Arthur Schopenhauer, los de la crítica al idealismo de Bertrand Russell, y los de la filosofía de la ciencia de Karl Popper, ya que de sus ideas se encuentran claras referencias entre los masones.

A grandes rasgos, la Masonería es una construcción humanista levantada sobre el terreno cristiano de la Europa renacentista, con el fin inicial de separar la filosofía y la ciencia de la teología.



Los cuatro filósofos, Rubens, 1615

En su expansión, la Masonería, dada su virtud de punto de encuentro de personas de diferentes opiniones, puso en contacto a las más variadas escuelas del pensar filosófico en distintas medidas y de acuerdo a la inclinación personal de los miembros de cada Gran Logia.

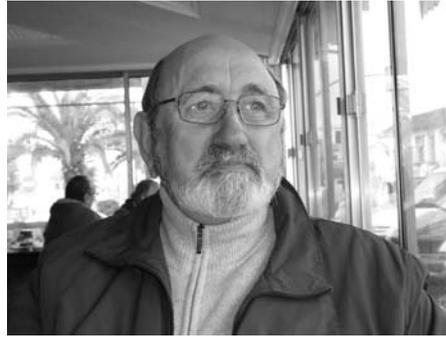
La relación entre la Masonería y la Filosofía siempre ha sido la de un compartir ideológico y es incuestionable que desde el siglo XVIII muchas Logias han servido de caja de resonancia para el éxito social de muchas ideas filosóficas. Y en la actualidad, la calidad de Taller de opinión y/o de centro de reflexión de la Masonería progresista sigue llevando a la Orden la influencia de las nuevas especulaciones filosóficas.

No obstante, la pérdida actual de vigencia del Humanismo y de la moral basada en dogmas está haciendo languidecer a muchas Grandes Logias que en el pasado fueron muy activas y tuvieron una gran membresía. Mientras tanto, otras Masonerías están apareciendo o fortaleciéndose con una lectura no prejuiciada de las tradiciones, la doctrina, el simbolismo y los grandes documentos de la Orden.

De ahí, que el reto actual de la Masonería con miras a su supervivencia sea el de mantener la competitividad ideológica en el mundo de hoy. 🏰

VIGENCIA DE LA MASONERÍA

ANTES DE ENTRAR EN EL MEOLLO DE LA CUESTIÓN, QUISIERA MATIZAR LOS TÉRMINOS MISMOS DEL TÍTULO DE ESTE ARTÍCULO. ME INTERESA SOBRE TODO DISTINGUIR EL CONCEPTO DE VIGENCIA DEL DE ACTUALIDAD.



JOSÉ LUIS COBOS

Lo que voy a intentar argumentar es que la institución masónica conserva todo su vigor y potencialidad para ser una propuesta cultural y por lo tanto social, entre otras muchas, que ofrece al individuo y a la sociedad unas herramientas conceptuales, un marco de valores, unas disciplinas y unos métodos que pueden ayudar a afrontar los problemas que tiene planteados la humanidad, y más específicamente nuestra sociedad occidental, cuando mira al horizonte de su futuro.

Pero si me preguntan si la Masonería está “de actualidad”, pues evidentemente: ¡NO! La Masonería no es una moda, ni está de moda, y su propio método, estructura y objeto son ajenos a este concepto. El vigor de la Masonería no le viene otorgado por el interés que las masas puedan dedicarle sino por la validez de sus métodos en la resolución de las raíces de los problemas.

El tema es oportuno por dos razones:

Una, porque, cada vez que nos manifestamos al público, ya sea directamente o a través de los medios de comunicación, las preguntas más recurrentes son: “¿La Masonería tiene algún sentido hoy en día? ¿No ha quedado obsoleta con esos ritos antiguos, esos collares y esos mandiles? ¿Qué papel puede jugar la Masonería en el mundo que se nos viene encima? ¿No están ya conseguidos los objetivos de Libertad, Igualdad y Fraternidad en la sociedad actual? Bueno, quizás esta última pregunta, hoy nadie se atrevería a formularla en estos términos ¡porque a la vista está que no es así!

Dos, porque solemos referirnos a la Masonería Universal como a una institución. En las sociedades de larga e in-interrumpida tradición masónica, los ciudadanos saben ubicarla, implícita o explícitamente, entre las demás instituciones sociales que componen su superestructura y donde se asientan sus fuentes de valores más fundamentales. Es decir, saben qué valores e ideas defienden y promueven y qué otros no, porque hay una huella histórica que lo testimonia. Pero en España, durante más de cuarenta años la Masonería no ha tenido cabida. Se ha creado un vacío institucional que ha sido ocupado parcialmente por otras. Además, la secuela dejada en el imaginario colectivo por el anti-masonismo salvaje practicado desde el Estado, está haciendo especialmente ardua la tarea de reconstrucción de la Masonería en nuestro suelo.

Ahora que vuelve a constituirse en opción no basta con que se legalice y se abran algunos talleres para que los ciudadanos de nuestro país, súbitamente, recuperen la memoria. Entre otras cosas, porque no son los mismos de aquella época. Los españoles de hoy, aunque adjudiquen irracionalmente un valor a la Masonería, sencillamente, no saben lo que es ésta, ni para qué sirve.

En la GLSE, hace ya varios años que nos hemos dado cuenta de que el desarrollo de nuestra institución en España debe pasar por una recuperación de lo que yo llamaría “la normalidad masónica”. Este proceso de “re-naturalización” nos ha llevado a emprender diferentes campañas de comunicación con la pretensión de deshacer los clichés de oscurantismo, secretismo y complotismo, y al mismo tiempo dejar claros ciertos mensajes en la sociedad española acerca de nosotros y que resumo de la siguiente forma:

La Francmasonería es una organización que está a la altura de las exigencias éticas de una sociedad moderna y en la que la mujer trabaja en pie de igualdad con el varón.

La Francmasonería tiene un pasado de dignidad del que debemos estar orgullosos y por el que tenemos derecho a una recuperación de nuestro honor, manchado desde el Estado.

Los intereses de la Francmasonería se vuelcan, simultáneamente, hacia la construcción del individuo y hacia la construcción de la sociedad.

¡Resumiendo! Nosotros venimos diciendo: “¡Aquí estamos!” y la sociedad nos interpela: “¡Bienvenidos!... ¿Y qué pintáis en esta fiesta/guerra?”

¡Pues bien, esa es la pregunta a la que queremos dar respuesta, hoy!

Para cumplir con nuestro propósito os propongo el siguiente plan: En un primer apartado vamos a describir este fenómeno que es la Masonería, resaltando aquellos aspectos que son particularmente significativos, desde lo que constitutivamente es, para argumentar su vigencia. En un segundo término vamos a entrar de lleno en el desarrollo de la argumentación de la misma, limitándonos a las razones ontológicas.

Vamos pues con el primer objetivo: ¿QUÉ ES LA MASONERÍA?

Si bien la divisa de la Masonería es L.I.F. su objetivo operativo, su rol institucional es mucho más amplio y complejo. Para no andarme por las ramas voy a leeros lo que dice la Constitución de la Gran Logia Simbólica Española en su artículo primero:

“La Francmasonería, institución esencialmente filantrópica, filosófica y progresista, tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la ética y la práctica de la solidaridad; y trabaja por el mejoramiento material y moral, y por el perfeccionamiento espiritual, intelectual y social de toda la humanidad.

Tiene como principios la tolerancia mutua, el respeto de los demás y de uno mismo, y la absoluta libertad de conciencia.

Considerando que las concepciones metafísicas y religiosas son del dominio exclusivo de la apreciación de cada individuo rechaza cualquier afirmación dogmática.

Tiene por divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Cada Francmasón interpretará la invocación al Gran Arquitecto del Universo según le dicte su conciencia con el mayor respeto hacia las diferentes interpretaciones y hacia los Hermanos que las sustentan.”

De forma parecida se expresan la casi totalidad de las Obediencias masónicas en el mundo, y que resumo así: compromiso con la humanidad, con toda. Compromiso con el individuo.

No cabe duda, pues que el propósito de la Masonería es la consecución de una humanidad feliz en términos espirituales y materiales. Pero al mismo tiempo es consciente que ninguna sociedad puede alcanzar la felicidad si no está construida para que quepan todos sus individuos y que estos puedan encontrar en ella las posibilidades para su desarrollo; es decir: una sociedad a la medida del individuo. Si no sabemos cuáles son las determinaciones íntimas de la naturaleza humana, cuáles son sus requisitos para ser feliz, si no sabemos qué quiere decir “desarrollo”, difícilmente podremos diseñar la sociedad ideal.

Por eso la estrategia que emplea la Masonería, en un primer tramo de su recorrido, para alcanzar su objetivo es centrar su atención en el conocimiento de la arquitectura íntima del ser humano, manteniendo este en un primer plano sin perder de vista el fondo del cuadro, es decir, la sociedad y tras ella la Naturaleza. En el conflicto individuo/sociedad radican los principales problemas que el ser humano ha venido arrojando a lo largo de su historia. El Hombre es un producto social y la sociedad es una colección de Hombres. Esta co-implicación, esta ambigüedad, que como veremos se manifiesta existencialmente, es la que intenta resolver el método Masónico con el bagaje de su tradición.

Atendiendo pues a este propósito, voy a intentar una aproximación a la Masonería describiéndola como 1) un filosofar, 2) un método y 3) un compromiso.

Primero: UN FILOSOFAR.

Si, como decía Krause, la ocupación de la Masonería es atender a lo que es común a todos los seres humanos en cuanto que puro y completo Hombre, yo me voy a permitir ahondar en esta línea de razonamiento.

Si bien es difícil definir lo esencial del ser humano en una sola frase, podemos señalar como uno de los fundamentos de su existencia el pensar. Como decía Husserl, el pensar es, esencialmente, pensar que se piensa a sí mismo. En la libertad que nos viene dada por esta estruc-

tura del pensar radican las conquistas que el hombre puede llevar a cabo en distintas esferas. En el terreno ético y personal, la posibilidad de que podamos adueñarnos de nuestros propios valores y de asir el destino individual se asienta también en el comprender el “a priori” de los modelos en los que se basa la misma comprensión. Asimismo, dentro de la esfera política y social, el desarrollo de una ética y de unos criterios propios son los verdaderos cimientos de una democracia y de una sociedad participativa.

Nuestra democracia, especialmente, necesita individuos capaces de obligar a la clase política, mediante una crítica sólida, a volver la mirada hacia la realidad e intereses genuinos de la sociedad. Éste es un trabajo que sólo puede ser el fruto de un pensamiento crítico, verdaderamente comprometido con lo humano y con la contundencia suficiente como para crear hábitos y tradición.

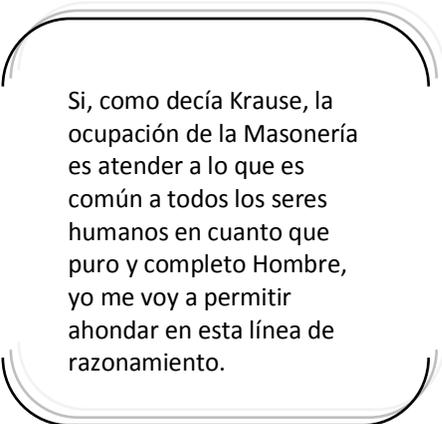
La filosofía, por su parte, es, justamente, la ciencia del “a priori”. Porque a la comprensión del hombre le resulta abierto el “a priori”, podemos decir de él que es, en cierto modo, constitutivamente filósofo. Claro que ello no nos autoriza en ningún momento a suponer que podemos prescindir de la filosofía como ciencia con la esperanza de que nuestra constitutiva condición de filósofos más la mera yuxtaposición de experiencias vividas serán suficientes para nutrir nuestro pensamiento. Pero es en este rasgo constitutivo en el que se fundamenta



Karl Christian Friedrich Krause

la Masonería para intentar cultivar la integralidad del Hombre que somos y por eso la Masonería tiene necesariamente que ser un filosofar.

La Masonería apuesta, pues, por una sociedad de individuos capaces de hacerse a sí mismos y de apropiarse de sus valores éticos y morales. Todo su método se fundamenta en la provocación de este encuentro con sí mismo, con su ser, que debe necesariamente expresarse en términos de libertad y de autodeterminación.



Si, como decía Krause, la ocupación de la Masonería es atender a lo que es común a todos los seres humanos en cuanto que puro y completo Hombre, yo me voy a permitir ahondar en esta línea de razonamiento.

Los talleres masónicos suelen ser foros de debates de carácter ético-filosófico, que ponen a prueba el grado de validez de las ideas de cada uno, su capacidad para defenderlas, mejorarlas y ejercer la tolerancia como cualidad indispensable para la convivencia.

Cuanto más compleja es la sociedad más necesario se hace este ejercicio, más profundo debe ser el análisis ético de las nuevas circunstancias que los acontecimientos van conformando porque estos son cada vez más profusos e interrelacionados, es decir, más complejos y más co-implicados. O el individuo se capacita en la construcción de su propia ética y de su propia interpretación del mundo para tomar sus propias decisiones, o tendrá que utilizar la ética de otros y la interpretación de otros. Serán otros los que te piensen.

Segundo: EL MÉTODO.

Es un método en cuanto que se proponen unas pautas que si son practicadas tal como el propio método lo especifica conducirá al individuo, en un alarde de LIBERTAD, a la toma de posesión de sí mismo. Este método es lo que convierte a la Masonería en una TRADICIÓN INICIÁTICA. Estas pautas son, fundamentalmente, unos ritos, unas disciplinas de conducta y, sobre todo, un lenguaje propio y específico para pensar adecuadamente acerca de nuestra esencia y de nuestro ser, y que recogen la experiencia acumulada a lo largo de la historia en la tarea específica de devenir HOMBRE, con mayúsculas.

Al que se inicia en Masonería se le dan, nada más entrar, dos encargos que van a constituir sus tareas principales: CONSTRÚYETE A TI

MISMO (Pule tu piedra, Lo que tú haces te hace), y CONÓCETE A TI MISMO (la famosa fórmula del VITRIOL). Y se le dice: “esto solo puedes lograrlo 1) con el concurso de los demás, 2) aprendiendo a interpretar los símbolos y 3) adoptando una actitud productiva-constructiva”.

El lenguaje iniciático es, pues, simbólico, sus ritos son discursos simbólicos y alegóricos que representan una guía para adentrarnos en un mundo interior. Cuando en el mundo exterior queremos desplazar-nos a una calle de nuestra ciudad que no conocemos nos guiamos por un mapa que nos conduce con precisión a nuestro destino. El mundo interior se caracteriza porque todos sus contenidos son subjetivos y experimentales, es decir, todo lo contrario del objetivable mundo exterior.

El primero está poblado de sensaciones, emociones, ideas, creencias, seguridades, deseos, proyectos, miedos, complejos, etc. Sin embargo esta aparente selva tiene una estructura y una dinámica que pueden ser gestionadas. Todo progreso en esta gestión se pondrá de manifiesto en un progreso en la gestión de ese otro mundo exterior, aunque sólo sea en términos de comprensión: Si me comprendo mejor a mí mismo, comprendo mejor al otro. Pero el lenguaje utilizado en ese mundo interior es uno muy peculiar: el SIMBÓLICO. El ritual es pues ese discurso simbólico vivido que nuestro mundo subjetivo es capaz de reconocer por estar escrito en su “lengua materna”.

El modo habitual y primario en que se encuentra el ser humano en el mundo es el de la cotidianidad. Su introducción a este mundo se ha hecho concienzudamente desde su más tierna infancia. Después, a través de iniciaciones más o menos explícitas se le ha preparado para afrontar cada una de las etapas de la vida: el Bautismo, la escuela, la pubertad, la Comunión, la Universidad, el mundo laboral, el matrimonio, los hijos, etc. A nuevas etapas de maduración, nuevas herramientas, nuevas obligaciones también... Pero todas estas iniciaciones lo preparaban para enfundarse en el mundo, para acomodarse, para acoplarse, para “solucionarse” en él. En esta necesaria acomodación corre el riesgo de quedarse petrificado.

Muchos, en un momento determinado de sus vidas, se sorprenden a sí-mismos huyendo hacia el mundo, distraídos de sí-mismos, y sienten la apremiante necesidad de volver a casa, a la morada interior, de abandonar al Minotauro que los tiene prisioneros en su cotidianidad. Pero hay un laberinto que franquear. Las soluciones son tan variadas

como los individuos. ¡Quien tuviera a mano, entonces, un de esos hilos de Ariadna...!

La Tradición Iniciática es ese “Hilo de Ariadna”, una solución más para empezar este viaje de vuelta a la casa donde el Hombre esencial se encuentra con su ser. Acaso no podríamos intentar una primera definición de esta Tradición diciendo que es el conjunto de conocimientos y pautas, recogidos durante toda la historia de la humanidad con el propósito específico de producir ese encuentro del individuo con su ser en su más auténtica originalidad, de “descotidianizarnos”.

Todos los elementos simbólicos de nuestro método masónico conducen a este fin, nos muestran el camino, nos dosifican el esfuerzo, nos gradúan los obstáculos. Pero estos símbolos requieren una exégesis hermenéutica porque la Vía Iniciática y la Hermenéutica persiguen el mismo fin: el desvelamiento de lo que hay de sagrado, de verdad, de auténtico, en nosotros, en los demás y en los entes que nos rodean. LA VÍA INICIÁTICA ES HERMENÉUTIS VIVIDA.

Tercero: UN COMPROMISO.

Compromiso por cuanto que la masonería no es un simple laboratorio de especulación, si no que la transformación que se opera en el individuo desemboca en una asunción de responsabilidad primero consigo mismo y después con el mundo. Este compromiso se concreta en tres finalidades que podríamos llamar: la finalidad constructiva, la finalidad educativa y la finalidad ética.

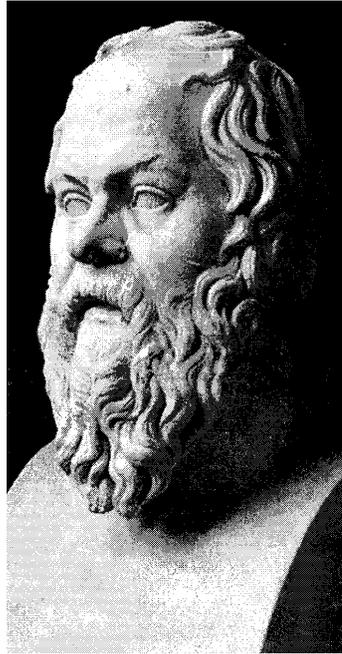
1.- Finalidad constructiva:

Es característico que cualquier actividad profesional desarrolle un argot que le es propio y con el cual puede abordar su trabajo con la precisión y matización que este requiere y que el simple repertorio léxico común no permite. También es característico que este vocabulario profesional lo utilice para interpretar y expresar otros ámbitos de la vida estableciendo analogías y metáforas entre un universo semántico y otro. Esto es lo que le ocurre al masón cuando inscribe toda su panoplia de principios, valores, métodos y fines en lo que podríamos llamar LA METÁFORA DE LA CONSTRUCCIÓN.

Así, para el masón, la vida es una construcción en un escenario en el que asume un doble trabajo edificativo: por una parte, una construcción interna, por otra parte, una construcción externa.

Para el trabajo de construcción interna parte de un principio fundamental de la tradición gremial: LO QUE TÚ HACES, TE HACE, que viene

a completar el otro principio de la tradición iniciática: CONÓCETE A TI MISMO. De estos dos principios se deriva toda una declaración ontológica que podríamos resumir así: PROGRESA-CONOCIÉNDOTE (progresar es conocerse), TRABAJANDO-PRODUCIENDO (uno se conoce trabajando y trabajar no es sólo ocuparse, es rendir un producto), PARA SER TÚ MISMO (Progresar trabajando, para ser tú mismo; o dicho de otra forma: Conócete produciendo, para ser tú mismo).



Sócrates
Conócete a ti mismo

Para el trabajo de construcción externa, el masón parte también de una evidencia que le demuestra cotidianamente su quehacer profesional: LA COORDINACIÓN DE LOS ESFUERZOS PARA EL FIN PRODUCTIVO COMÚN. La sociedad es pues una suma de aportes. Esto obliga a convenir, pactar, mediar, entenderse... en definitiva civilizarse. La dinámica del pillaje, del botín, del aprovechamiento del producto del otro o el abuso de la naturaleza no es admisible, desde esta perspectiva.

Así mismo, este compromiso con una actitud constructiva sitúa el concepto de libertad en su justa medida, entendiéndolo no solo como la posibilidad de elegir entre lo ya dado, como una libertad de consumo, sino como la capacidad para construirnos nuestras nuevas alternativas. La originalidad buscada, pues, no es el escoger la manera en qué queremos estar sino un escoger qué queremos ser, que queremos producir, cómo queremos producirnos, qué don de nosotros mismos queremos brindar a la posteridad. Es una cuestión que se inscribe en el tiempo aunque se manifieste en el espacio.

Y de esta manera de concebir al individuo y a la humanidad se derivan los tres principios emblemáticos de la Masonería: LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.

Así pues, como vemos, el compromiso masónico está íntimamente ligado al concepto de construcción.

2.- Finalidad educativa:

Otro aspecto fundamental del compromiso masónico es el educativo. La cultura y el conocimiento son los únicos agentes capaces de liberar al individuo del determinismo de sus condicionamientos, incluso de aquellos que la propia cultura puede “ensemillar”. Por eso la Masonería se constituye en espacio docente para sus miembros, aplicando una pedagogía que le es propia y que denota un gran conocimiento de la naturaleza y la psicología humanas. Por eso también la Masonería es fundamentalmente TRADICIÓN, y tradición implica transmisión.

Este particular método de enseñanza es el que queda recogido en un concepto que se ha venido repitiendo a lo largo de esta exposición y que no es otro que el de la INICIACIÓN. Una iniciación es una experiencia real por la que pasa un individuo, en la que se le hace entrega de las herramientas necesarias para acometer una concreta etapa de maduración en su evolución natural como ser humano. Esa maduración implicará el aprendizaje del manejo de dichas herramientas y la asunción de la responsabilidad que conlleva su uso.

Una finalidad fundamental de la masonería es educar a la persona y hacerla mejor. Ofreciéndole elementos de reflexión, incitándola a la investigación, al estudio y a desarrollar su capacidad crítica y proporcionándole escenarios de convivencia en los que tiene que poner a prueba sus virtudes humanas. Este particular método de enseñanza se distribuye en tres grados o etapas conocidos como GRADO DE APRENDIZ, GRADO DE COMPAÑERO y GRADO DE MAESTRO.

Podríamos afirmar que la masonería es una escuela. No solamente una escuela de lo culto, donde se utiliza la razón y se cultiva el conocimiento culto, sino también, una escuela de lo oculto, oculto en el sentido fenomenológico, de aquello que las apariencias y la cotidianidad no permiten nunca ver. En definitiva: una escuela iniciática.

Este compromiso con la enseñanza es la razón por la cual la Masonería, o si se prefiere el ideal masónico, tuvo mucho que ver con la difusión de ciertas ideologías más o menos conexas con el mundo de la educación, como la escuela moderna de Ferrer y Guardia, con la Institución Libre de Enseñanza, con la escuela única, con los librepensadores, con el laicismo de la enseñanza... ya que una de las máximas preocupaciones de la Masonería ha sido siempre todo lo relacionado con la formación del hombre en sus distintas etapas de la vida.

3.- Finalidad ética:

Otra idea fuerza que sintetiza un tercer aspecto del compromiso masónico dentro de nuestra tradición es la definición que damos de una logia como CENTRO DE LA UNIÓN, aspecto que recoge las Constituciones de Anderson.

El origen de todas las persecuciones y desconfianzas que ha padecido la masonería, tanto por parte de la Iglesia como por parte de ciertas monarquías y de todos los regímenes totalitarios (Cuba es una excepción) es que se practica y se busca en las logias una convivencia fraterna y mutuamente enriquecedora entre diferentes sensibilidades y perspectivas, religiosas, políticas, étnicas, etc.

Podríamos afirmar que la masonería es una escuela. No solamente una escuela de lo culto, donde se utiliza la razón y se cultiva el conocimiento culto, sino también, una escuela de lo oculto, oculto en el sentido fenomenológico, de aquello que las apariencias y la cotidianidad no permiten nunca ver.

La Masonería se fundamenta en un marco de valores comunes. Como dice Javier Otaola, esos valores actúan como "una "matriz de sentido", a partir de la cual cada masón construye su propia perspectiva de sentido. Se presenta a sí misma como un meta-sistema, para permitir el pluralismo de sistemas en su interior, para constituirse en un centro de unión entre "constructores" que llegan a la logia desde horizontes diferentes, con sus propios referentes, para permitir el dialogo y la comunicación

entre quienes de otro modo permanecerían incomunicados."

Este objetivo de reunir lo disperso, de entendernos con el diferente, constituye la esencia misma del método masónico. Esto obliga a un continuo cuestionamiento de nuestros propios posicionamientos y buscar las claves éticas que permitan la mejor expresión de todos sin perder de vista el objetivo constructivo común.

Hay que decir que en esta finalidad se encuentra la verdadera piedra de toque del sistema. Convertirse en un espacio de REFLEXIÓN ETICA es la máxima aspiración que puede alimentar una logia y el mejor ejemplo de sociabilidad que pueda experimentar un masón.

La laicidad preconizada por la Masonería en el ámbito político no es más que la extensión de este principio de convivencia.

Pero por Ética no solo debemos entender el ejercicio de reflexión aplicado a la valoración de las conductas humanas. También es la búsqueda de aquello que quiero ser-y-hacer que mejor le va a la forma en que mejor me reconozco a mí mismo. Descubrir si soy un peral o un membrillo o un naranjo, o si sólo soy chopo que cultivan otros por mi madera.

Abordemos ahora el segundo objetivo de nuestra charla:

¿CUÁLES SON LAS RAZONES DE LA VIGENCIA DE LA MASONERÍA?

Voy a basar mi argumentación en tres razones:

Primera razón:

LA MASONERÍA ES VIGENTE PORQUE LA ARQUITECTURA ONTOLÓGICA DEL SER HUMANO HA SIDO, ES Y SEGUIRÁ SIENDO SIEMPRE LA MISMA.

Del Hombre se dice que es un animal “RACIONAL”. De esta tradicional, escueta y criticada definición darwinista de lo que somos, se pueden extraer varias conclusiones. Pero la característica de la racionalidad que ahora me interesa destacar es la de la **COMPRENSIÓN**. A partir del momento en que, en el curso de la evolución de las especies, aparece sobre la Tierra ese fenómeno nuevo que es la **REFLEXIÓN**, el ente que la exhibe se llama a sí mismo Hombre. Por la propia constitución misma de esta reflexión, a ese Hombre, lo hemos visto antes, le surge una nueva necesidad básica: **COMPRENDER**. No comprender no es un problema para el animal que llevamos dentro, pero sí lo es para el Hombre que somos encima. Este Hombre se siente mal si no comprende y se gratifica íntimamente cuando comprende.

Pero ¿qué quiere decir **COMPRENDER**? ¿Es sencillamente identificar y reconocer los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor? Creo que a este comprender le faltaría un requisito para convertirlo en una comprensión existencial. Yo lo llamaría a este requisito, **EL SENTIDO**. La necesidad de comprender, además de responder a una repugnancia natural a la incoherencia, nos empuja a buscar la coherencia de nuestro sí-mismo consigo mismo, con los otros y con el mundo. Comprender es hallar el sentido, el papel que juegan todos los fenómenos puestos en permanente relación conmigo mismo, lo que nos llevará a un descubrir sistemas en lugar de simplemente ver cosas.

¿Y por qué es relevante la cuestión del sentido? Pues porque el fundamento del ser humano estriba en la POSIBILIDAD (madre de la LIBERTAD) que el ejercicio de la reflexión le ha otorgado ya para siempre jamás. Y dado que es un ser que anda siempre en la posibilidad se tiene que preocupar muy mucho de que significan las cosas para él. ¡Va-ya faena que nos ha hecho la reflexión... nos ha convertido en un SER-PRE-OCUPADO! Y en el centro de esta preocupación ¡LA MUERTE!

Es conveniente tener claro que la cuestión del sentido sólo tiene sentido para el Hombre. Pero para él, el sentido es la incógnita que tiene que despejar en esta ecuación de la vida; tanto es así que comprender algo es comprender-el-sentido de algo, porque eso equivale a COMPRENDERSE A SÍ-MISMO.

El ser humano es un ser-en-el-mundo, mundo al que se enfrenta y del que depende. Ser humano, cuya permanente y primera tarea es su consustancial “pre-ocupación” por ser-ya-siempre, por culpa de esta reflexión, un ser que se contempla a sí-mismo frente al mundo con su precariedad auestas. En este “PRE” de su ocupación, de su cuidado, se halla la raíz de su ontológica necesidad de asirse en su más genuina originalidad que en cada momento YA ES, y para eso tiene que preguntarse por el sentido de las cosas.

Esto es precisamente lo que intenta lograr la Masonería: 1) dar sentido a la Vida, 2) adueñarnos de nuestra originalidad y 3) resolver el tema de la Muerte.

Segunda razón:

LA MASONERÍA ES VIGENTE PORQUE LA VIDA EN EL MUNDO, ENTRE LOS DEMÁS, HA DETERMINADO, DETERMINA Y DETERMINARÁ SIEMPRE, UNA ESPECÍFICA Y PERMANENTE PROBLEMÁTICA CUYA RESOLUCIÓN DEBE AFRONTAR EL SER HUMANO EN SU PROCESO DE MADURACIÓN.

Aquí, sólo me voy a referir a dos ejes principales de esta problemática:

El primero: LA COMPLEJIDAD DE NUESTRAS MOTIVACIONES

El Hombre, como cualquier otro animal, depende para su supervivencia de una específica actividad para la que dispone de una energía vital y unas pautas de comportamiento ensayadas y aprendidas, o simplemente heredadas genéticamente. Se sabe que aquellos grupos de homínidos que supieron convivir en mayor número, tuvieron más

éxito; pero la razón de este éxito no ha consistido tanto en la cantidad de individuos como en la complejidad de las interacciones sociales, creciente en progresión geométrica respecto de la cantidad, y que estas, *mutatis mutandi*, dieron origen a lo que de manera general llamamos razón.

Para poder manipular tal complejidad, se desarrolla simultáneamente un lenguaje que permite intercambiar información e integrar a la prole mediante un proceso de aprendizaje llamado socialización. Este proceso de socialización no sólo implica el aprendizaje del lenguaje, conlleva además, ante cada una de las experiencias de aprendizaje, una respuesta afectiva propia, aunque modulada fuertemente por los educadores o el grupo social con quien se viva dicha experiencia. El lenguaje nos permite tanto la identificación de los fenómenos que nos hacen frente en el mundo, como la identificación de los estados internos y referirnos a ellos, en una especie de auto-conversación.

En este proceso socializador, y como para rematar la complejidad de la situación, además de un lenguaje y de una modulación de nuestra vida afectiva, se nos inculca un preciso código moral consistente en un efectivo sistema de auto-gratificación /auto-castigo para ajustar nuestra conducta a lo socialmente conveniente.

Pero la cosa no termina aquí, porque tras el aprendizaje viene el uso y, tras este, los hábitos. Hábitos que nos proporcionan virtudes y vicios, estrategias, preferencias, voluntad, autocontrol para gestionar nuestros hábitos,...

Seguramente, si me hubiera limitado a decir que el ser humano es muy complejo y que ni él mismo conoce las verdaderas razones profundas de su conducta, todos habríamos estado de acuerdo. Pero he creído oportuno aportar a la discusión los materiales que producen tal complejidad para dejar bien claro que, tras la emergente conducta del individuo que se manifiesta en palabras y actos, se esconde un verdadero laberinto de intenciones que interesa investigar (interpretar).

El segundo eje: LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO: LA PROFANIDAD

A esta complejidad de nuestra estructura motivacional se añade otra aún más difícil de desentrañar: la de la cultura social que nos acoge y nos integra. Tres aspectos quisiera considerar aquí:

En primer lugar hay que destacar la enorme complejidad de nuestro sistema de interacciones sociales, frente a la relativamente manejable relación con las cosas. Lo verdaderamente complicado es tratar con el

“otro”, y prueba de ello es que las ciencias físicas han avanzado muchísimo más que las humanas. ¿Por qué interesa resaltar esto? Pues porque conviene darnos cuenta de que el principal caudal de actos comunicativos humanos se produce para gestionar esta convivencia con los otros. Los científicos han hallado una correlación entre el tamaño del cerebro y la complejidad social de las comunidades animales, es decir la capacidad de establecer alianzas, de simular, de reconocer, entre los semejantes, a los amigos de los enemigos., etc. En la vida social, ponerse en el lugar del otro es poder anticipar sus movimientos, o sea, interpretar al otro, y esto significa poder ¡todo un prodigio de elaboraciones mentales!

Un segundo factor a tener en cuenta es el poder encubridor de lo cotidiano. La repetición, el hábito, el placer de hacer lo que ya se sabe hacer y reconocerse en ello, la tendencia a la imitación, la búsqueda de la aprobación social, terminan condicionando la conducta a elementos superficiales de la situación y la razón primaria y originaria que tales actos pudieran tener quedan velados, encubiertos para el actor, si es que alguna vez llegó a tener alguna justificación clara para ellos.

Pero, no sólo es el individuo quien se olvida de la razón primaria de sus actos; también la sociedad, la cultura, el lenguaje por lo tanto, se aleja de sus motivos originarios, haciendo más difícil aún la recuperación del origen que ahora ya, inevitablemente, debe pasar por un trabajo previo de deconstrucción. Para tomarnos el asunto con un poco de humor y distender el ambiente, reproduzco aquí aquella historieta que ya circuló por la red y que ilustra bastante bien lo que quiero decir:

“Psicología social y psicología del aprendizaje.

Experimento.

1. Se meten 20 monos en una habitación cerrada.
2. Se cuelga un plátano del techo y se coloca una escalera para poder alcanzarlo, asegurándose de que no exista ningún otro modo de alcanzar el plátano que no sea subiendo por la escalera.
3. Se instala un sistema que haga caer una lluvia de agua helada en toda la habitación cuando un mono empiece a subir la escalera.
4. Se demuestra empíricamente que los monos aprenden rápido que no es posible subir la escalera evitando el sistema de agua helada.
5. Desconectamos el sistema de agua helada.

6. Reemplazamos uno de los 20 monos por uno nuevo. Inmediatamente intentará subir la escalera para alcanzar el plátano y, sin entender por qué, será hinchado a hostias por los demás.

7. Reemplazamos ahora uno de los viejos monos por otro nuevo. Este será hinchado a hostias también y el mono introducido justo antes que el será precisamente el que más fuerte le pegue.

8. Continuamos el proceso hasta cambiar los 20 monos originales y que queden únicamente monos nuevos.

9. Ahora ninguno intentará subir la escalera y, más aún, si por cualquier razón a alguno se le ocurre pensarlo, éste será inmediatamente masacrado por el resto de los monos; y lo peor es que será sin motivo alguno y sin que ninguno de los monos tenga la menor idea del porqué de la paliza.

Y así, queridos amigos, es como nace la "cultura", y su más excelsa expresión: la Tradición."

Fin de la historieta.

Y así deambulamos, confortablemente perdidos en una maraña de costumbres, por este azaroso mundo, intentando comunicarnos con un lenguaje que no significa lo mismo para todos; con unas metas que no sabemos muy bien si responden a las frustraciones de nuestros padres, a las propias nuestras, o a las de la sociedad "bien-pensante" que tiene la manía de querer prefabricarnos la vida; sintiendo vergüenzas y remordimientos que no tendríamos que sentir; ahogándonos en nuestras habladurías y en la acelerada obsolescencia del mundo que se nos ofrece, pero que nos dispensan de asumir la tremenda responsabilidad de nuestro propio proyecto. En fin, el Hombre, un ser perdido del sí mismo, de su *êthos*, enajenándose en el mundo.

Una aclaración se impone para justificar el despectivo tratamiento dado a esta inclinación natural del Hombre a sumirse en el mundo. En realidad sólo se trata de una argucia retórica para hacer más evidente la otra inclinación, igual de natural, aunque más oculta y sin embargo más primaria, de buscar su coherencia interna, de autodeterminarse, de elegir su destino. Para el cultivo de esta otra inclinación también va a hallar en el mundo y en los otros, las herramientas, las ayudas y los materiales necesarios. Esta inclinación sería tan susceptible de caricaturización como la primera. Lo que en este punto quiero expresar es que no se trata de oponer un vil mundo consumista y reclamativo en el que el Hombre se pierde, frente a un mundo interior o divino, mági-

co, verdadero a fuerza de subjetivo, en el que el Hombre se encuentra consigo mismo. Más bien se trata de evidenciar las dos actitudes básicas que el Hombre puede ejercer, estando en el mundo, porque en ellas radica la consustancial ambigüedad del ser humano. Ambigüedad que, por otra parte, se retroalimenta interiormente con una dialéctica constante entre esos dos polos en tensión, produciendo como resultado la trama de la vida humana.

En nuestro universo masónico estos conceptos equivaldrían a los de Mundo Profano y Mundo Sagrado (Templo). Nuestros ritos nos enseñan que debemos complementar estos dos mundos en una unidad de vida; así es como debemos entender que la recomendación, al finalizar la tenida, de continuar en el mundo profano el trabajo que hemos empezado en el templo; o la otra de dejar los metales fuera del templo para recogerlos a la salida.

Así pues, en esta segunda razón, dos complejidades que se alimentan mutuamente porque la una es reflejo de la otra. Dos complejidades que no podemos evitar, sean cuales sean los modos de vida y culturas reinantes y frente a las cuales es lícito que el Hombre reaccione intentando gestionarlas.

Esto es precisamente lo que procura la Masonería a través de dos propuestas prácticas. Primera, desarrollando toda una pedagogía del silencio para que nuestro ser emerja del fondo de nosotros mismos y no quede oculto por el ruido. De esta manera, las raíces de nuestras motivaciones quedan más evidentes como emergencias volitivas de esa originalidad buscada que nosotros llamamos piedra o secreto, y que, poco a poco va perfilándose. Segunda, con la práctica de una hermenéutica de los símbolos para pasar a una hermenéutica de la Vida.

Tercera razón:

LA MASONERÍA ES MÁS NECESARIA QUE NUNCA PORQUE LOS RETOS QUE TIENE ANTE SÍ LA HUMANIDAD NO TIENEN PARANGÓN CON SITUACIONES ANTERIORES Y POR LO TANTO EL DEBATE ÉTICO TIENE QUE REPLANTEARSE MÁS QUE NUNCA EN TÉRMINOS DE UNIVERSALIDAD.

Pienso que el mundo de nuestros días viene determinado por cuatro líneas de acontecimientos que interactúan entre sí, y que se desarrollan con una gran autonomía respecto de las voluntades políticas o de los intereses generales. Son como grandes jinetes cuya figura aún anda definiéndose entre apocalíptica o caballeresca. Me refiero al crecimiento demográfico, el deterioro ecológico, el vertiginoso desarrollo tecnológico y la globalización. El régimen de cambios sociales, de mentalidades, de hábitos, de gustos y formas de vida, es tan acelerado que en pocas décadas tendremos instalada sobre la faz de la tierra una civilización que tendrá muy pocos parecidos con lo que hoy conocemos.

Y, sin embargo, el humano del mañana tendrá la misma estructura ontológica que el de hoy, y todo lo que será mañana se encuentra contenido en las posibilidades que hoy ya tiene ante sí. Todo dependerá de su sabiduría para escoger aquellas posibilidades que lo conduzcan a una vida con mayores oportunidades para la felicidad y menores tasas de sufrimiento. Para ello deberá centrar su desarrollo, como individuo y como grupo, en tres habilidades humanas, y en ellas radican nuestras propuestas de trabajo:

1) Una creatividad que permita emprender el desarrollo integral y sostenible de los pueblos, DE TODOS LOS PUEBLOS.

2) Una capacidad negociadora y mediadora que permita alcanzar acuerdos hacia nuevos sistemas éticos de aceptación universal y

3) Una solidaridad inquebrantable con la vida.

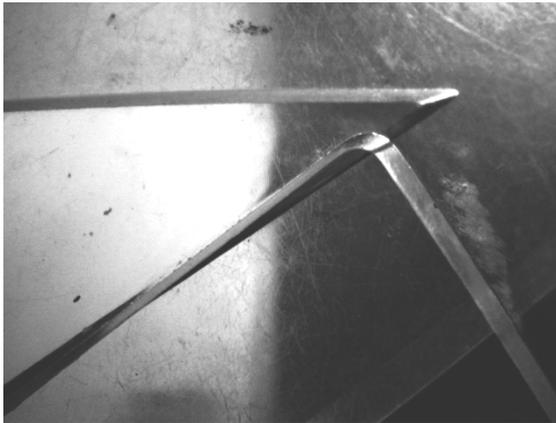
Creo que si sabemos sobre-izarnos sobre estas potencialidades humanas conseguiremos transfigurar a nuestros jinetes apocalípticos en buenos aurigas que tiren del carro del progreso.

Para el masón, estas propuestas no son más que la extensión de su propio método de trabajo y de los valores sobre los que este se asienta: solidaridad, trabajo, libertad para construirse.

Este modelo de convivencia que es una Logia constituida en CENTRO DE UNIÓN nos puede servir de inspiración para orientar la construcción de una sociedad que, protegiendo el florecimiento y respeto de las diferencias garantice que ninguna de ellas se erija en predominante y se adjudique privilegios. En definitiva estoy hablando de una sociedad LAICA entendiendo la laicidad, no como una práctica anticlerical (con la que desgraciadamente se confunde a menudo) sino como una definición normativa de alcance universal donde todo aquello que sea constitutivamente válido para el ser humano, incluido el cultivo del

sentimiento religioso, cada uno en su forma y medida, sea respetado e incluso protegido.

En un mundo que corre hacia una globalización brutal, donde la multi-culturalidad será probablemente uno de los factores que más transforme el tono de nuestra vida cotidiana, pienso que la capacidad mediadora que subyace en el método masónico cobra una especial vigencia que no podemos permitirnos desdeñar en un escenario tan explosivo como el que estamos viviendo, en el cual, si la masonería pretende mantener su vocación mundialista es evidente que tendrá que seguir trabajando en pos de la instauración de valores transculturales que todos los protagonistas puedan aceptar de partida, y esto deberá pasar obligatoriamente por un ejercicio de mediación cultural que lleve implícito la revisión de nuestras creencias más profundas y de nuestros apriorismos más ocultos. ✎



LAS RAÍCES PROFUNDAS DEL ANTIMASONISMO EN EL PENSAMIENTO TRADICIONAL ESPAÑOL¹

PARADÓJICAMENTE, EN LA HISTORIA DE ESPAÑA HA HABIDO MOMENTOS EN LOS QUE EL ANTIMASONISMO HA SIDO MUCHO MÁS RELEVANTE QUE LA FRANCMASONERÍA, EL TEÓRICO ENEMIGO AL QUE SE PERSEGUÍA. ASÍ, EN FECHA TAN TEMPRANA COMO 1738 EL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN PROHIBIÓ LA FRANCMASONERÍA, RESOLUCIÓN RATIFICADA POR UN EDICTO DE FERNANDO VI EN 1751.



JOAN-FRANCESS PONT CLEMENTE

La difusión de la Orden durante el reinado de José I, hermano de Napoleón Bonaparte, ayudó a que España recibiera las ideas de racionalismo y de libertad, incluida la abolición de la Inquisición por el propio Napoleón, el 4 de diciembre de 1808, pero, como en tantas otras cosas, se asoció la Modernidad al dominio francés y se generó un rechazo hacia cuanto venía de Francia, incluida, por tanto, la Francmasonería.

¹ Versión castellana, corregida y aumentada, de la ponencia presentada en francés el 1º de septiembre de 2010 en el Coloquio Internacional sobre el Antimasonismo organizado en Vichy por el *Grand Orient de France*.

El llamado *rey deseado*, Fernando VII, a pesar del *decreto de abolición* de la Regencia del Reino, tras la declaración en este sentido de las Cortes de Cádiz el 22 febrero de 1813, restableció la Inquisición el 21 de junio de 1814 y prohibió nuevamente la Francmasonería (Real Decreto de 24 de mayo de 1814, curiosamente, unos días antes de restablecer el Santo Oficio, seguido de un edicto el Inquisidor General de 2 de enero de 1815) institución a la que persiguió con normas represoras y con una dura actuación policial en connivencia con la Inquisición. La Iglesia y la monarquía borbónica se muestran más que unidas, como una misma cosa, empeñada en un combate contra la Nación, contra la Constitución y contra la libertad. En mi opinión, en esta época, hay muchos más perseguidores de la Francmasonería que francmasones activos.

A partir de 1820, el desencuentro inicial entre liberales y francmasones, nacido de la guerra del Francés, da paso, tras el pronunciamiento de Rafael de Riego (1785-1823), a una comunidad de ideales entre ellos. En 1824, restablecido el Absolutismo, unos y otros seguirán la senda del exilio. Refugiados los francmasones en el extranjero u ocultos en España, la obsesión antimasónica pervivirá en la actuación de la Iglesia y de la mayor parte de gobiernos, salvo durante las regencias de María Cristina (1833-1840) y del general Espartero (1840-1842), en que la persecución disminuirá en intensidad. La Reina Gobernadora, inicialmente orientada al combate contra la Orden, dictará una amnistía para los francmasones mediante Decreto de 26 de abril de 1834. No será, sin embargo, hasta la *Revolución Gloriosa* de 1868 cuando los poderes públicos cesarán de perseguir a la Orden, experimentando ésta un desarrollo fructífero, aunque no exento de querellas entre Obediencias. La aparición de la *Masonería de Adopción* o de *Damas*, fue, de un lado, un paso de gigante en la vindicación del papel de la mujer en la sociedad, y, de otro, un nuevo motivo de antimasonismo, centrado, esta vez, en el rechazo de la Iglesia a cualquier fórmula de *visibilidad* femenina². Ayer y hoy los fundamentalismos pugnan por

² Un ejemplo muy ilustrativo de antimasonismo de género, si se me permite la expresión está constituido por *La Masonería femenina*, sin autor conocido, publicado por Ediciones Toledo en Madrid el año 1942, ya bajo la dictadura del general Franco. En este opúsculo vuelven a mezclarse la crítica al planteamiento humanista de emancipar la Ética respecto de la Teología, la condena del impulso de la enseñanza pública realizado por Marcelino Domingo y por Rodolfo Llopis, la censura de la Ley del Divorcio, ... pero, sobre todo, el autor se escandaliza de que la mujer quiera seguir los pasos de la

imponer con saña la *invisibilidad* de la mujer, su condena al papel de esclava doméstica.

Durante una buena parte del siglo XIX, el antimasonismo será una fuerza poderosa, en el corazón de la Monarquía Católica, mucho más importante que la Francmasonería. En las dos almas de la España del XIX, la *blanca*, conservadora, tradicionalista, católica, pre-constitucional y anti-moderna, y la *negra*, liberal, constitucionalista y enemiga de la ignorancia y de la superstición, la Francmasonería hallará su razón de ser en esta última y, por tanto:

(i) Con independencia del carácter más o menos político de cada Obediencia, la Francmasonería estará del lado de la Constitución y de las libertades impulsadas por la *España negra*.

(ii) Y por este motivo será condenada, anatematizada y perseguida—violentamente o mediante el rechazo social— por la *España blanca*.



Acto de Fe de la Inquisición, Francisco de Goya

Luz y se entretiene en dar los nombres de las supuestas masonas: Carmen de Burgos, Clara Campoamor, María P. Salmerón, Rosario Amat, Encarnación Chamizo, ... Se escandaliza porque la mujer, dígame lo que se quiera en esta hora estúpida de modernismo que todo lo trastoca (...) [es], en general, inferior al hombre. Para nosotros será siempre el sexo débil (página 53). En el epílogo, fabula sobre el matrimonio masónico entre Francisco Ferrer y Guardia y Leopoldine Bonnard en una logia de París (página 93).

El triunfo de los ideales renovadores de la *España negra* se produce el 14 de abril de 1931, con la proclamación de la II República, saludada con alborozo por las gentes de bien y, por tanto, por los francmasones. La derrota vendrá de la mano del general Franco, vencedor de la guerra civil 1936-1939, líder de la *España blanca*, quien instaurará un régimen nacionalista, católico, cruel con el enemigo interior y explícitamente antimasonónico. El régimen de Franco perseverará en la doctrina antimasonónica, a la que convierte en elemento innegociable de la estructura del Estado (a diferencia de muchas otras cuestiones consideradas accidentales, como la política económica, las relaciones internacionales o las propias *buenas costumbres*) hasta la muerte del dictador en la cama en noviembre de 1975. Más allá, incluso, porque la aceptación de la Francmasonería como una asociación legal no será nunca hecha por el Gobierno (un gobierno que legalizó al Partido Comunista de España en la primavera de 1977 pero que no se atrevió a hacerlo con la Francmasonería) y esta tarea sería asumida por dos sentencias del Tribunal Supremo de 3 de julio de 1979.

España ha sido uno de los países más agobiantemente católicos del mundo y tiene el dudoso honor de que la prohibición de la Francmasonería de Clemente XII mediante la constitución apostólica *In eminenti* de 28 de abril de 1738 fuera ejecutada antes en España (a partir del 9 de agosto del mismo año) que en los mismísimos Estados Pontificios (a partir del 14 de enero de 1739). No por casualidad, el acervo español de frases hechas conserva *ser más papista que el Papa* como la expresión de una actitud intransigente. Los católicos de Ripoll, en la Catalunya vieja, pedían a la Santa Sede que la frase de un escritor reaccionario, Félix Sardà i Salvany (1844-1916), *el liberalismo es pecado*, fuera elevada a dogma de fe mediante la recientemente establecida infalibilidad papal. La respuesta negativa de Roma les hizo pensar que el Pontífice se hallaba infectado de algún virus masónico... En la actualidad, *nihil novum sub sole*, el grupo de medios Intereconomía³, a la derecha de la línea principal del Partido Popular, recurre, frecuentemente, a la *acusación* de que el primer ministro Zapatero es masón.

³ Inspirado en este tema por un autor de *best sellers*, incalificables y de bajísimo nivel intelectual, llamado César Vidal (como ejemplo de uno de sus múltiples libros, que es siempre el mismo, *Los masones – La sociedad secreta más influyente de la historia*, Planeta Barcelona, 2005.

En junio de 1751 el confesor real, Francisco de Rávago (1685-1763), presenta un *Memorial* que resulta ilustrativo de las acusaciones contra la Francmasonería: sostiene que hay miles de hombres de posición política, social o económica relevante iniciados en la Francmasonería y que, al menor indicio, deben los buenos cristianos revelar su *sospecha* (el mismo mecanismo de persecución de los judíos en la España de los siglos XV y XVI, producida tras su expulsión por los Reyes Católicos); sostiene, también, el *carácter satánico* de los masones y condena el *juramento* de guardar silencio sobre las actividades de las logias como el más abyecto de los peligros para la Iglesia y para la Monarquía.

En 1752 aparece un opúsculo titulado *Centinela contra Francmasones* del fraile franciscano José Torrubia (nacido en Granada en 1698), editado en pequeño formato⁴. Para Torrubia existe una gran promiscuidad entre masones, luteranos, calvinistas, ateos y judíos – una cuestión que seguirá planteándose hasta nuestros días-, aunque la acusación principal a los francmasones es su condición de *sodomitas* y, por tanto, de merecedores del fuego. Casi doscientos años después, dos autores antimasones en la España de Franco, Juan Tusquets (sacerdote) (1901-1998)⁵ y Mauricio Carlavilla (a) *Mauricio Karl* (policía) (1896-1973)⁶ considerarían la sodomía (sic) como el origen de todas las desgracias del mundo, a saber: el *Foreign Office* británico, el comunismo soviético, el presidente [de la II República Española] Manuel Azaña, el relajamiento de las costumbres, el darwinismo y la Francmasonería.

⁴ *Centinela Contra Francs-masones – Discurso sobre su origen, instituto, secreto y juramento* [Tercera edición de 1793].

⁵ Juan Tusquets dirigió la *biblioteca trimestral Las Sectas* que en 1933 publica *La Masonería descrita por un grado 33*. Una vez más, la obra destila antisemitismo. Véase a guisa de ejemplo esta cita literal de la página 128: *A través de las fulgencias cristianas, trata [la Masonería] de deslizar la mayoría de sus máximas enseñanzas y vaciar en logias y cámaras masónicas doctrinas talmúdicas del moderno Israel; acaparamiento del oro del mundo para disponerse a comentar la decisiva lucha de soberbia y odio de siglos acumulado en su alma de errantes*. La *Biblioteca Las Sectas* publicó, entre otras obras, *¿Qué son las sectas?* (volumen 1), *Los poderes ocultos de España* (volumen 2), *Las religiones en China* (volumen 3) y *José Ortega y Gasset, propulsor del sectarismo intelectual* (volumen 4), en cuyas páginas se sostenía, por ejemplo, la condición masónica de los rotarios y del presidente de la *Generalitat*, Francesc Macià.

⁶ Entre sus obras: *Asesinos de España*, Bergua, Madrid, 1935; y *Sodomitas*, Nos, Madrid, 1956.

El antimasonismo español del XVIII es uno de los elementos caracterizadores de la resistencia ancontra la Modernidad, como he señalado al principio, y, por tanto del combate contra las incipientes muestras de emancipación ciudadana, de las élites, se entiende, pues la mayoría aplastante de la población alcanzaría el inicio del siglo XX completamente analfabeta. Esta emancipación se mostraba en los valores de la Ilustración, en la influencia de ingleses y franceses, en la tendencia igualitaria, en la tolerancia religiosa y en el combate contra la tiranía encarnada en el Antiguo Régimen. Resulta ilustrativo el completo desconocimiento que los autores antimasónicos tienen del objeto de sus ataques, lo que todavía les incita más a atribuirle a la Orden lo que ellos consideran *los males de la Patria*⁷.

Durante los siglos XIX y XX, el antimasonismo recurrirá a cuatro frentes de batalla para atacar a la Orden: su *anglofilia*, su *semitismo*, su *satanismo* y su *comunismo*⁸. La identificación entre *masón* y *liberal* —en el mejor sentido de esta palabra nacida en las Cortes de Cádiz-, y la de ambos conceptos con el de *judío*, va a ser una de las convicciones vertebradoras de la *España blanca*, cuyo aban-



El antimasonismo español del XVIII es uno de los elementos caracterizadores de la resistencia contra la Modernidad

⁷ En 1813 se publica en Madrid la segunda edición de *Historia cierta de la Secta de los franc-masones, su origen, doctrina y máximas*. La tesis principal sobre la maldad de la francmasonería radica en su consideración de heredera de los templarios y, por tanto, enemiga del Papado como presunta vengadora de Jacques de Molay.

⁸ Las *Publicaciones de Propaganda Social* [se anunciaba: pedidos a Manuel Silvela, 7 de Madrid], publicadas durante la II República son una de las fuentes de activismo antimasónico. Tenían tres series: *anticomunista*, *social* (sic) y antimasónica. Entre las críticas a la francmasonería se incluyen: apoyar el sufragio universal, defender la Sociedad de Naciones, propugnar el laicismo, suprimir las Embajadas ante la Santa Sede, impulsar la escuela republicana, implantar el divorcio (calificado de *ruso*)..., Todo lo cual constituye un programa de actuación que poca gente sensata discutiría a estas alturas del siglo y que, en buena medida se reflejó en la Constitución de la República Española de 1931, objeto también de las iras de este colectivo que llega a publicar un paralelismo entre resoluciones de las asambleas masónicas y artículos de la Constitución. Junto a este elenco de reivindicaciones, las *Publicaciones* tachan también a la francmasonería de *satanocracia*, *hija de Voltaire*, *instrumento de judaísmo*, *directores del bolchevismo*, ...

derado fueron primero los carlistas y, más adelante, el franquismo⁹.

La constitución apostólica *Quo graviora* de Leon XII contra los francmasones y contra cualquier sociedad que tuviera por fin conspirar en detrimento de los poderes de la Iglesia y del Estado, de 13 de marzo de 1825, será profusamente difundida en España durante el año 1827, llegando a incorporarse como Derecho interno al ser publicada en la *Gaceta de Madrid*. Los mismos enemigos de la Francmasonería lo serán de cuantas personas propugnaron en España una religión liberal, incluso, un catolicismo liberal. Así un Abogado barcelonés, oculto bajo las iniciales P.G., publica alrededor de 1870 un opúsculo de un centenar de páginas de pequeño formato titulado *El catolicismo liberal ante el tribunal de la Historia, la Teología y el Derecho público eclesiástico*¹⁰, en el que combate férreamente la nefasta idea de la separación entre la Iglesia y el Estado, y la todavía peor, de la tolerancia religiosa (que teme llegue a regir, por desgracia, olvidándonos de los destinos de España...). En 1885, la Tipografía Católica de San Francisco de Sales publica *Victorino – aventuras de un joven romano víctima de la francmasonería*, cuyo original italiano había aparecido en la *Civiltà Cattolica*, en una traducción de Paulino de Aransolo y Aranguren. Es una historia abracadabrante y aburrida destinada tan sólo a oponer las bondades de la sumisión moral de los católicos a la maldad intrínseca de cualquier esfuerzo de autonomía ética: destaca la descripción de los esfuerzos clericales, por convertir en el lecho de muerte al francmasón liberal.

Del 16 al 19 de septiembre de 1896 se celebra en Trento el *Primer Congreso Antimasónico Internacional*. Como no podía ser menos, dos

⁹ El inefable charlatán Léo Taxil llega a publicar, además de las traducciones al castellano de sus obras francesas, un fantástico *La España masónica*, batiburrillo del resto de sus elucubraciones con algún vínculo en nuestro país (Imprenta y Librería de la Inmaculada Concepción, Barcelona, 1888).

Un libelo de 1942, *La Masonería en acción*, publicado por Ediciones Toledo, resumía el ideario antimasónico: ¡Judaísmo! ¡Masonería! ¡Comunismo! He aquí los tres puntos de este triángulo, símbolo máximo de los ritos de las logias. Masones y judíos son los autores del socialismo y bolchevismo... (pág. 14).

¹⁰ El librito, junto con otro del mismo talante, *Los francmasones, lo que son, lo que hacen, lo que quieren*, fue encuadernado en un solo volumen titulado *Miscelánea*, para la Biblioteca de las Escuelas Pías de Mojà, de donde pasó a la *Biblioteca provincial de l'Escola Pia de Catalunya*. Sensatamente, los escolapios se deshicieron de él. Lo adquirí en la librería Farré de la calle Canuda de Barcelona.

conspicuos representantes de la *España blanca* serán entusiásticamente recibidos: el diputado carlista Juan Vázquez de Mella (1861-1928) y el pretendiente carlista para convertir la Monarquía española católica en todavía más católica, inspirada en un absolutismo sin fisuras y en el combate contra la Nación (por ejemplo, es característica su oposición al Registro Civil, al matrimonio o a los cementerios civiles), quien deseaba llamarse *Carlos VII* [Carlos María de Borbón y Austria-Este (1848-1909)]. Allí este personaje añadiría una nueva acusación contra los francmasones, que todavía resuena en nuestros días: que la culpa de la pérdida de las colonias de ultramar fue de los francmasones. En 1898, tras las guerras de Cuba y de Filipinas, los francmasones fueron tachados de traidores a la Patria.

Si hasta 1931 al antimasonismo español contaba con más efectivos que la masonería, si hasta entonces la parte de España que se oponía a las Luces perseguía en la Francmasonería a un fantasma, los años de la Segunda República vieron florecer todas las manifestaciones de asociaciónismo, la sociedad española tuvo la primera oportunidad de alcanzar su mayoría de edad, la Francmasonería devino una cultura, más que una organización, influyente, y el antimasonismo redobló sus esfuerzos, ahora sí con un enemigo al que combatir. El antimasonismo, nacido del pensamiento tradicionalista español, con influencias clericales italianas (P.M. Giustiniani) y francesas (Augustín Barruel, Louis Gaston de Ségur¹¹) se sumará al fascismo e integrará uno de los mitos del nacional-catolicismo español.

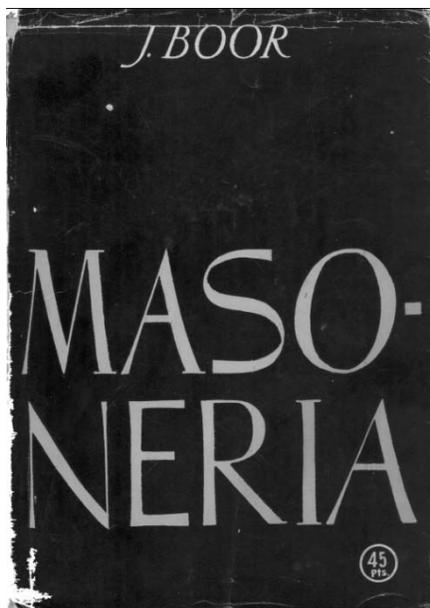
El antimasonismo no dejará de influir, sin embargo, fuera del ámbito de las fuerzas conservadoras, no ya en la Internacional Comunista, como es sabido, sino en el propio Partido Socialista Obrero Español, en el que en marzo de 1934 se prohíbe a los francmasones acceder a cargos de dirección. Aunque el Partido Socialista fue, durante el exilio, gobernado, mayoritariamente, por francmasones, aquel antimasonismo germinal de 1934 se sumó en los años setenta del pasado siglo al distanciamiento hacia la Francmasonería de la generación de jóvenes católicos de izquierdas que lideró el Partido durante los años de gobierno –de otro lado, intensa y provechosamente reformistas– de Felipe González. La desafección de la mayoría de afiliados del Partido So-

¹¹ La obra de este último *Los franc-masones: lo que son, lo que hacen, lo que quieren* se difunde en España mediante una traducción castellana editada en 1870 por la Imprenta de José Souto en Santiago.

cialista hacia la Francmasonería explica, en parte, las dificultades para la reconstrucción de la Orden en España, a diferencia, por ejemplo, de lo ocurrido en Portugal. Explica, también, las razones por las que el principio de laicidad no ha ocupado el espacio central de la política española hasta la llegada al Gobierno en 2004 de la generación de José Luis R. Zapatero.

El nacional-catolicismo, como decía, incorporó a sus dogmas fundacionales la persecución de la Francmasonería. El falangismo, desde luego, pero también los demás grupos integrantes del llamado *Movimiento Nacional*. La *política de mano tendida* que propusieron algunos falangistas “abiertos” como Dionisio Ridruejo o Joaquín Ruiz Giménez incluyó a pensadores como Ortega o Unamuno, y a sus discípulos, pero se mantuvo como una *política de intransigencia*, compartida con carlistas y “tecnócratas”, respecto a los francmasones y a los marxistas¹².

En esta cuestión, el propio general Francisco Franco juega un papel protagonista. En primer lugar, por el exterminio de los francmasones que se produce con extrema rapidez en cada una de las ciudades que, durante la guerra civil, cae bajo el control nacionalista. En segundo lugar, por la publicación de 49 artículos escritos por Ernesto Jiménez Caballero, corregidos por Franco y por Carrero Blanco, y publicados con la firma *J. Boor* en el diario *Arriba* entre 1946 y 1951.



Posteriormente, se compilaron en un libro titulado *Masonería*. Franco llegó al extremo de recibirse a sí mismo en audiencia, incorporando

¹² La estela del combate anti-masónico del falangismo se extiende hasta hoy, por ejemplo, en una obra del profesor Juan Velarde Fuertes, vicepresidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, titulada *El libertino y el nacimiento del capitalismo*, La esfera de los libros, Madrid, 2006, salpicada de los tópicos más manidos sobre el tema.

a la agenda de personalidades recibidas durante una jornada en El Pardo a *Mr. Jacking Boor* (sic).

La historia posterior, bajo la vigencia de la Ley de Represión de la Masonería y del Comunismo de 1º de marzo de 1940 –calificada por un libelo de 1942 como *tan españolísima disposición*– es, suficientemente, conocida. La persecución de la Francmasonería durante los años comprendidos entre 1936 y 1975 corre pareja a la aniquilación en España de la libertad de conciencia, un interés compartido entre el Nuevo Estado y la Iglesia Católica Romana. Los efectos de la conversión de España en un erial sin pensadores se arrastran hasta hoy, cuando aún no ha podido cumplirse plenamente el mandato constitucional de separación entre la Iglesia y el Estado, el catolicismo sigue acogido al privilegio concordatario y recibe financiación pública para el culto y el clero, y el crucifijo preside la ceremonia de juramento de su cargo de los ministros ante el Rey. Un reciente borrador de proyecto de Ley (primavera de 2010) trata de resolver algunas de estas cuestiones, no todas, mientras recibe antes del debate parlamentario tantos y tan infundados ataques que, una vez más, el resultado final oscilará entre el *statu quo* o el retroceso.

He tratado de explicar en este trabajo cómo la Historia de la España contemporánea puede conmemorar el 250 aniversario de un movimiento antimasónico permanente y continuado, mientras que ha de conformarse con ciertos períodos de convivencia en paz (escasos, muy escasos, el más prolongado el que arranca de la Constitución de 1978 y de la integración en la Unión Europea en 1986), en los que la Francmasonería ha podido ejercer su labor. El antimasonismo ha contado con la propaganda y la represión del Estado y con los púlpitos de millares de iglesias. La Francmasonería ha contribuido a la difusión de los valores de las Luces ejerciendo como una escuela de formación de ciudadanos ¡Qué fuerzas tan dispares!

He querido, también, demostrar que la persecución franquista de la Francmasonería no es un capricho de nacional-catolicismo español (un fascismo anegado en agua bendita alimentador de un nacionalismo completamente ciego e ignorante), sino una herencia del pensamiento tradicionalista. La *España blanca*, la que se opuso al alumbrado público de las calles de Madrid impulsada por el Marqués de Esquilache (1766), la que busca en Dios y las leyes viejas la fuerza para oponerse a la democracia y a la libertad, la que se rasga las vestiduras ante la aceptación de los derechos de la mujer, ante la supresión de las dis-

criminales nacidas de la opción sexual, y ante la construcción de la unidad nacional desde el reconocimiento, con trazos federales, de la diversidad, es la España antiliberal y antimasonónica. La España encerrada en sí misma, que odia a lo extranjero, que no habla más lengua que el castellano, que es incapaz de comprender la riqueza humana de la España plural, es, en efecto, la España antiliberal y antimasonónica^{13 14}. La *España negra*, la del pronunciamiento constitucional de Riego en 1820, la de la revolución de 1868, la de la efímera primera República de 1873, la de los profesores que se sacudieron la tutela de los obispos para defender la libertad de la ciencia, aun a costa de perder sus cátedras, la de los maestros republicanos que desde 1931 enseñaron a miles de niños a leer y a escribir, ...es la España liberal, abierta y tolerante de la que podemos sentirnos orgullosos y a la que la Francmasonería ha aportado su grano de arena. ✎

¹³ Quintaesencia de la *España blanca* es la obra de un policía (franquista), la misma profesión de Mauricio Carlavilla, que se aprovecha de su acceso a los archivos de la represión: Eduardo Comín Colomer (1908-1975). Publicó en 1952 *Lo que España debe a la masonería*, un tema recurrente en sus trabajos, compendio de la visión más *imperial* de la Historia de España, la que considera, por ejemplo, como un *engendro constitucional* la primera Carta Magna aprobada por los españoles en Cádiz el año 1812 (página 72). La colección de libros masónicos de Comín se halla hoy en la Biblioteca Nacional.

¹⁴ El antimasonismo catalán ha descubierto un peculiar representante en Albert Anglada Freixer, autor de un impresentable *Secretos de la masonería* (intereses masónicos franceses en la España de hoy), Ediciones del Equilibrio, marzo de 2006, una obra superficial guiada, sobre todo, por una enfermiza animadversión hacia Josep Lluís Carod-Rovira y Joan Puigcercós y hacia Esquerra Republicana de Catalunya, el partido al que muchos masones y masonas consideran propio (página 29). En la portada del libro, se ve a Joan Puigcercós en posición como de darle instrucciones a José Luis Rodríguez Zapatero...

*La Franc-Masonería está llamada a rehacer el mundo.
La tarea no está por encima de sus fuerzas, a condición de
que llegue a ser lo que debe ser.*

OSWALD WIRTH

DANIEL BERESNIAK Y LAS LOGIAS DEL SIGLO XXI

LA OBRA DE DANIEL BERESNIAK ES BASTANTE DESCONOCIDA EN ESPAÑA Y, SIN EMBARGO, TIENE UNA CIERTA INFLUENCIA, O MEJOR DICHO, UNA INFLUENCIA CIERTA EN LA MASONERÍA LIBERAL ESPAÑOLA, A TRAVÉS DE LA LOGIA DE ESTUDIOS “THEOREMA”, DONDE HH.: COMO JAVIER OTAOLA O JOSÉ LUIS COBOS CULTIVAN EL PENSAMIENTO MASÓNICO DE DANIEL BERESNIAK, RECONOCIENDO SU FECUNDA Y ESCLARECEDORA INFLUENCIA.

VALENTÍN DÍAZ



Yo conocí la obra de Beresniak a través de la recomendación, excelente, que me hizo en su día Javier Otaola. Daniel Beresniak, muerto en la noche del 26 de abril de 2005 tras haber asistido a una Tenida en la que se festejaron sus cincuenta años de vida masónica, nació en París en el seno de una familia judía proveniente de Ucrania.

Psicoanalista, lingüista, fervoroso aficionado a la Filosofía y a la Historia, maestro masón del Gran Oriente de Francia, hombre de una vasta y cimentada cultura, es autor de cerca de cuarenta libros, en su mayor parte divulgaciones y ensayos sobre masonería.

Es, desde luego, uno de los nombres imprescindibles de la bibliografía masónica (para algunos el más importante) y su figura se inserta en esa extraordinariamente fértil tradición del ensayismo masónico francés, en el que nombres como los de Oswald Wirth, Jules Boucher, Paul Naudon o Edouard Plantagenet son ya clásicos, y en el que una pléyade de autores continúa enriqueciendo y aportando luz a la gran familia masónica universal.

Libros como *Ritos y símbolos de la francmasonería*, *Lo secreto y lo compartido*, *El espíritu de la geometría* o *El juego de Hermes* cautivan por su maravillosa y radical libertad de espíritu, por su rigor conceptual e histórico, por el hermoso aroma de fraternal bonhomía que desprenden y que se compadece perfectamente con una mirada crítica, es decir, con una mirada que no se conforma, que quiere siempre “ir más lejos” y quiere, desde luego, “unir lo disperso”, el viejo principio masónico que nos viene de los mitos y que es, para Beresniak, el principio del conocimiento y el proyecto del masón.

Demain la Franc-Maçonnerie (Mañana la Francmasonería) es un libro referencial, entre los de Daniel Beresniak. Es una reflexión importante, moderna, sobre la masonería. De lo mejor que yo haya leído hasta ahora sobre nuestra Orden. Añadiendo su carácter de magnífica introducción para todos aquellos que quieren acercarse o conocer lo que ha sido, es y pretende ser la Francmasonería.

Demain la Franc-Maçonnerie es el libro que utilizo no solo como eje de las reflexiones o consideraciones que he querido reflejar en este trabajo, sino que el trabajo mismo es también una divulgación del libro. Del título (“Las Logias del siglo XXI”) no debe esperarse una exposición, que sólo podría ser pretenciosa, sobre cómo serán o deberían ser las logias en este siglo en el que nos encontramos. Siglo, cuyos primeros pasos ya estamos viviendo; yo diría que los hemos vivido lo suficiente para sentir que sí, que definitivamente estamos en los albores, no de un nuevo siglo, sino de mutaciones sociales, económicas y políticas, que ya empezaron a aflorar en los últimos tramos del siglo XX. Mutaciones sustanciales, de cambio de época. Y, como en todas las mutaciones, lo viejo se resiste a morir y lo nuevo no termina de nacer.

“L’esprit du temps”, el espíritu del tiempo que vivimos, utilizando esa expresión tan francesa y tan cara a Beresniak, es, en mi opinión, el de la incertidumbre, la confusión, la intolerancia, el fanatismo, el miedo, en definitiva, que impregna nuestras sociedades, que aparecen subyugadas al dinero, utilizado con cínico egoísmo, como valor fundamental.

Pienso que desde finales de los años 70 se ha llevado a cabo una especie de “contrarrevolución conservadora”, evidenciada entonces con personalidades emblemáticas como Ronald Reagan o Margaret Thatcher, en el plano político, y Karol Woytila o el ayatolah Jomeini, en el ámbito religioso.

A los antiguos enfrentamientos Este-Oeste y Norte-Sur, se ha ido uniendo así esa confrontación, nueva y vieja a la vez, que podríamos llamar Laicidad versus Fundamentalismo, cuya carga de profundidad tiene una enorme dimensión, espacial y temporal. La contrarrevolución conservadora tiene su paradigma actual en el desafío a la laicidad oficial en los países europeos, impensable hace solo una generación.

Es en esos años, precisamente, cuando empieza Beresniak a publicar sus libros; desde 1975, aproximadamente, hasta 2005, año de su muerte, aunque han seguido apareciendo algunos títulos póstumos. Tuvo tiempo, pues, Beresniak, para contemplar el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, ese icono del terror que marca indefectiblemente el comienzo del nuevo siglo.

Pudo ver también Beresniak la invasión de Irak, mucho más que un error político: una ignominiosa barbaridad que continúa sembrando de cadáveres las tierras que fueron origen de nuestra civilización, que desestabilizó aún más a una región explosiva, que provocó fracturas internacionales de gran calibre y que dio la puntilla, en mi opinión, al todavía vigente esquema organizativo de Naciones Unidas, que era ya un organismo renqueante y necesitado de profundas reformas, y que desde entonces creo que está definitivamente desprovisto del crédito referencial que es la razón de su existencia. Añadamos a este panorama la catastrófica debacle financiera en la que ahora estamos inmersos, y cuyos efectos futuros pienso que serán bastante más considerables que los que hoy podemos percibir.

A velocidad inusitada se producen cambios geopolíticos, sociales y económicos de gran magnitud. Han aparecido con fuerza los que ya se sabía que serían los nuevos actores que van a marcar el desarrollo de,

al menos, la primera mitad del siglo: China, en primer lugar, la Unión India, y Brasil, que junto a Rusia forman el llamado BRIC.

Vivimos una época preñada de amenazas, en la que el desafío más importante es lograr que nuestro planeta pueda seguir siendo habitable, lo que obligará necesariamente a cambios de gran calado. Todo este desconcierto generalizado es caldo de cultivo, como es fácil entender, de toda laya de profetas y oportunistas. Tiempos idóneos para la demagogia y el populismo.

La mediocridad, la deshonestidad y la falta de escrúpulos de tantos de nuestros políticos de hoy, son aprovechados para desprestigiar a la Democracia y a la propia actividad política, sin darse cuenta que a esa mediocridad, a esa falta de honradez y escrúpulos colaboramos todos, con nuestro alejamiento del ágora o con nuestro desprecio. No somos mejores que nuestros políticos, que no son, que no puedes ser, en una sociedad democrática, otra cosa que el reflejo de la propia sociedad, es decir de nosotros mismos.

Estamos en Europa, la cuna de la Francmasonería y de la Ilustración. Una Europa que se encuentra ante la disyuntiva fundamental: progresar o estancarse. Y lo que se estanca, se desnaturaliza y muere. La Unión Europea se ha ido construyendo en un tiempo asombrosamente rápido para la gigantesca envergadura del proyecto. Como en toda empresa humana hay crisis derivadas de su propio desarrollo que exigen ajustes y replanteamientos.

Pero ahora, no sólo está huérfana de liderazgo, está huérfana de eso que en el lenguaje político llaman “hoja de ruta”, es decir, de un proyecto que impulse a la Unión por el único camino posible: el de más unión.

Los egoísmos nacionales y los reaccionarismos, cada vez más agresivos, junto a la ausencia de una necesaria iniciativa política que esté a la altura del desafío, no pueden ser nunca buenos augurios.

Reseñaré la parte final de un artículo de Lluís Bassets, director adjunto del diario español *El País*, titulado “La Europa suicida”, y que está impulsado por la virulenta expulsión de inmigrantes africanos de Calabria, en esa Italia, dice Bassets, que una vez más marca el camino “con frecuencia, dice textualmente, para lo mejor: el Renacimiento. También para lo peor: el fascismo”. El artículo apareció en febrero de 2010 y esa parte final dice así:

El problema central con el que se enfrenta Europa es el de construir un modelo eficaz, respetuoso y civilizado de integración de sus inmigrantes, que permita absorber la mano de obra necesaria para mantener su riqueza, sus valores y formas de vida y sobre todo el Estado de bienestar. Éste es el reto que plantea un mundo cambiante, en el que las próximas cuatro décadas contemplarán cómo Europa se encoge de forma drástica respecto al resto del planeta, tanto en su demografía como en su producto interior bruto y no digamos ya en su capacidad de acción política, merced esta última a su ya proverbial indolencia.

En el mes de Enero, China ya ha superado a Alemania como primer país exportador y a Estados Unidos como primer mercado automovilístico del mundo. Durante 2010 puede superar a Japón en cifras de PIB, convirtiéndose en la segunda economía mundial detrás sólo de EE UU. En las cuatro próximas décadas Europa perderá a espaldas peso, riqueza y poder no sólo en relación a China sino a Brasil e India. Según ha señalado Felipe González, en un adelanto de sus reflexiones sobre el futuro del continente, necesitaremos para 2050 nada menos que 70 millones de trabajadores inmigrantes nuevos.

Frente a estos cambios radicales, la reacción digamos que espontánea de la población europea es conservadora y defensiva: ante la pérdida de peso y centralidad, la pluralidad y la diferencia, atrincherémonos en nuestra identidad e ideología. La lista es larga: el referéndum suizo contra los minaretes, la prohibición francesa del velo en las escuelas, el discurso de Ratzinger en Ratisbona, el ascenso de partidos xenófobos, las modificaciones en las leyes de asilo e inmigración, o la hostilidad francesa y alemana al ingreso de Turquía en la UE. Como resultado, la imagen de una Europa fortalecida, que expulsa y criminaliza a sus inmigrantes, está pegando fuerte, mucho más de lo que se percibe desde la propia Europa, en todo el resto del mundo.

Contrariamente a lo que dice el manual progresista al uso, el suicidio de Europa no es la aplicación de un proyecto de extrema derecha. O no sólo. La tierra donde crece son las tensiones y dificultades que sufren, sobre todo, los más desasistidos: en Calabria hay también una guerra entre pobres. Desde los suburbios franceses lepenizados hasta los parados calabreses que la 'Ndrangheta manipula, la base social más genuina del populismo y de las pestes negras del

signo que sea son siempre los menos favorecidos. Luego está el abono que los hace crecer: ese Estado ausente, corrupto y privatizado. Y una lluvia fina mediática hecha de antiprogresismo, incorrección política y comunitarismo occidental disfrazado de universalismo.

Al fin lo que tiramos por la borda son los valores genuinamente europeos, las ideas de la Ilustración que han sido hasta ahora la tracción de la modernidad occidental. Por este camino, primero perderemos el alma, pero después lo perderemos todo, Estado de bienestar incluido.

La cita es larga, disculpadme. Pero nos encontramos en este momento en la capital política de la Unión Europea y me parece muy oportuno abundar en lo que tan directamente nos afecta. Está claro que las grandes utopías de los siglos XVIII y XIX, nacidas del espíritu de la Ilustración, han quedado, o al menos, aparecen arrumbadas, y las libertades y conquistas igualitarias alcanzadas tanto en ese período como en el siglo XX, se están viendo sometidas a formidables embates.

El espíritu de la Ilustración, el *sapere aude* de Kant, el “atrévete a saber”, a servirte de tu propio entendimiento, ese espíritu que puede remontarse hasta Sócrates y que nunca ha dejado de soplar a través de los siglos, es el espíritu por el que respira la Masonería. En este apartado, me remito al estupendo trabajo del H.: Javier Otaola y su afortunada expresión de “Ilustración escarmentada”, porque no debemos ni podemos olvidar nunca las terribles lecciones del pasado, y en primer lugar las que tenemos más cercanas, las bárbaras carnicerías del siglo XX.

Todo ese extenso escenario que he descrito sobre las mutaciones que estamos viviendo desde el tramo final del siglo XX, acentuadas por los acontecimientos que han marcado esta primera década del nuevo siglo, ofrece, pues, motivos más que inquietantes de preocupación; y más sobrecogedores aún si tenemos en cuenta las lecciones pretéritas.

Hoy tenemos la prueba —dice Beresniak— de que ningún discurso razonable puede resistir la fuerza de los mitos, sobre todo durante los períodos económicamente difíciles. El miedo al mañana favorece la regresión, y bajo su delgada pátina de civilización, el hombre depende aún de una estructura mental arcaica, poblada de fuerzas oscuras que hacen de él un bárbaro.

...Pero los sucesores de los “ilustrados”, los racionalistas, no han refinado desde el siglo XVIII su opinión sobre los mitos. Para ellos, un mito no es más que una fábula sin interés y piensan que mostrarlo como tal lo hará desaparecer. Gracias a este error corremos el riesgo de experimentar una regresión a la barbarie, agravada por los medios técnicos actuales.



Daniel Beresniak

La vida es un conflicto permanente, y por tanto un reto que debemos aprender a resolver cada vez mejor. Vivir es peligroso, o como escribe Beresniak:

Vivir es estar amenazado por la muerte y todo comienzo anuncia un fin. Siempre hay excelentes razones para tener miedo. No se trata de burlarse de ese miedo. Al contrario, conviene, si queremos sobrevivir, tomar muy en serio los peligros y no escatimar los medios para prevenirlos.

Hay que huir, pues, de los catastrofistas y de los que Beresniak denomina turiferarios del pasado, y denunciar la utilización de las amenazas reales en beneficio de las ideologías totalitarias.

Nosotros, francmasones de hoy, de ayer y de mañana, vemos en el totalitarismo el mal supremo —recuerda Beresniak—. Nuestro trabajo consiste en matar en nosotros mismos el hombre viejo, el que cree que sabe y, que de esta forma, reacciona en lugar de actuar, para generar el hombre libre que sabe que cree y que, de este modo, aprende a actuar verdaderamente.

Beresniak resume de modo certero el objetivo del francmasón con esa afortunada expresión de “actuar en lugar de reaccionar”, que es mucho más expresiva en lengua francesa: *agir au lieu de réagir*.

Es posible que en este punto de mi disertación, alguien se pregunte si esto es una plancha sobre Masonería y Logias o un discurso político. Y quizá se encienda el aviso de que en Logia no se puede hablar de política ni de religión. La Masonería es un Centro de Unión.

Las discusiones políticas y religiosas que dividen al mundo profano no tienen y no pueden tener cabida en Logia. Eso quiere decir que en Logia no se permiten discusiones partidistas o ideológicas, debates entre creyentes de diferentes religiones o entre creyentes y no creyentes, pero no quiere decir, y así lo entiendo yo y muchos otros masones, que en Logia no se pueda reflexionar, intercambiar ideas o pensamien-

tos sobre lo que nos concierne como personas y como ciudadanos. Al contrario.

¿Es una discusión religiosa, por ejemplo, reflexionar en Logia sobre la laicidad? No lo creo. La laicidad debe seguir siendo, con la misma o mayor fuerza que lo ha sido en los siglos XIX y XX, un elemento permanente de intensa reflexión en las Logias. ¿Cómo no lo puede ser ante las amenazas a las que me he referido en la parte inicial de mi exposición?

Esas amenazas cobran en España un carácter singular, por la brutal agresividad de la jerarquía de la Iglesia Católica Española, que fiel a su papel inquisitorial y dogmático, pretende imponer a la sociedad su ultra-derechismo y los privilegios de los que ha gozado en el pasado. La violencia verbal de arzobispos como el de Granada cuando afirma que “si la mujer tiene derecho a abortar, el hombre puede entonces abusar del cuerpo de la mujer” es la muestra de una intolerancia fanática rayana con la criminalidad.

¿No entra en el ámbito de la Logia reflexionar, exponer posiciones, intercambiar ideas, sobre los problemas y los desafíos políticos, económicos, sociales de nuestras sociedades?

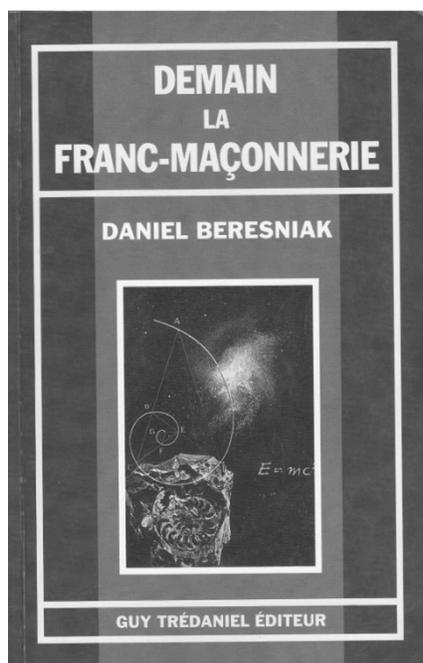
Hablemos más concretamente. ¿Es lícito en Logia plantear, por ejemplo, la desaparición de los paraísos fiscales? ¿Es eso discutir de política? ¿Se trata de un asunto partidista o de algo que afecta a la inmensa mayoría de la población del planeta?

Comenté hace poco tiempo a un político socialista que, ante la falta de un discurso alternativo de la izquierda, mi creencia es que ésta no debería plantearse ni abordar programas máximos propios de ideologías, es decir, de universos cerrados, sino de un pequeño ramillete de grandes desafíos que supongan cambios profundos que nos hagan avanzar hacia una sociedad más libre y más igualitaria. Y le dije que, para mí, la eliminación de los paraísos fiscales constituía un reto, capaz, por sí solo, de propiciar un cambio radical del mundo en el que vivimos.

Cuando el movimiento obrero del siglo XIX se planteó que había que empezar a construir un sistema de seguridad social para los trabajadores, pocos creyeron que aquello fuera posible. Sin embargo, después de la segunda guerra mundial, y de muchos años de luchas y reveses, aquella idea se hizo realidad y hoy, a pesar de la regresión a la que

pretende llevarnos la contrarrevolución conservadora, nadie se imagina un mundo sin seguridad social pública.

¿Somos capaces de imaginar un mundo sin paraísos fiscales? ¿Nos damos cuenta de la magnitud que ello supondría, de sus enormes consecuencias económicas y sociales? Yo no puedo ni quiero imaginar una sociedad que asuma resignadamente el presente y no se embarque en la lucha para que un día desaparezcan los paraísos fiscales. Sueña posible. Bastaría, nos decimos, la voluntad política de los dirigentes de un reducido grupo de países poderosos, pero sa-



bemos que eso no es fácil, que probablemente debe hacerse de forma progresiva, que no quiere decir complaciente o parcial. Pero, en cualquier caso, me parece un reto fundamental para un mundo mejor.

Hoy, los masones nos enorgullecemos de aquellos hermanos francmasones que hicieron posible, o que contribuyeron a hacer posible, los Derechos del Hombre, la Laicidad del Estado, el mutualismo, la abolición del esclavismo y otras grandes realizaciones.

Pues bien, a mí me gustaría que los masones del siglo XXII pudieran enorgullecerse de que sus hermanos del siglo XXI contribuyeron a eliminar los paraísos fiscales, a eliminar el uso militar de la energía atómica, a generalizar la denominada *responsabilidad social empresarial*, a establecer un nuevo modelo de desarrollo compatible con el equilibrio ecológico del planeta, a establecer un sistema internacional de regulación y control de los mercados financieros, a convertir Europa en una nueva entidad política federal unida económica y socialmente y a la creación de un sistema de gobernanza mundial dentro de una nueva organización de las Naciones Unidas. ¿Es esto una discusión política?

En opinión de Beresniak y le cito textualmente:

No es la política en sí la que es perjudicial para la Enseñanza masónica. Lo que es perjudicial es la obsesión por la política. Lo es

la idea de que la política es la única vía, la única actividad que justifica la existencia de una Logia. Allí donde se vive esta obsesión, allí donde la política es reconocida como el único camino, es imposible brillar. Esta imposibilidad se hace evidente en cuanto se examina el comportamiento de un ser humano totalmente involucrado en la política. Tiene que integrarse en un aparato del que se convierte en prisionero.

El transcurso del tiempo ha evidenciado que la estructura de los partidos políticos ya no se corresponde con los profundos cambios sociales y la revolución tecnológica que se ha operado en nuestros días. Los partidos y el parlamentarismo continúan siendo imprescindibles, pero el carácter y las formas de participación política están modificándose con rapidez.

Demasiada gente lo fía todo a los líderes políticos, que son necesarios como expresión de corrientes organizadas de opinión, y en algunos casos, como el de Gandhi, Mandela y Martin Luther King, son referentes sociales y morales, pero que no deben hacernos orillar nuestros deberes como ciudadanos.

El severo descenso a lo largo de este siglo de la importancia política y económica de una Europa demográficamente distinta, ¿cómo va a afectar a la Masonería, que tiene un carácter universal pero que lleva el indeleble sello de la Europa en la que se constituyó? ¿Cómo podrá extenderse nuestra Orden entre los nuevos grandes actores que van a protagonizar este siglo XXI?

Otra pregunta: ¿Que dimensión pueden cobrar las nuevas tecnologías, en especial Internet, en el trabajo masónico y en el desarrollo de la propia Masonería?

Es evidente que yo hablo desde una postura asumida de masón liberal, utilizando esa terminología habitual entre nosotros. No quiero hacer circunloquios y diré claramente que, en mi opinión, la masonería anglosajona es un estilo declinante. Beresniak señalaba,

En mi opinión, ninguna Obediencia puede arrogarse el derecho a excluir a otras Obediencias regularmente constituidas. No me parece que resulte lógico, ni justo, leer las Constituciones de Anderson en el siglo XXI con los condicionamientos sociales de hace trescientos años. Cegar caminos es negarse a "ir más allá", cerrar opciones, no evolucionar.

hace quince años, que el número de masones se había estancado en Inglaterra y disminuía claramente en los Estados Unidos, y pronosticaba, extrapolando tendencias, que el estilo masónico anglosajón, todavía mayoritario en efectivos, sería ya minoritario en esta primera década del siglo XXI. Yo no sé si, efectivamente, ese pronóstico se ha cumplido, ni me parece tampoco determinante que haya sido así o no.

Lo que sí me parece importante señalar es que, en mi opinión, ninguna Obediencia puede arrogarse el derecho a excluir a otras Obediencias regularmente constituidas. No me parece que resulte lógico, ni justo, leer las Constituciones de Anderson en el siglo XXI con los condicionamientos sociales de hace trescientos años. Cegar caminos es negarse a “ir más allá”, cerrar opciones, no evolucionar.

Los jóvenes —dice Beresniak y cito textualmente— no se interesan en una asociación que rehúsa abordar los problemas fundamentales, que sólo se manifiesta por medio de la filantropía y que consagra mucho tiempo a frívolas mundanidades.

Las Logias del siglo XXI no creo que puedan ser ajenas al espíritu de su tiempo. No lo fueron, así lo pienso, las Logias en el siglo XVIII, ni en el XIX, ni en la primeras décadas del siglo XX. No voy a hacer ahora, ni soy una persona indicada para ello, análisis alguno de la realidad masónica de la segunda mitad del siglo XX. Entre otras poderosas razones, porque en España esa realidad simplemente no ha existido hasta que hace treinta años comenzara la lenta y difícil, aunque también ilusionada y apasionante, reconstrucción de la Francmasonería en nuestro país.

Y curiosamente, sin que haya relación de causalidad, pero sí de feliz casualidad, el renacer de la masonería española ha coincidido en el tiempo con lo que a mí me parece una feliz agitación de la Masonería en la Europa continental.

Sabemos bien que la cantidad no significa necesariamente calidad masónica, pero crecer es un índice siempre positivo, porque muestra que la Masonería continúa siendo un polo de atracción. Me parece lógico que así sea. Lo que entiendo menos es que no lo sea en mayor medida. Porque yo creo que, en esta época de turbulencias y de cambios, hay muchos hombres y mujeres que desean un marco de referencia de los valores universales que elevan la dignidad de las personas, de las fuentes primordiales de nuestro ser y de nuestro cosmos, del progreso material, moral, intelectual de cada individuo y de toda la Humanidad.

Son personas que no permanecen indiferentes a los enigmas de la vida y de la existencia, que quieren progresar moral e intelectualmente, cultivar la tolerancia y el respeto a los demás, desarrollar sus facultades sin manipulaciones ni prejuicios, y poner así su grano de arena para mejorar un mundo que camina impetuosamente hacia una globalización a la que le faltan principios y símbolos integradores; un mundo que lo banaliza todo, incluso la violencia.

El simbolismo masónico, cuyo “metalenguaje” trasciende los idiomas y busca “unir lo disperso”, tiene una potencialidad extraordinaria, y nosotros estamos convencidos de que no ha perdido su fuerza, su vigor, su capacidad esclarecedora y educativa. Al contrario, pienso que cada vez en mayor medida puede atraer a muchos de esos hombres y mujeres, que desean un marco de referencia en el que puedan desarrollar, diría Javier Otaola, una mejor versión de sí mismos. Y más...

Sin embargo, sigue habiendo demasiados que lo ignoran, otros que lo consideran simplemente caduco o que les resulta extravagante o lejano, y abundan los que lo perciben como cultivador de prácticas ocultistas poco dignas de confianza. Por no hablar de quienes lo ven como una secta o con el estereotipado cliché de la conspiración. Hablo, fundamentalmente, de la situación en España.

De esta situación, alguna responsabilidad, sin duda, tenemos los propios masones. Creo, sinceramente, que estamos demasiado constreñidos por un secretismo y una coraza separadora del mundo profano que tiene diversas explicaciones comprensibles, pero que también se debe, en mi opinión, a interpretaciones reductoras de los “misterios y secretos” de la Francmasonería.

“La exposición a la luz es beneficiosa para la Masonería por más de un motivo —afirma Beresniak— Permite responder a las calumnias y a la propaganda totalitaria. Permite obtener nuevos adeptos. Permite, en fin y sobre todo, ocuparse de ella misma, formular un pensamiento específico y enriquecerse de manera que tenga honorablemente su lugar en el mundo de las ideas.

Cuando se expone al público despierta más atención que cuando se disimula. Se cuida y se presta atención a lo que se dice. Rápidamente se siente la obligación de renovarse. Así pues, se trabaja más y mejor. Cuando se dicen cosas entre íntimos y al abrigo de las indiscreciones, las burradas no tienen importancia; uno se puede abandonar a la mediocridad y a la repetición de las mismas triviali-

dades. No ocurre lo mismo cuando se participa a la luz del día en un debate de ideas.

Los valores humanistas deben ser no sólo defendidos, sino también divulgados. En todos los campos de la actividad humana, los masones han de facilitar un esclarecimiento útil. El contenido de la Enseñanza masónica invita a ello y se enriquecerá ella misma por medio de esta acción.

Antes indicaba que me estoy manifestando desde una posición asumida de masón liberal. Pero también he grabado esta plancha desde una doble y creo que beneficiosa perspectiva. Por un lado, la de ejercer mi actividad masónica en esa universalidad concreta que es España, donde la persecución y práctica desaparición de la masonería durante cuarenta largos años ha tenido, pienso, una consecuencia positiva: la masonería española tiene pocas hipotecas.

Es una masonería todavía modesta, y quizás demasiado fragmentada, pero que ha logrado asentarse y, además, con buenas dosis de frescura y de espíritu libre, no exentas de trabajos hechos con seriedad y rigor.

Con el añadido, como señalaba anteriormente, que su renacimiento coincide con una benéfica agitación en el seno de la masonería europea. Una masonería, pues, que invita al trabajo y a la ilusión, o, al menos, así me lo parece. Un buen punto de partida para nuestra actividad constructora en este siglo XXI.

Por otra parte, como joven masón encanecido y, pese a las lecciones del espejo, me gustaría pensar que la plancha también está grabada con una perspectiva, al menos, de juventud de espíritu, ya que es bastante más dudosa la juventud de las ideas expresadas.

Las logias del siglo XXI creo que requieren juventud, y no sólo la que se mide por la edad profana, pero, desde luego, también por ésta, porque el espíritu del tiempo en que vivimos no puede estar presente en nuestras logias si las nuevas corrientes culturales, de pensamiento y de costumbres que van llegando, a veces de forma vertiginosa, no forman parte de de nuestras logias y de nuestras reflexiones.

No creo que podamos conformarnos sólo con nuestras viejas prendas en las que tan a gusto y confortablemente nos encontramos, con esa calurosa fraternidad que, por otro lado, debemos seguir cultivando y profundizando, porque ser una fraternidad iniciática es precisamente lo que nos distingue y el elemento que nos hace progresar.

Creo sinceramente que las Obediencias que nieguen la Iniciación masónica a las mujeres están condenadas a ser residuales. Yo no concibo una Francmasonería en el siglo XXI que no defienda y practique la completa igualdad de derechos de las mujeres.

Pienso que los retos y desafíos que nos plantea este siglo nos obliga a tener también muy presente a la ciencia y a los científicos, cuyo papel, estoy convencido, va a tener una importancia creciente, al tiempo que la masonería puede dar nuevas perspectivas a los hombres y mujeres de ciencia. En este sentido, Daniel Beresniak recomendaba vivamente la lectura del libro de Paul Feyerabend *Contre la méthode. Esquisse d'une théorie anarchiste de la connaissance* (Contra el método. Esbozo de una teoría anarquista del conocimiento).

He abordado este trabajo más como un ejercicio de divulgación que como un discurso elaborado. Aunque propongo algunos temas, algunos retos, algunos interrogantes como reflexión, y lo hago abusando de vuestra paciencia, con citas que alargan este trabajo pero que son, en sí mismas, una hermosa reflexión. Sin velar opiniones propias, el objetivo ha sido mucho más preguntarme qué afirmar.

En esta última parte de mi exposición, abordaré brevemente algunos aspectos que yo creo que pueden marcar el devenir de las Logias masónicas del siglo XXI. En primer lugar la incorporación de las mujeres a la masonería, donde todavía son una presencia minoritaria.

Creo sinceramente que las Obediencias que nieguen la Iniciación masónica a las mujeres están condenadas a ser residuales. Yo no concibo una Francmasonería en el siglo XXI que no defienda y practique la completa igualdad de derechos de las mujeres. Eso no quiere decir que todas las Logias deban ser mixtas.

Me parece que el ejercicio primordial de la libertad exige que las Logias puedan ser masculinas, femeninas o mixtas, de acuerdo con las preferencias de cada masón o masona. Yo entiendo perfectamente que haya hombres que se sienten más cómodos trabajando entre hombres, al igual que hay mujeres que prefieren trabajar con otras mujeres. ¿Por qué no van a poder hacerlo con la misma libertad que quienes trabajamos en logias mixtas?

En este sentido, la llamada "triple opción" de la Gran Logia Simbólica Española (GLSE), es decir, la posibilidad de constituir logias masculinas, femeninas y mixtas, me parece una solución integradora, lógica, inteli-

gente. La condición que debería prevalecer, es que cualquier logia acogiera como visitante a cualquier masón o masona, independientemente de su sexo.

Ese mismo espíritu de apertura es el que también creo que debe prevalecer en las relaciones entre las diversas Obediencias. El espíritu fraternal y tolerante que hoy practican algunas logias de los autodenominadas “regulares”, haciendo caso omiso de las prohibiciones que imponen, en este sentido, sus órganos obedienciales, debería ser la práctica cotidiana de todas y cada una de las logias masónicas. Las Logias del siglo XXI deberían estar abiertas a cualquier masón o masona, regularmente iniciado, independientemente de la Obediencia en la que está federada su logia de afiliación. Eso sólo puede redundar en beneficio de todos y cada uno de los masones, y en beneficio, en definitiva, de la propia Masonería.

Así pues, Libertad y Apertura, con mayúsculas pero también Pluralidad.

¡Que al Gran Arquitecto no le plazca que un día todas las Logias masónicas se federen en una sola Obediencia! —exclama Daniel Beresniak— ¡Qué desgracia, que empobrecimiento, que regresión trágica si todas las piedras más o menos brutas y más o menos pulidas se funden en un monolito!

La naturaleza progresa yendo de lo simple a lo complejo y desear la unidad es manifestar un gusto malsano por un pasado mítico.

A la unidad simplificadora y totalitaria —continúa Beresniak— oponemos nuestros votos por la unión en la diversidad. Que todas las Logias se abran a todos los visitantes. Que ninguna se cierre al compañero viajero. Pero que sea cada una de ellas un aspecto de la realidad masónica sin pretender abarcar toda esa realidad. Que cada color alumbre sin pretender ser toda la luz.

Creo que los masones no debemos nunca de perder la mirada crítica. Para mí la masonería es, entre otras cosas, un ejercicio permanente de reflexión y crítica sobre uno mismo y lo que nos rodea, y eso incluye, desde luego, a la propia Masonería.

En las Logias del siglo XXI pienso que se deberá reflexionar, con tanta seriedad como prudencia pero sin cortapisas ni prejuicios, sobre todo lo relativo a nuestra Orden, incluyendo aspectos como el propio *decorum* de las logias, excesivamente tributario de otras épocas. Con mu-

cha probabilidad, el espíritu de nuestro tiempo nos pide también renovaciones estéticas que reflejen ese espíritu.

Nuestros rituales son nuestro *Tesoro*. Son el simbolismo dinámico de la Masonería. Se han ido decantando y enriqueciendo a lo largo del tiempo. En nuestros Símbolos y Rituales creo que se encuentra la esencia de la Masonería. Por ello, si algo debemos tratar con suma prudencia son los rituales. Pero también pienso que no debemos verlos como algo intocable. No lo han sido en siglos anteriores y no deberían serlo en el futuro. Para ello me parece imprescindible el estudio riguroso de los propios Ritos y su historia, porque quizá sean éstos, en mayor medida que las propias Obediencias, las que definen los diversos estilos masónicos. Y nos ayudará también a descubrir que la diversidad de estilos supone un enriquecimiento de la propia Masonería.

La fraternidad que no está alimentada por el deseo de búsqueda de la amistad se degrada hasta convertirse en vulgar complicidad.

Daniel Beresniak

Vuelvo a citar a Beresniak:

La Masonería no es monolítica. Su variedad les parece paradójica a algunos. De hecho la unanimidad la empobrecería. Las divisiones internas mantienen una efervescencia que sirve para el surgimiento de ideas nuevas...

...Las contradicciones son indispensables. Una logia abierta al mañana busca la heterogeneidad y huye de la homogeneidad. No deja que se instale una ideología obligatoria. Trabaja las preguntas y no recibe respuesta alguna como definitiva. Está compuesta de racionalistas y de místicos, de pobres y de ricos, de intelectuales y de manuales, de simpatizantes de izquierda y de derecha, de ateos y de creyentes. Vive así la vocación esencial de la Orden masónica definida en las Constituciones: "La Francmasonería tiene como fin unir a personas que sin ella hubieran continuado ignorándose".

Si los últimos quince años han sido de intensas reflexiones en el seno de la Masonería, tengo la sensación de que los próximos quince años pueden estar marcados por un interés notable y creciente del mundo profano hacia nuestra Orden. No baso mi suposición en el hecho de que la masonería vuelve a estar "de moda" por el éxito de algunos *best-sellers* literarios y cinematográficos de los últimos años. Aunque

éstos, con bastante probabilidad, son indicativos de que hay en nuestros días una atmósfera propicia de atracción por la masonería.

Lo que yo creo es que esa atmósfera puede ser una realidad más tangible según nos vayamos acercando al trescientos aniversario del nacimiento de la masonería moderna, importante acontecimiento que tendrá lugar dentro de tan sólo seis años, en 2017, y cuyos ecos se alargarán, con mucha probabilidad, al menos hasta 2023, en que se cumplirán los trescientos años también de la publicación de las Constituciones de Anderson, documento fundacional aceptado por todos los masones. Estos aniversarios pueden ser, por otro lado, una ocasión espléndida para la reflexión y el debate amplio y en profundidad del estado actual de la Francmasonería y sobre su papel en el siglo XXI.

Es posible que confunda esas sensaciones, intuiciones o suposiciones con simples deseos, pero, en cualquier caso, creo que las Logias deben ser, y utilizo una denominación de Beresniak, “el lugar de la efervescencia y no el santuario de una verdad”.

El trabajo del Masón —y sigo con Beresniak— consiste en viajar. Eso quiere decir devenir. La responsabilidad del Masón en la sociedad consiste en combatir, dentro y fuera de él mismo, la tentación de inmovilizar el devenir y que éste sea un eterno presente. Ir a otra parte, más lejos, moverse, buscar, es instaurar el devenir y por lo tanto crear.

Rehusar a pararse en el camino es el rechazo a inmovilizar un objeto del saber, sea el que sea, dentro de una definición cerrada. Rechazar que una forma sea definitiva es, simplemente, rechazar la idolatría. La última palabra no será nunca dicha mientras haya palabras que puedan ser dichas. No hay libro que contenga todo y que haga inútil cualquier otro libro.

Apertura, Pluralidad, Juventud, Ciencia. Estos cuatro soportes he citado para las Logias del siglo XXI. Sin embargo, el soporte fundamental, el que se identifica con la propia Francmasonería, es el espíritu de la Geometría.

Escribe Beresniak:

El número, creación pura del imaginario, no existe como una cosa pero permite estudiar todas las cosas. El discurso matemático y geométrico excluye el principio de autoridad. Todo lo que se dice debe ser mostrado y demostrado.

El geómetra no dice: creo que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a un ángulo llano porque yo lo sé y lo afirmo. La relación maestro-alumno está purificada de toda sumisión incondicional. El maestro debe, cada vez que habla, justificar sus palabras. Discutirlas no es menospreciarlas. Eso establece en el seno de la fraternidad la verdadera y sana igualdad.

La igualdad es compatible con el reconocimiento del hecho de que unos están más avanzados que otros y de que existen diferentes enfoques, diversas maneras de vivir, varios caminos. La igualdad se basa en la afirmación del derecho de todos a tener acceso al saber y también del derecho a discutir el contenido de ese saber y los métodos de su transmisión.

La igualdad reside en la afirmación de que toda "superioridad" y toda "inferioridad" son estados transitorios, de que todos los "Maestros", en todos los sentidos del término, tienen el deber de conducir hasta los que aún no lo son, con el fin de proseguir la obra y de "ir más lejos". El espíritu de la Geometría purifica a la escucha del espíritu de sumisión.

La balanza no figura entre las herramientas de los constructores. Eso quiere decir que sólo se juzgan los hechos y que se excluyen los juicios de valor. No se dice de un número o de una figura que pesa más, es decir que "vale" más que otro. Todos son diferentes y todos son igualmente importantes porque si uno solo desapareciera, los demás no podrían existir. Así la Geometría enseña que la solidaridad y la igualdad son nociones justificadas por la pura razón y por la pura experiencia.

El geómetra junta la razón, la intuición y la imaginación. En él, todas sus facultades se desarrollan armoniosamente sin que ninguna de ellas se erija en "Reina". Y el geómetra, como vemos, es también un filósofo y tiene algo que decir en el ámbito de la política.

La Geometría explora todos los espacios. No hay en Geometría lugares prohibidos o tabúes. Permite superar la aparente contradicción entre el deseo de participar activamente en los asuntos de la sociedad y el deseo de penetrar los grandes misterios siguiendo la "vía" iniciática.

Una Logia masónica es un lugar privilegiado para la reflexión en libertad, sin temor alguno a no ser respetado, a no ser tratado como un igual. En ningún otro lugar puede alguien ser escuchado ya no con la

paciencia demostrada, sino con la benevolencia fraternal con que lo hacéis.

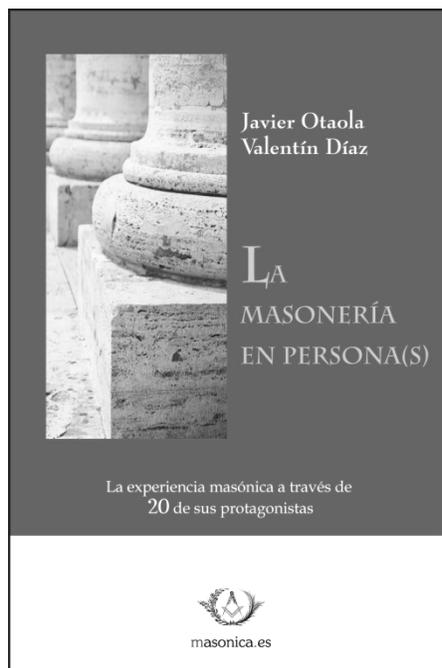
He pretendido expresarme con libertad y en libertad, respetando la del lector, no buscando su asentimiento. Exponiendo, honestamente, lo que pienso, lo que siento, lo que intuyo, lo que imagino. Teniendo en cuenta las siguientes palabras de Beresniak, con las que concluyo:

La fraternidad que no está alimentada por el deseo de búsqueda de la verdad se degrada hasta convertirse en vulgar complicidad. La complicidad es la caricatura de la amistad. No acerca a los hombres más allá de una temporada.

La búsqueda de la verdad que no está asociada al amor al prójimo se degrada en curiosidad intelectual banal. Cada uno, buscando sólo su propio enriquecimiento, cierra su espíritu y se estanca en un comportamiento egoísta que le impide tener mayor altura de miras. El que, por el contrario, se siente corresponsable de toda la historia de la humanidad y ama verdaderamente a su prójimo constata rápidamente que florecen sus facultades de percepción. No están obstaculizadas por la agresividad.

Amar al prójimo no es fácil, isobre todo cuando se le conoce bien!... Pero si conseguimos vivir entre personas "camino de ser" en lugar de cohabitar entre personas que "son", dejamos de sufrir por los defectos de los unos y los otros. Vemos en el otro, sobre todo, las promesas y las primicias de un futuro a construir juntos.

Así, la Francmasonería dispone, por ella misma, de todos los medios para llegar a ser lo que pretende ser. Por otro lado, en el alba de nuestro tercer milenio, el Espíritu del Tiempo que vivimos invita a esta feliz metamorfosis. 



ESTÉTICA Y PENSAMIENTO MASÓNICO ANTE LA POSTMODERNIDAD

EL INICIO DEL SIGLO XXI TODAVÍA SE VE ENVUELTO EN LA POLÉMICA SOBRE SI LA MODERNIDAD ESTÁ ACABADA O CONTINÚA Y, EN ESTE CASO, DE QUÉ MODO LO HACE. QUE EXISTA REALMENTE O NO UNA POSTMODERNIDAD NO IMPIDE LA RECONSIDERACIÓN DE SU ORIGEN EN LA ILUSTRACIÓN DESARROLLADA DURANTE EL SIGLO XVIII.



ILIA GALÁN

Lo que parece generalmente asumido es que la Ilustración dominante, la que se basaba fundamentalmente en el racionalismo y en el empirismo, no se sostiene ya como antes; es decir, la que tiene sus fuentes en el siglo XVII: Descartes, Malebranche, Spinoza y, sobre todo, desde los siglos XVIII y XIX, de Voltaire, Holbach, Diderot, Wolf, Kant, Fichte, Hegel, Comte o Marx. En cambio, cada vez se reclama más la otra modernidad, la que heredamos de los autores prerrománticos, la que proviene del camino trazado por Rousseau, Hamann, Herder, Schiller, Schleiermacher, Schelling o Proudhon. La

revuelta romántica, paradójicamente, se centró contra la rigidez ilustrada, curiosamente cuando sus grandes representantes partían ideológicamente de los presupuestos de Kant, sobre todo entre los artistas, compositores y literatos, pero a veces con nueva rigidez de sistemas ideológicos, como el gran racionalismo evolutivo y dialéctico de Hegel, que conduciría a Marx o a la disolución de la fe en la razón, y como se da con quienes partieron también de las consecuencias kantianas: Schopenhauer, Nietzsche o Kierkegaard.

Que la francmasonería contribuyó de manera notable en los grandes acontecimientos de la humanidad por medio de las ideas elaboradas en la Modernidad y en el mismo desarrollo de la Ilustración es un hecho indiscutible. Si en la Revolución Francesa no hubo una clara acción política por parte de esas órdenes iniciáticas, sí que se dio una penetración de doctrinas eminentemente ligadas a las logias masónicas. Ideas que se convirtieron en elementos clave de nuestras democracias modernas y que se resumieron luego en la famosa trilogía: "libertad, igualdad, fraternidad", al margen de que fuera o no adoptada por la masonería desde 1849, pues ya antes eran asumidos sus valores con no muy distintas formulaciones, pero sobre todo con la práctica en las logias. Interpretar este lema sólo desde una clave política ha hecho errar a algunos historiadores sobre la significación masónica de dichas palabras y de su influencia en los miembros de las logias y desde ahí en el resto de la sociedad. La unión y armonía entre los hermanos de una logia masónica estaban unidas a las ideas de tolerancia y libertad, y por tanto a una igualdad en el trato que evitara los problemas de autoridad comunes en el mundo profano. Esto tenía plena actualidad en las últimas décadas del siglo XVIII. Se correspondía además en buena parte con lo que entonces era palabra común entre los filósofos. Con diferencias entre tendencias más místicas o más racionalistas en su concepción de la Orden, del mundo y de la acción, parte de la simbología masónica se hizo común al pueblo durante la Revolución Francesa y se estableció como modelo republicano y como ideal para un mundo renovado o que al menos querían renovar.

El pensamiento desarrollado en las logias masónicas del siglo XVIII no estaba así muy alejado de algunos de los más eminentes filósofos ilustrados, fundamentalmente de los que siguieron la línea dominante de la Ilustración, y algunos de ellos, como Voltaire, Lessing, Goethe, Fichte o Hegel se cuentan entre las columnas de los miembros pertenecientes a la masonería. Ahora bien, distinguir esta impronta del pen-

samiento ilustrado o moderno en el pensamiento masónico o viceversa no es fácil, especialmente porque las ideas masónicas latentes en sus ritos no constituyen realmente un catecismo con dogmas, sino que siguen más bien el curso de sus símbolos, susceptibles de muy diversas interpretaciones.

A identificar la Ilustración dominante y la masonería contribuye también la profusión de iconografía masónica elaborada durante el Siglo de las Luces y los ritos establecidos entonces; así el uso de espadas, columnas y sombreros al estilo de entonces se unió con el retorno de lo medieval que tuvo tanta importancia durante el Romanticismo, por medio de las leyendas que rodearon la historia sobre la Orden del Temple y el retorno al gótico -que ya promueve Goethe-, junto con el neoclasicismo arquitectónico, propio de los historicismos modernos. Ahora bien, que aquella época tan fecunda en ideas y modos de configurar e interpretar la simbología sea el modelo único o eminente para entender la masonería es discutible. De hecho, predomina una interpretación esencial de la masonería como algo más ligado a lo que pudiera entenderse como esencial de la humanidad, universal, que la propia de una institución histórica sujeta a un momento concreto, y por tanto cabría también, entre otras, una interpretación postmoderna o neomoderna precisamente atendiendo a la estética masónica.

Los francmasones, de hecho, se unen en torno a un conjunto de símbolos que se organizan de modo ritual y con los que se desarrollan sus trabajos espirituales y sus relaciones sociales y fraternales. El símbolo es su centro, pero no para cerrarse sobre sí mismo, sino como un medio de ir más allá y lograr el perfeccionamiento espiritual deseado de quien lo utiliza. Esos signos se establecen teatralmente por medio de esculturas, pinturas, arquitectura, sonoridades y palabra poética en una alegoría, organizando diversos conjuntos de metáforas. Resulta, por tanto, un arte simbólico, donde forma y contenido se mantienen en equilibrio, inestable y a menudo difícil. Éste arte que congrega a los miembros como hermanos permite que desarrollen su acción interior para que luego pueda ésta expresarse en su actividad externa, en el mundo profano.

Así pues, la filosofía del arte tiene algo que decir sobre los presupuestos estéticos que ahí se encierran o que fluyen libres a través de los juegos simbólicos. De hecho, los masones se comprometen a cultivarse, a mejorarse y, para ello, a estudiar y trabajar, en la medida de sus posibilidades e intereses, el conocimiento de la naturaleza, las

ciencias y las artes, como medio de alcanzar los más altos y profundos saberes. Por medio del conocimiento de los otros seres, se intenta lograr el autoconocimiento. Ahora bien, no se trata de un conocimiento sólo racional, a la manera de los intelectualistas, sino que también incluye un conocimiento afectivo, sentimental e intuitivo, y de ahí la importancia del cultivo de la solidaridad o el amor, como cadena de unión fraternal no sólo a los demás hermanos sino al resto de la humanidad, al mundo y a Dios, como Gran Arquitecto del Universo o Ser Supremo, cualquiera que sea la forma de concebirlo.

El amor, donde la voluntad se expresa como libertad, está presente a la hora de recibir el rito, los símbolos o el arte masónico y lo está para penetrar en su sentido, pues sólo intelectualmente, sin vivir o experimentar con la totalidad del yo el rito, no habría verdadera comprensión; por eso, aunque los ritos secretos hayan sido hechos públicos en ocasiones, sin embargo, la vivencia falta en el estudioso o lector que no ha sido iniciado a ellos y por tanto la carencia de una honda comprensión. De la misma manera sucede con una música, que apenas se transmite en una descripción sólo hecha con palabras; o con la diferencia entre vivir un intento de asesinato y su descripción, tener un hijo y criarlo o su narración, hacer el amor con alguien o explicarlo con la sintaxis limitada de nuestros lenguajes convencionales. De la explicación conceptual a la vivencia hay demasiada distancia, como bien sabe cualquier escritor y poeta, por mucho que a veces se logren acercamientos más o menos logrados.

...puede decirse que la concepción masónica del mundo se adapta con relativa facilidad a diversos sistemas o pensamientos filosóficos por no estar centrada en uno sólo y por concentrarse en símbolos abiertos, más que cerrados. Como un cuadro o una música, más que como una doctrina con clarificados dogmas y diversas conclusiones.

Así pues, la masonería induce a un conocimiento activo y afectivo, desde el amor en general, pero que parte de la libertad de cada miembro y al ritmo y del modo que cada uno escoge, desea o puede lograr. Esto, cuando el intelectualismo y la visión estructuralista del mundo ya no satisfacen como explicación, acerca los puntos de vista propios de la estética masónica a las concepciones postmodernas del

mundo, aunque con una tendencia a la creencia en una unidad o armonía general más allá de las discordancias. Y esto por medio de un sistema de símbolos (de formas artísticas representadas con diversos estilos), pero no por medio de un sistema cerrado, sino abierto. Lo que le distingue del afán por los sistemas de pensamiento fundamentalmente cerrados, propagados tantas veces desde el Racionalismo hasta bien entrado el siglo XIX.

Esto no impide que haya cierto orden en la presentación simbólica, pero los modos de interpretar, leer, ver o escuchar esos símbolos múltiples y libres es abierto, según se dirija a ellos un francmasón u otro. Hay pues orden, pero elástico, móvil y abierto, más que cerrado, cristalizado o rígido; y, aunque se aproveche el saber propio de las matemáticas, no se reduce al cálculo matemático ni a una geometría única, sino que estas mismas matemáticas actúan de una manera también simbólica, como ciencia pero casi más como arte.

Por ello, puede decirse que la concepción masónica del mundo se adapta con relativa facilidad a diversos sistemas o pensamientos filosóficos por no estar centrada en uno sólo y por concentrarse en símbolos abiertos, más que cerrados. Como un cuadro o una música, más que como una doctrina con clarificados dogmas y diversas conclusiones.

El carácter propio del símbolo es la apertura desde su materia concreta, trascender lo dado y permitir ir más allá, pero ese más allá supera los elementos físicos. Es el sujeto, el yo libre de cada uno quien ha de trascenderlos desde su actividad interior; es decir, es la subjetividad la que hace del símbolo verdaderamente símbolo, algo más que un mero objeto, al igual que es la subjetividad la que ve estéticamente las cosas, si bien la configuración de éstas le inducen más hacia unas lecturas u otras según su predisposición personal, circunstancias sociales, económicas, etc.

Ese trascender lo dado y poder alcanzar, más por la intuición que por el razonamiento, una dimensión plenamente universal, por así decirlo, más allá del mundo pero que lo comprende, de totalidad, como un Todo pero desde dentro del Todo es tal vez la característica más genuina de lo humano, pues es, en el fondo, una intuición amorosa. La de la unión universal, la del sentido general del mundo y de las vidas de cada particular, superando la negación, las rupturas, las luchas de contrarios o las diferencias propias de la finitud, la falta de sentido, los absurdos, pero sin negar nada de esto, ni las mismas negaciones en su

ámbito limitado, pero vistas desde una instancia, por así decirlo, superior. La masonería busca, con sus singulares instrumentos de trabajo, ayudar al perfeccionamiento humano para predisponer a cada persona a alcanzar tal estado de visión general, pero más que desde la rigidez matemática y mecánica, gracias al símbolo, por la elasticidad propia de la biología y en particular de la humana, como ciencia de la vida que se conoce desde los límites de la muerte y buscando la transcendencia.

La masonería usa el símbolo como medio, instrumento, y no lo consagra, pues lo sagrado puede hallarse en todo, y sobre todo en el interior de cada hombre, donde más puramente podría conocerse y amarse la naturaleza, lo limitado, y lo infinito, lo divino. Los objetos son sagrados mientras se usan como tales pero no en sí mismos, sino en cuanto la voluntad de los hermanos concelebrantes hace que la ceremonia se inscriba en la dimensión de lo sacro y se instale una predisposición abierta hacia lo transcendente.



En este sentido, con cierta influencia platónica y del protestantismo, va dirigido lo que dice uno de los personajes de Goethe en *Las afinidades electivas*¹: "Por lo que a mí se refiere —dijo—, esa aproximación, esa fusión de lo sagrado con lo sensible, no me hace ni pizca de gracia; tampoco me agrada nada eso de que se acoten, consagren y adornen ciertos lugares especiales para excitar y mantener en ellos un sentimiento de religiosidad. Ningún ambiente, incluso el más vulgar, debe estorbar en nosotros el sentimiento de lo divino, que por cualquier lugar puede acompañarnos y convertir todo espacio en templo. Yo asisto de buen grado a un servicio divino que se celebre en el salón donde se suele comer, tener tertulias y distraerse con juegos y danzas. Lo más grande, lo más excelente del hombre, carece de forma, y debemos guardarnos de plasmarlo en otra que en nobles acciones."

Yo asisto de buen grado a un servicio divino que se celebre en el salón donde se suele comer, tener tertulias y distraerse con juegos y danzas. Lo más grande, lo más excelente del hombre, carece de forma, y debemos guardarnos de plasmarlo en otra que en nobles acciones."

¹ J. W. Goethe, *Sämtlichewerke*, XVIII, München, Müller Verlag, 1932, *Die Wahlverwandtschaften*, II parte, Cap. VII, p. 389.

El medio no debe convertirse en fin en sí mismo. Si bien, no todas las formas materiales son equivalentes sino que unas ayudan más que otras, lo mismo que hay unas obras artísticas más logradas que otras.

La imaginación, por medio del rito, convierte un espacio en sagrado con más fuerza si es una imaginación compartida con otros y sostenida por una clara voluntad.

En nuestros días es posible hallar una talla antigua de un ángel colocada ornamentalmente en una sala de baile nocturno, perdida su mística mirada mientras los asistentes beben alcohol y se escucha música ligera, con gran dificultad para lograr el contexto que le potenciaría su dimensión de lo sagrado, su aura. Pues muy distintamente se percibe en una iglesia, en un rincón recogido de una calle, en una casa particular o en un museo.

La clave estaría entonces en hallar formas que ayuden a la imaginación para crear el ámbito de lo sagrado; ámbito que se ve propiciado por la creencia, ya que ahí interviene la voluntad. El fanático, en cambio, ve y cree absolutamente lo que así se le presenta como algo en sí sagrado, tiende a fabricarse ídolos con determinadas formas y distingue de modo exagerado tales ámbitos ligados a lo físico como si en el fondo no estuviesen mezclados.

La imaginación se desenvuelve entre los símbolos con facilidad, en un continuo ir más allá con el que se crea la obra de arte en el contemplador, pero es el sujeto desde su libertad el que organiza dentro de sí lo que el exterior le muestra.

Por eso, la simbología no se limita a un sólo estilo, ni al románico ni al gótico, aunque en ambos haya sido lograda una perfección asombrosa, y por ello entre los francmasones del siglo XIX se dio desde la aceptación del neogótico al neoclasicismo pasando por el eclecticismo y la renovación de estilos. De haber sido así tendría razón D. Ligou al decir² que es posible pensar en la desaparición del arte gótico y el ascenso del clásico en el siglo XVI como causa esencial del retroceso de tales asociaciones. En cuanto hablaba de la masonería operativa tal vez pudiera tener razón, pero no fue así, ya que, entre otras razones, no se explicaría entonces por qué se mantuvieron y siguieron cons-

² *Dictionnaire historique de la Révolution Française*, de Albert Soboul, París, Presses Universitaires de France, 1989) voz *Franc-maçonnerie* "on peut penser que la disparition de l'art gothique et la montée du «classique» au XVIe siècle ont été la cause essentielle du recul de ces associations." p. 475.

truyéndose catedrales e iglesias (templos y palacios) durante el Renacimiento y el Barroco, ni por qué esos masones operativos luego pasaron a francmasones especulativos -aunque ya lo eran antes también, a la vez que constructores y conocedores de unas técnicas concretas-. Del mismo modo, no se entendería por qué los símbolos masónicos suelen mostrarse con iconografía propia del clasicismo o próxima a este estilo en buena parte del siglo XVIII. Si el gótico, por muy perfecto y sublime que el estilo fuera, era el propio de los francmasones, al desaparecer éste tendría también que desaparecer la orden, y no fue así, ni tampoco después de la moda del neogótico sucedió nada similar. Tampoco se explicaría entonces la renovación y creación de ritos ni su evolución, por mucho que desde dentro de las instituciones masónicas se intente evitar la modificación ritual para no perder la cohesión con otras logias y con el rico pasado que hace de su historia un presente enriquecido pero que, por otro lado, debe mirar al futuro.

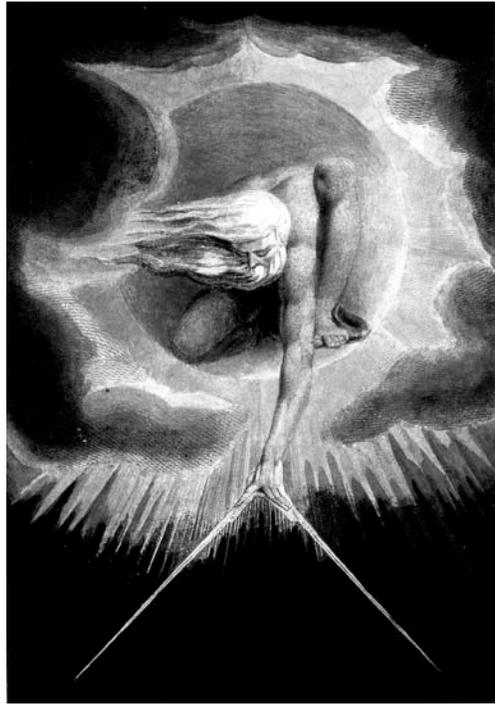
Buena parte de esta problemática se resuelve cuando se contempla la importancia del símbolo en unas instituciones donde lo que importa, más que la estructura, es la libre evolución y perfeccionamiento de cada individuo por medio de su unión con los demás, una unión social que respeta profundamente el ámbito de la libertad.

Esa libertad que aleja a la francmasonería de cualquier secta porque no tiene ningún dogma, aunque se parta de algunos principios elementales mantenidos en común, se debe en buena parte al carácter simbólico de la transmisión de sus doctrinas que no buscan tanto afectar a la pasión, como pretendieron algunos dirigentes del nazismo propagandístico, sino afectar a la totalidad de lo humano, sin abandonar la razón; pero admitiendo y aprovechando los elementos que se dan en cada humano para acercarse a una posición de elevación, en cuanto accede a comprender y amar al Ser Supremo, al Gran Arquitecto del Universo, entendido como Dios personal, energía organizadora, Logos, Inteligencia Suprema, Voluntad universal o como cada cual lo crea conveniente.

Este carácter abierto del símbolo no sólo es peculiar de la francmasonería sino que parece intrínseco a la noción de símbolo. Especialmente ilustrativo al respecto es el esfuerzo que la Escuela de Viena hizo en el siglo XX, reuniendo a filósofos, matemáticos, físicos y químicos, con su fracasado empeño de lograr una lógica matemática perfecta que sustituyese al lenguaje natural a fin de hacer que los símbolos fueran unívocos. Pero la polisemia es connatural al símbolo; todo es

polisémico, en el fondo, porque todo se relaciona con todo. Hablar, expresarse, aun en filosofía o en ciencias es en el fondo un arte, un salir de sí por medio de formas sensibles hacia el exterior, lo mismo que el arte es también el fondo, a su modo, también ciencia, conocimiento riguroso del mundo, también conocimiento empírico.

De hecho, sin el arte, como dice un personaje de Hesse en *Rosshalde*³, no se penetra hondamente en la naturaleza, y así, ante un conjunto pintado comenta que no tenía más simbo-



lismo que el de su propia génesis y es que el simbolismo es exigible a toda obra de arte, ese simbolismo "que, al enfrentarnos con la deprimente impenetrabilidad de la naturaleza entera, nos permite no sólo percibirla, sino llegar a amarla con un cierto matiz de dulce asombro en nuestra adhesión...".

La masonería se centra en el arte con un carácter libre, donde cada uno recoge lo general y lo vive en su proyección personal y particular, a su modo, sin dirección alguna impuesta. Al menos es así en la mayor parte de las logias y si éstas no se corrompen o devienen grupos de acción, bien por tendencias políticas o por cualquier otra ideología restrictiva; pero, en general, la masonería no obliga a una creencia determinada sino que induce a que cada individuo tome los significados y los haga suyos desde la libertad, a su manera, de forma que se da una notable pluralidad en la unidad de voluntad, intenciones y afectos. No es tanto una mecánica intelectual lo que se trabaja sino más bien un arte con tantos estilos como ritos y modos de practicarlos hay, pero

³ H. Hesse, *Obras completas II*, Madrid, Aguilar, 1979, *Rosshalde*, p. 522.

también con inmensa pluralidad en el modo de recepción de cada participante.

El arte masónico es un arte de significados abiertos, y este arte contiene una tendencia desde lo bello que lleva a lo sublime pero no tanto por temor sino por la superación de la negatividad gracias a la confianza en los demás y el apoyo fraternal. A partir del ejercicio en este arte, de la repetición también del rito, con sus variantes, y de las diversas circunstancias en que el rito se practica y los motivos y la situación interna de quien lo practica, el francmasón se ejercita en su específico arte simbólico como un medio de acceso peculiar y privilegiado a otras artes y ciencias. No se trata sólo de la contemplación pasiva sino también de una contemplación activa y de la acción de cada uno según el papel que cada cual tenga asignado.

Así, como con el teatro o la ópera, con la representación, las posiciones de los ejecutantes, la palabra, los sonidos y los símbolos esculpidos, pintados o arquitectónicos, se busca una especie de arte total, que implica a la totalidad de la persona y no sólo sus facultades intelectuales, en un ir de la materialidad propia de cada objeto a la espiritualidad a la que apuntan, con la que orientan desde cada lenguaje plástico; de este modo se funden espíritu y materia, lo abstracto del símbolo y lo concreto de su forma material y del sujeto que lo utiliza, desde lo sensible al ideal. Pero el ideal de perfección personal y de la humanidad no es sino un referente, no una imposición, y está concebido de modo amplio, de forma que cada uno lo adapta a su manera y a sus particulares circunstancias vitales, lo interpreta personalmente y lo utiliza en función también de sus objetivos.

El ideal masónico es elástico y múltiple, como sus representaciones, y de ahí que se mantenga vivo. Pues si el ser humano a veces ha convertido en ídolo un conjunto de ideales, inmolándose a ellos y cometiendo atrocidades por exageradas visiones de una supuesta perfección (el cristianismo con la Inquisición, la libertad republicana de la Revolución Francesa con el Terror, el nazismo y el marxismo con los campos de concentración, etc.), también es cierto que sin ideal el hombre apenas habría evolucionado y se hubiera contentado con un estado de naturaleza bestial. El mismo que viven inicialmente los niños, pegados a la materia aunque ávidos de curiosidad, de afán por

saber y de cariño, del amor inmaterial. En ese sentido, critica Savater⁴ el exceso de idealismo: "Nuestra época es muy idealista. A los niños, por ejemplo, que son materialistas intuitivos, les ofrecen cinco mil pesetas o un caramelo y cogen el caramelo, claro; eso es el materialismo. El niño es materialista, lo que pasa es que los mayores vivimos de que nuestro nombre salga en sitios, de tener unos papeles, de aplazarlo todo mucho y de aparatos que nos remiten a otros aparatos."

Ahora bien, el ideal se representa para que sea también sugerente —a veces también se sistematiza ideológicamente— y esto permite buscar cómo mejorar un mundo en ocasiones muy imperfecto. Rebelarse contra la enfermedad y buscar soluciones mediante la ciencia médica o ante la vida monótona y gris de lo cotidiano enriquecida con artes entretenidas y que perfeccionan al individuo son algunos de los modos de dotar de sentido a la vida con diferentes ideales. La expresión del ideal en forma simbólica y por el arte masónico hace que resulte fundamental encarnarlo en la naturaleza concreta de cada uno de los que lo aprenden y quieren verlo así; cada cual sacará sus propias consecuencias teóricas y prácticas. Aquí se unirían Platón y Aristóteles, el Mundo de las Ideas y el Mundo Sensible, sin renunciar a ninguno de los contrarios, pero buscando la totalidad por medio de lo mejor de ésta.

Gracias al arte elaborado por medio del rito, al arte ritual, el francmasón puede acceder a una visión enriquecida del mundo donde las cosas a veces no son lo que parecen. El rito puede ayudar a desarrollar ese salto de la imaginación. Bien lo entendió Saint Exupéry cuando en su *Principito* dice⁵ que gracias al rito un día se envuelve de magia y se hace diferente de los otros. A través del rito vemos que lo que es no es como parece, allí donde los límites a menudo se confunden en un más o menos indeterminado. Así, se ejercita en los brillantes trazos de lo determinado y claro pero también en los sutiles rasgos de lo que vive desde el misterio, de lo que existe entre las brumas, de lo confuso,

⁴ Fernando Savater, "Otro hacer filosófico: Fernando Savater", *Anuario 1997-1996 de la Residencia de Estudiantes Fernando de los Ríos*, Madrid, Ed. Boletín Oficial del Estado, 2000, p. 425.

⁵ Antoine de Saint-Exupéry, *Le Petit Prince*, Paris, Gallimard, 2003, XXI, p. 72: "-Qu'est-ce qu'un rite? dit le petit prince. -C'est aussi quelque chose de trop oublié, dit le renard. C'est ce qui fait qu'un jour est différent des autres jours, une heure, des autres heures. Il y a un rite, par exemple, chez mes chasseurs. Ils dansent le jeudi avec les filles du village. Alors le jeudi est jour merveilleux!"

pues tanto el conocimiento como la voluntad del ser humano no están siempre determinados y claramente posicionados.

En los trabajos rituales de la logia el iniciado puede aprender a aprovechar tanto los contenidos racionales como los irracionales, que a veces se confunden en el mundo y en su percepción de las cosas, y también utiliza su intuición. No se trata sólo de la intuición intelectual, tal y como se entiende desde el siglo XIX, sino más propiamente la intuición estética o intuición personal y vital que le sirve, con el sentimiento, para orientarse entre el océano de conocimientos e imaginaciones posibles y en la vida, ante el tumulto de las pasiones, buscando, según el momento y su situación, la medida adecuada para él. De hecho, el francmasón participa con el rito en una mitología, precisamente cuando algunos, como Schelling, Hölderlin y Hegel o, de otro modo, Goethe, proclamaban la necesidad de una neomitología para la Modernidad que no dejara al hombre solo ante el mundo plano y frío de la mera materia, sin sentido, sin poesía, sin el valor que lo armoniza todo y que le impregna de un sentido vivo en relación a la totalidad. Ahora bien, esa mitología no tiene por qué ser creída, sino que es vivida estéticamente, como referente poético, sonoro, pictórico, etc.

Todos los seres humanos se igualan también ante la presencia del misterio, ante el origen de la vida y ante la muerte; pero cada uno logra de un modo diferente su acceso y su aprovechamiento ante lo que no se da



Estadua de Saint Exupéry en París

clara y distintamente, como hubiera deseado un seguidor de Descartes, sino a lo que se desvela parcialmente, a lo que se da como brumas. Aquí la potencialidad del imaginario es fundamental para crear un soporte mitológico o retomar antiguas leyendas. Eso sí, se trata de una mitología que, como decíamos, no tiene por qué creerse al pie de la letra sino como metáforas, de modo crítico, como quien lee poesía; como una construcción humana y no divinamente revelada, elaborada para acceder al misterio y extraerle más significados. Cabe también interpretarla, como lo hace Jean-Luc Maxence⁶, por relación al psicoanálisis jungiano, o bien en clave metafísica, en clave esotérica, en clave también más o menos racionalista o en clave Romántica o posmoderna como aquí lo estamos haciendo.

Con este saber el arte masónico no sólo no niega el sistemático mundo de las ciencias o del orden universal sino que lo asume y lo busca, pero no tiene por qué negar tampoco lo que hay de caos, de no racional o de oscuro. Iluminar lo oscuro es dejar de comprenderlo, porque la oscuridad convertida en luz ya no es tal oscuridad. Lo confuso como confuso ha de ser comprendido, tal vez desde la misma confusión, y asimismo lo oscuro. Por eso, después de descubrir ya en el siglo XX que el hombre no es una máquina y que el universo no se escribe sólo en clave matemática, como algunos pensaban desde Pitágoras o Galileo, sino que también hay otras claves, hay que cambiar los modos del pensar. Así resulta más fácil desarrollar o tomar, retomar o aceptar mediana o parcialmente algunos sistemas (en ocasiones enteramente), aun los rígidos y cerrados, aun los que encajan de modo matemático, como modos de entender y amar el mundo, entre otras maneras de interpretarlo. De nuevo se intenta armonizar los contrarios sin destruirlos. En este sentido, cabe entender el arte masónico como una ciencia y, en el fondo, en sus fundamentos, contemplando los pilares donde se sustenta, la ciencia como un arte. Si recordamos lo que dice un personaje de Balzac en su *Gambara*⁷: "la musique est tout à la fois une science et un art", hallamos una chispa de luz que puede mostrar su validez también para las restantes artes.

El rito masónico, cuando resulta logrado en su ejecución y es vivido, cuando no resulta cansino ni aburrido, se impregna de sentido y de posibilidades hermenéuticas y retoma las referencias arquitectónicas,

⁶Jean-Luc Maxence, C.G. Jung est l'avenir de la Franc-maçonnerie, Paris, Dervy, 2004.

⁷ H. Balzac, Le Chef d'oeuvre inconnu, Gambara, Massimilla Doni, Manchecourt, Garnier-Flammarion, 1981, p. 96.

se desenvuelve en un espacio donde hay esculturas e imágenes, música o determinados sonidos escogidos, y ciertos silencios entre dichos sonidos, palabras que enlazan sugestivas metáforas y contenidos. Así, el iniciado está en ese bosque enmarañado por diversas artes, fundiéndose éstas en un todo, con una posible confusión entre los diversos sentidos de los símbolos que le van diciendo algo o haciéndole sentir, y luego en su conjunto, ayudado de los demás hermanos. Con la buena intención, exige a su inteligencia que le inspire en su conducta personal o en su concepción del mundo, a veces no de modo conceptual, sino sintiendo un mundo como quien viese una puerta que se abre a otra dimensión.

Si el rito se inspira de modo eminente en la arquitectura de los masones operativos, aquellos constructores de catedrales en los pasados siglos, el paso a la masonería especulativa hizo que las otras artes cobraran puestos también destacados, y así fue con la música en algunas ceremonias (las más conocidas son tal vez las composiciones masónicas de Mozart), las pinturas o la poesía (como en el *Wilhelm Meister* de Goethe o en algunos de sus poemas, en obras de teatro de Lessing, en novelas de Walter Scott o en escritos de R. Kipling y R. Tagore) y las artes de la oratoria. Artes que ya se daban en las catedrales, como la escultura, la pintura, las vidrieras, etc., siguen ahí con una presencia mayor o menor según el templo donde se desarrollan las ceremonias, portátil o fijo. Ahora bien, el paso a la masonería especulativa hizo que todo fuera figurado, como también lo es la hora en la que se comienzan los trabajos o acaban y hasta buena parte de los elementos del rito. El fin del rito no es quedarse en sí mismo sino ir más allá de sí, para llevar o ayudar al viaje espiritual, como un bastón que sirve de apoyo o una guía, en el vuelo que cada uno se atreva a emprender. El masón que se reduce al rito es como el beato que sólo aprende de su religión largas retahílas de oraciones mecánicamente aprendidas y que no responde con su vida a las creencias de su mente; se quedaría entonces con una cáscara sin contenido, formas vacías, más o menos bellas, pero en una situación tan triste como la que experimentaría alguien que en vez de tomar el tesoro escondido se contentara con el hermoso cofre y luego se diera cuenta de lo que dejó abandonado o de que perdió en su viaje el contenido. Así el que practica un rito puede, por acostumbramiento cómodo, por pereza, ir perdiendo las monedas por los agujeros que en el cofre practica el tedio o el hábito infecundo. Sin embargo, el tesoro es recuperable pues la fuente es inagotable y está en el interior de cada uno. El rito ha de ser elástico y adaptarse al

hombre que lo practica, más que al revés, lo cual no niega que haya que ejercitarse y esforzarse en aprender unos modos de acción que luego han de ayudar al que los aprendió.

El carácter teatral de todo rito se ve potenciado en algunos, como en las iniciaciones del Rito Francés o en el Rito Escocés Rectificado, según se han ido adaptando a la historia y a los caracteres de quienes los practican. El rito no es algo sagrado en sí, ni el que lo ejerce, sino la voluntad de los participantes de crear una dimensión donde lo sagrado emerge en el yo de cada uno como fundiéndose en un Yo absoluto, más profundo y general, al estilo de lo que mostrara Fichte. Ese ámbito surge en cada subjetividad con la ascesis y la práctica ritual, es decir, con ciertas actitudes propiciadas por determinadas acciones, al igual que el amor, por muy etéreo y creativo que sea, también se ampara para mostrarse en ciertas poses, modos de obrar, de besar, de acercarse, de comunicar y, así, de potenciarse.

Al igual que un rito se da, también podría darse otro, pues se han de

Si el rito se inspira de modo eminente en la arquitectura de los masones operativos, aquellos constructores de catedrales en los pasados siglos, el paso a la masonería especulativa hizo que las otras artes cobraran puestos también destacados, y así fue con la música en algunas ceremonias...

adaptar a cada tiempo y espacio y, sobre todo, a quienes lo ejecutan. Se funde así tradición y Mo-

dernidad, brotando diversos efectos según son ayudados por posiciones, movimientos o por los papeles asignados, así como por el lenguaje de las posturas. Modos de obrar también habituales, por otro lado, en diferentes ámbitos, como entre los sacerdotes de diversas religiones, en su culto o en las procesiones; entre los militares y sus desfiles o en los actos académicos de nuestras universidades; entre los jueces de algunos altos tribunales; entre los que se someten al protocolo de la corte con la figura de un monarca o en los actos públicos en los que aparece un presidente del gobierno o un jefe de estado; en los preliminares de una competición deportiva, en el modo de presentarse a un concierto de música clásica, en una boda o un funeral, etc. Y todo ello para mostrar, con una peculiar actitud y también incluso en los modos de levantarse o sentarse, por ejemplo, un ámbito que le dé especial significación a lo que sucede y que lo separe del mundo habitual de cada día, de lo vulgar, de lo natural o de lo profano, como buscando el "aura" del que tanto se habla desde Benjamin, lo que hace de un momento algo único y especialmente valioso, pero no tanto en los ob-

jetos en sí, sino en la unión de los sujetos que se produce por medio de la ejecución ritual. Son los sujetos los que crean la belleza y lo sagrado con su voluntad, aunque para ello utilicen algunos objetos más que otros.

Cuando está bien ejecutado, el juego estético del rito logra su objetivo, pero cuando se desarrolla mal o el rito no ha sido bien concebido puede producirse el paso de lo sacro a lo ridículo con cierta facilidad o bien, simplemente, romperse la sensación generada por lo que se denomina un espacio sagrado que ayudaría a la inmersión en un mundo donde percibir las diversas resonancias de la infinitud en el interior. Otras veces, las más, la inadecuación del rito o del que lo practica, porque su situación interior se lo impide, le sume en el aburrimiento. En ocasiones, esto se produce por un alargamiento innecesario de ciertos elementos rituales o por la pérdida de la fuerza estética de éstos para él. La belleza renueva siempre la percepción de algo como si nos entregara en algunos momentos la infinitud.

Ciertamente cabe la pregunta de para qué es necesario en general el rito, cualquiera que sea su ámbito. Hay así quien piensa que un ser humano lo suficientemente perfecto o desarrollado, hondamente espiritual, no tendría necesidad de rito alguno pues su actitud interna o su voluntad ya alcanzaría sin necesidad del exterior ese ámbito de lo sagrado, la experiencia estética, el éxtasis o la conmoción interior propia del arte. Así pues estaría libre de lo material y del arte y, como Santa Teresa de Jesús, podría hallar la poesía en todo, a Dios entre los pucheros, la belleza en cualquier lugar y dimensión, el sentido incluso en lo más prosaico y vulgar, porque la poesía la llevaría dentro. Ciertamente, si esto fuera posible, sería magnífico, aunque tal modo de concebirlo pueda ser demasiado platónico. Pocos, de ser posible tal situación, alcanzarían semejante estado, tal y como se comprueba en la experiencia generalizada de los humanos, pues también somos nuestro cuerpo y por ello vivimos los condicionantes físicos y las reglas que la materia impone para percibir, de modo que el filtro de nuestros sentidos, con sus leyes, afecta a nuestras mentes y a nuestro modo de ser en el mundo.

Más bien parece que tenemos que conceder una parte de nuestra atención a las leyes naturales que nos llegan dadas, a la objetividad, aunque luego, por la cultura o la voluntad personal, por ejemplo, podamos transformar los datos del exterior en nuestra subjetividad y dotarlos de sentidos diferentes según los integremos. Es decir, que no

somos almas puras, ni siquiera los más puros de entre los hombres, y por tanto dependemos del exterior, y ahí está el arte con sus diversos estilos y el rito con sus peculiares configuraciones que se adaptan mejor o peor a unos u otros.

De otro lado, cabría interpretar que una vivencia estética pura (tal vez incomprendible para muchos, para otros imposible), sin necesidad de la materia, sería imperfecta ya que le faltaría la dimensión material; no sería completa al negar parte de la realidad, al no comprenderla, de alguna manera. En cualquier caso, lo que resulta seguro es que la inmensa mayoría de los mortales -y probablemente todos- necesita de apoyos materiales para su desarrollo interior, de búsquedas entre los objetos para afianzar su sujeto.

Si es posible prescindir de los objetos en determinados momentos o lugares, o por ciertas personas, y no siempre, no resulta así en la mayoría de los mortales. Que es una deficiencia de nuestra interioridad, tal vez. Pero quizás no sea sólo una deficiencia sino que nos implique en el mundo de lo físico, pues no somos sólo alma, espíritu o mente sino también cuerpo y sensibilidad. Así pues, un habitar continuamente en esa dimensión sería un negarse la parte física que somos, nuestro yo corporal, y un modo de amputarse, si es que ello fuera radicalmente posible. De este modo, el arte puede ser un medio de lograr la totalidad de lo humano desarrollada en el mundo, un yo que se expande interna y externamente fecundando todas o al menos sus principales potencias, desarrollándolas en actos hacia el exterior y el interior que le hacen crecer en hondura, ser más, y no sólo por la cantidad. Así pues, cabe interpretar que un hombre sólo contemplativo puede resultar un ser limitado, amputado, castrado, la mitad de un humano, si bien la hondura puede darse también concentrándose especialmente en lo fundamental y desarrollándolo más que otros, como así lo pretenden algunos monjes en diversas religiones, retomando la totalidad después de la muerte.

El rito también puede entenderse así como una ayuda para reconsiderar o reiniciar, reorientar nuestra posición ante el mundo. Unas posturas, motivos, colores y sonidos externos que por convenciones de significados o símbolos abiertos llevarían al otro mundo buscado, implicando a nuestra totalidad perceptiva, al yo enteramente, desde los sentidos hasta la más abstracta inteligencia para mover libremente, cada uno según lo quiera o entienda, su voluntad. Esa postura personal se ve, además, reforzada por la comunidad que la envuelve en una

red afectiva y de relaciones positivas hacia cada uno de los participantes -si esto falla, el rito pierde su sentido pues la clave está en los sujetos, como hemos visto-. Por eso en casi todas las religiones se pretende la práctica en común de la oración, por muy individual que sea incluso la meditación, así como, en general, la sociedad busca ámbitos de encuentro donde vertebrar sus energías y potenciar a los individuos aislados, lo cual sucede también en las artes, con los grupos de creadores en cafés o tertulias, con los militares y sus desfiles o reuniones, etc. La unidad de un grupo reafirma creencias y proporciona seguridad pues el hombre es un animal social por naturaleza y es en la sociedad, más implicado o menos, donde ha de hallar la felicidad anhelada o al menos parte de ella. Esto no impide que la clave de la sociedad sea el individuo, el sujeto libre, pero en relación a los demás. No en vano, algunos estudiosos⁸ señalan que las resistencias de ciertas subculturas cabe entenderlas también como resistencias mediante rituales. Por otro lado, se puede interpretar, en esta misma línea, el sistema de representación también como un arma defensiva, tal y como dicen A. Mattelart y E. Neveu⁹: "Pensar en los contenidos ideológicos de una cultura no es más que comprender en un contexto determinado, en qué medida los sistemas de valores, las representaciones que contienen, intervienen para estimular procesos de resistencia o de aceptación del *statu quo*, en qué medida discursos y símbolos le otorgan a los grupos populares una conciencia de su identidad y de su fuerza, o participan del registro "alienante" de la aquiescencia a las ideas dominantes." Y es que las ideas fluyen como representación al expresarse y por tanto se convierten en arte y también en mitos, de modo que es la estética la que interviene en las concepciones de un modo principal.

Por último, ante la pregunta de por qué el rito, cabe responder señalando la importancia de las formas a la hora de poder separarnos de la realidad cotidiana, del gris común a las acciones no intensas o plenamente vividas. Así, lo extraordinario, la relevancia, se favorece por una actitud interna y unos modos externos de prepararse para el advenimiento de lo sagrado, del misterio, o para su creación en nosotros. La distancia predispone a una estetización que permite la novedad, que algo diga siempre nuevamente, como con el amor prenden nuevo sentido los objetos y ciertas acciones y se ve lo infinito dentro de lo finito.

⁸ Hall, S. y otros, *Resistance Through Rituals*, Londres, Routledge, 1975.

⁹ A. Mattelart y Erik Neveu, *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 61.

Las necesidades de lo sensible son cubiertas y se puede entonces acceder a lo que excede a lo sensible. Por ello, quien sufre gravemente el hambre no está predispuesto favorablemente para la experiencia estética, pues antes ha de cuidar de lo fundamental para su existencia en nuestro mundo: *mens sana in corpore sano*.

Es decir, como puede inferirse incluso en el fondo teológico de buena parte de las religiones, el rito no es necesario para Dios o para los dioses, sino para los hombres, que son quienes viven como cuerpos. Algunas creencias suponen que unas formas concretas han sido escogidas por la divinidad como un modo peculiar que obliga a los partícipes de ese credo a un determinado camino de perfección, uno entre otros, y que les obliga también a cierto esfuerzo, a que no todo sea blando y quepa la relajación de las formas, como sucede a veces con el comportamiento de algunos niños o adolescentes. A veces, un comportamiento flácido, donde todo es válido o indiferente por igual lleva a no implicarse en nada y no se juega entonces, llega el aburrimiento. Y es que no hay juego sin reglas, como bien analiza Jesús de Garay¹⁰. Sin cierto rigor no cabe tampoco la libertad que puede dulcificar o transformar las reglas según lo considere oportuno; hace falta esqueleto pero también la elasticidad de los músculos y otros órganos. Así el rito daría un orden que obliga a esforzarse, a superarse con o contra la regla, tal vez luchando para cambiarla y adaptarla como mejor se juzgue a la vida. Véase el valor de las tradiciones y cómo se van adaptando a lugares y tiempos diferentes. En la masonería el rito no está consagrado como algo necesariamente divino que fuera revelado de lo alto, sino que caben muchas maneras de interpretarlo. Así que es necesaria la lucidez y la libertad de saber que se practica una opción entre otras muchas posibles, un rito entre los que hay y podría haber, y de esa manera el sujeto permanece libre ante las normas que ejecuta pues las acepta libremente, sabiendo que podría adoptar otras o cambiarlas; el yo por encima de la ley y la norma que están a su servicio más que al contrario. Lo que importa es el contenido, el espíritu de esas normas y que las normas pueden entregar, formas concretas, pero unas más adecuadas que otras en unas determinadas circunstancias. Ese espíritu también puede aprenderse por otros caminos o con otros modos, formas o normas por completo diferentes, por medio de un arte u otra forma de expresión y aprendizaje, pero el fondo es el mismo. De ahí que se hable a menudo de masones sin mandil.

¹⁰ Jesús de Garay, *El juego (una ética para el mercado)*, Madrid, Díaz de Santos, 1993.

En el caso concreto de la masonería, el rito se ejecuta según unas tradiciones muy concretas que a menudo se consideran milenarias, pero es sobre todo la voluntad siempre libre de los hermanos la que convierte el momento en algo especial, la que genera el ámbito de lo sagrado con cierto recogimiento interior. Si hay errores en la ejecución del rito no son nunca graves, salvo si se da una decidida dejadez o mala voluntad, pues es la voluntad activa lo que realmente importa y todo es, al fin y al cabo, figurado. La geometría establece las líneas fundamentales y la pieza clave está ahí aunque a veces no se vea, de la misma manera que, por mucha importancia que tengan los cimientos de un edificio normalmente pasan desapercibidos.

Los templos masónicos de reciente construcción tienden, en general, a la sencillez ornamental y arquitectónica, signo probablemente de los tiempos pero que podría cambiar. Incluso los antiguos, los que han quedado como modelos del siglo XVIII y XIX, tienden a cierta sobriedad. Aunque a menudo se hacía templo de una sala de un determinado palacio o de una iglesia o catedral, y ahí dependía del estilo en que estuvieran construidas, como sucedía con los palacios barrocos y los templos de estilo gótico, por ejemplo. En principio se suele buscar,



Interior de un Templo Masónico

cuando los templos están bien diseñados, el recogimiento interno, aunque no es algo preceptivo, del mismo modo que tampoco lo es que tenga que ser sencillo o recargado o que un tipo funcione mejor que otro, pues la profusión ornamental puede ayudar cuando está bien encajinada y sus símbolos llevan a meditar con los sentidos que señalan y, por medio de ellos, llevan al interior. Depende de cómo lo quieran los miembros de una obediencia, las logias, sus lugares de encuentro ritual, de su sensibilidad y posibilidades, el lugar sagrado será de un modo u otro, pero siempre simbólico. Puede ser cualquier sitio, en principio, de ahí las tenidas en campaña, en casas particulares, etc.

Lo que realmente importa no es tanto trabajar con los objetos sino con los imaginarios colectivos e individuales, y todo lo que ayude a ello será bienvenido. Así, lo que realmente importa es construir el propio mundo interior, el perfeccionar o pulir, eliminar las imperfecciones y desarrollar más lo positivo en la propia vida del que participa en el rito, al menos creando ideas y deseos de mejora; para eso está el ritual.

El arte masónico se apoya en las ciencias para lograr expresar con medios materiales los símbolos adecuados, y adquirir el saber necesario para poder leerlos. Proporciones, diversas geometrías, relaciones matemáticas, texturas, durezas, colores (nociones de química y física) surgen de diversas disciplinas de tipo científico y son necesarias para construir, esculpir, pintar, escribir una partitura, etc. También son muy convenientes para poder entender activamente y de un modo más completo las obras de arte. A ello hay que añadir el ejercicio de la imaginación necesario para desarrollar adecuadamente el rito. Así se une fantasía y realidad, ciencia y arte, lo particular que se entiende desde lo universal y viceversa; lo racional y lo no racional -sin tener que caer en brazos de locas pasiones-, lo experimental objetivo y lo íntimamente ligado a lo subjetivo en una especie de unidad de contrarios que el iniciado pretende lograr a medida que entra en la simbología que se le ofrece. Pero también constituye un arte de sí mismo, al estilo de lo que Friedrich Schiller proponía en sus *Cartas para la educa-*

Los templos masónicos de reciente construcción tienden, en general, a la sencillez ornamental y arquitectónica, signo probablemente de los tiempos pero que podría cambiar. Incluso los antiguos, los que han quedado como modelos del siglo XVIII y XIX, tienden a cierta sobriedad.

ción estética del hombre, entendido específicamente como una auto-construcción, más que como una construcción política. El iniciado desarrollaría la propia narración de su vida, esculpiría espacialmente su cuerpo y dirigiría sus posturas intentando cumplir logradamente su papel en el gran teatro del mundo, modelando el mundo del alrededor, pintando o construyendo en torno a sí con música propia pero en armonía con sus hermanos y con el resto del universo.

Esa armonización general tiene mucho que ver con la unión, por medio del arte y en concreto del símbolo, de lo exterior e interior, orden y caos, ciencia y arte, lo social y lo individual, lo regular y lo irregular, y entroncaría directamente con la propuesta de Schelling, cuando concibe el arte como la síntesis de todos los contrarios: naturaleza y artificio, necesidad y libertad, objetividad y subjetividad, racional e irracional, etc.

Si el irracionalismo conduce al caos también el extremo ordenador, en sus excesos, se convierte en desorden y así el racionalismo exagerado puede constituir un caos en sus consecuencias.

El arte masónico llevaría así a lograr una conciencia que permitiese sentir y comprender vivamente y no sólo de un modo intelectual la armonía de fondo, la que subyace al mundo de los contrarios y por eso viene a ser un arte esperanzado y optimista. Sin negar la negación, asumiéndola, muestra lo positivo que lo engloba todo, lo que da sentido a las partes como un contexto general, como el fondo sobre el que se pintan cada uno de los paisajes particulares. Al estilo de cómo Platón hacía coincidir conocimiento y acción, así el francmasón ve también y vive lo particular en lo universal, la parte en el todo, el texto en el contexto absoluto.

Los contrarios se utilizan, como en el damero blanco y negro del ajedrez, unidos pero sin perder su identidad, y se guardan las referencias al día y a la noche combinándose, reclamándose. De este modo se busca, como un camino entre otros, el sentido más hondo del mundo y de cada mundo en particular, un sentido que nunca se alcanza plenamente en la vida mortal pero que se va desvelando y sí que se puede intuir. En cualquier caso se busca un sentido que vaya más allá de los fenómenos y los explique, como así pretendieron en siglos pasados con la mera razón. Esto permite superar el absurdo de

En realidad, no es sino intentar lograr la posición del hombre en el mundo como lo entendía Spinoza del sabio, *sub specie aeternitatis*, aunque sin eliminar lo particular, lo propio de la vida, *sub specie temporalis*: pasión, fuerza, sensualidad, etc.

los desencuentros y las fracturas que vemos en la experiencia, rupturas de sentidos y falta de razón en determinados hechos, y evita caer en el nihilismo a lo Beckett, sin negarlo del todo, pero mirándolo como parcialidad, englobado en un sentido más amplio. El símbolo se adapta así perfectamente a este fin, como un nexo que enlaza con otros nexos en un ir hacia un Nexo total o absoluto, la red que conectaría todos los sucesos. En cierto modo, es lo que pretenden también las grandes religiones: ayudarse mediante símbolos y ritos, es decir, por medio de las artes, figurativas o no, para propiciar la elevación a otro ámbito estimado como superior. Pero como la masonería no es una religión, se adapta a la posición que cada uno tiene en el mundo en su sentido trascendente (declaradamente religioso o no, cristiano, mahometano, judío, hindú, agnóstico o no creyente en general).

En realidad, no es sino intentar lograr la posición del hombre en el mundo como lo entendía Spinoza del sabio, *sub specie aeternitatis*, aunque sin eliminar lo particular, lo propio de la vida, *sub specie temporalis*: pasión, fuerza, sensualidad, etc.

La belleza no se demuestra, sino que se muestra y en su fulgor convence y transmuta, pues se trata de un modo del amor también por medio de lo sensible (la mirada encariñada del objeto desde un sujeto). Se va a ella desde el amor que nos inspiran las formas y lo hace seduciendo, a veces con arrebatado apasionado como sucede con las

formas sublimes. Así también el rito resulta un ejercicio de seducción hacia el mundo interior.

Ahora bien, no todos acceden igualmente a la energía creadora que se produce a través de ciertos símbolos y se requiere una ejercitación. Según las predisposiciones de cada participante, sus circunstancias particulares, su atención y voluntad, entrará de un modo u otro en el imaginario compartido y simbólico en el que se trama su trabajo masónico. Pero es necesario cierto esfuerzo personal, para cada uno elevarse no tanto por relación a los otros o compitiendo con los demás, sino para elevarse sobre sí mismo, para saltar a un ámbito superior y mejor o para volar. Se da así una pretensión elitista que es natural tanto a la estética como a la ética pero por relación a lo que uno es respecto a lo que uno puede llegar a ser, más que por comparación con los demás.

Del mismo modo que para comprender a Beethoven en sus grandes sinfonías hay que elevarse por encima del nivel de una canción de borrachera o para leer a Rilke superar el nivel de la prosa cotidiana y de lo nimio, también hay que ponerse al nivel de los símbolos con un esfuerzo, un salto introspectivo y una voluntad de transmutación. Así sucede que la belleza no siempre se ve igual y depende mucho de nuestros estados interiores y del nivel personal de cada uno, de su disposición a la escucha y del adiestramiento, etc.

Desde Kant, aunque ya antes más parcialmente (Locke, Hume o precursores relativistas como Sem Tob de Carrión, etc.), parece evidente que, aunque no tenga por qué negarse el mundo exterior ni la objetividad, la dimensión subjetiva y, en particular, el modo de recepción, es la clave en el conocimiento, la estética y la ética. Lo objetivo importa en la medida en que afecta a todos o buena parte de los sujetos, y así sucede con el símbolo y por tanto en los símbolos con los que se organiza el rito masónico. Importa no tanto en cuanto están ahí (aunque también eso importe e incida en sus efectos) sino sobre todo en cuanto afectan a los que los reciben.

Los fenómenos que se producen en los participantes del acto creativo del rito y el modo subjetivo de sus percepciones estéticas, intelectuales y volitivas son lo que constituye la clave de su presencia, compartida en mayor o menor medida por los demás. Las cosas, objetos, poco importan sólo como tales.

La masonería es así, como tantos señalan, una sociedad filantrópica que busca el conocimiento, la perfección y superación de cada uno,

con la práctica de la solidaridad pero es a la vez una sociedad artística, amante de ciencias y artes que se ejercita en su peculiar arte ritual y desarrolla una importante educación estética.

En este sentido, estéticamente, más que por una creencia o exigencia de fe alguna que no es concebible en un sistema simbólico tan abierto y libre respecto a la pluralidad de creencias, se toma el mito como mito pero sin exigir creencias determinadas, sin la presencia de dogmas.

La libre interpretación otorga elasticidad a unos símbolos que son concretos y determinados, aunque pueden tomar expresiones artísticas muy diferentes, en la peculiar tensión que hay entre tradición y renovación o actualidad iconográfica. Así, los límites materiales del símbolo son elásticos por su contexto, que le da sentido junto a la experiencia que cada uno tiene ante ellos y también por la subjetividad que los toma o deja, los retoma y los relaciona en su mente de modo múltiple. De ahí que la tolerancia esté unida al modo de entender el arte masónico y a la libertad de interpretarlo y reinterpretarse cada francmasón en el mundo, pero desde la acogida del otro, es decir, no desde una tolerancia fría o pasiva sino desde la afirmación del otro, la acogida amistosa, fraternal, de la libertad y por tanto desde el amor que da sentido a los símbolos, modos del arte y relaciones humanas.

Por todo ello, la Postmodernidad se adapta muy adecuadamente a este modo de habitar el mundo, quizá también por todo lo que tiene ella de Modernidad retocada, reformada o redirigida. La francmasonería actual se puede entender muy bien con las corrientes imperantes de pensamiento hoy, especialmente en este momento.

Entre algunas de las características más citadas de la Postmodernidad se citan las de no creer en sistemas cerrados, huir de pretensiones mesiánicas con las que en vez de salvar el mundo, por un exceso de ideal, se autodestruye; la desconfianza en el poder de la razón para dar un sentido al mundo así como la prevención ante ciertas utopías; la admisión generalizada del relativismo y de cierto escepticismo, la mezcla entre lo ideal y lo real, televisión, internet y mundo material; el saber cómo restos, retazos, rotos, más que como una ciencia ordenada y precisa de cuyos errores y, sobre todo, en las aplicaciones, hemos tomado conciencia de que no siempre tiene por qué haber un seguro progreso y de que éste no se desarrolla de modo lineal, cuando lo hay, en todos los campos de lo humano, especialmente en lo que a moral o estética respecta. Modernidad, Postmodernidad o neomodernidad

tienen fácil adaptación en el pensar simbólico de la francmasonería (no siendo así con los pensamientos totalitarios, fascismos o aquellos que vayan contra la dignidad humana o de buena parte de los humanos). Sin embargo, el rito practicado en la francmasonería, al no depender de un sistema concreto y cerrado de ideas, admite múltiples concepciones del mundo y de la vida, aunque mantenga el impulso de mejora y de mejorar lo que rodea la vida de los masones. De ahí cierta tendencia al mesianismo, a forjar salvadores del mundo, reformadores, como se ve en algunos destacados miembros de su historia, pero también cuenta con una mayoría de miembros que no creen más en el ideal que en lo real y que sólo quieren saber vivir mejor y, en la medida de lo posible, hacer del mundo algo más amable para la humanidad o al menos para los que les rodean. No sería tanto un valor fijo al que se tiende sino una evolución personal de cada uno que no tiene por qué imponerse necesariamente a los demás.

El sistema simbólico que estructura el rito masónico no excluye la razón, aunque no se reduce a ésta; según sea el que siga su trazado interpretará más unos aspectos del conocimiento que otros y, por constituir un juego estético que reúne diversas artes, permite distinguir y fundir, en función de casos y situaciones, lo real y lo ideal, reencontrar lo natural en lo artificial que es en sí el ser humano, para recuperar lo más genuino, lo que funda nuestro ser en el mundo, nos distingue de él y nos une a él.

Si hay una escuadra que marca rectas, cubos o triángulos, también está el compás que dibuja líneas sinuosas o círculos. Ideales que se recrean sabiendo que cada cual los aplica de un modo en su realidad imaginada, en su mitología personal, tan real que a menudo es el motor principal de las más interesantes de nuestras acciones.

Si el símbolo es un fragmento de materia o de realidad, también la ficción se elabora como realidad y ésta se ve transmutada por el símbolo que se incuba en la mente y el corazón, por la voluntad que deviene acción en el mundo interior y exterior. 

HERMENÉUTICA Y MASONERÍA

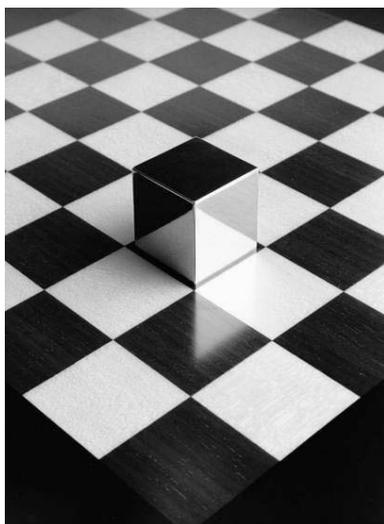
(Extracto de la obra *Hermenéutica y Masonería*,
de Andrés Ortiz-Osés y Javier Otaola)

EL ACERCAMIENTO DISCRETO ENTRE MASONERÍA Y FILOSOFÍA ES FACTIBLE PORQUE LA FILOSOFÍA SE ARTICULA A TRAVÉS DE LA RAZÓN HUMANA (EL LOGOS), Y LA MASONERÍA SE ORGANIZA EN TORNO A UN RACIONALISMO HUMANISTA. LA FILIACIÓN MASÓNICA CON LA ILUSTRACIÓN EUROPEA, SEA FRANCESA SEA INGLESA, LE CONFIERE UN COLORIDO CIERTAMENTE OPTIMISTA, AUNQUE EN EL CASO DE LA MASONERÍA SIMBÓLICA DE JAVIER OTAOLA ESE OPTIMISMO CLÁSICO SUFRE UN CIERTO CORRECTIVO BASADO EN LA DURA EXPERIENCIA DE LA EXISTENCIA CONTEMPORÁNEA.

A este respecto tanto el masón simbólico como el hermenauta simbólico hemos asumido respectivamente una especie de lucidez que, a través de cierta opacidad de la vida, ya no deslumbra. Como se dice en vasco, el hombre experimentado por la existencia es el hombre “escarmentado” por la vida (*eskarmentatu*), coimplicando así lúcidamente experiencia del mundo y escarmiento huma-

no. Por lo demás, en castellano la experiencia es enseñanza, sí, pero yo diría que a través de cierto ensañamiento, pues como sabían los griegos no hay aprendizaje sin padecimiento (*mathein-pathein*). A este respecto, Otaola suele hablar del “fondo atroz” del universo, mientras que yo mismo he hablado de su “trasfondo abismático”, por eso aquel propone un optimismo pasado por el pesimismo, al tiempo que yo propondría un pesimismo abierto al optimismo.

Ahora bien, el ámbito adecuado de encuentro entre la masonería y nuestra filosofía hermenéutica es el simbolismo. Otaola se adscribe a una masonería simbólica, yo mismo me inscribo en una hermenéutica simbólica. Pues bien, el simbolismo reconduce la pura razón abstracta al territorio humanado del sentido encarnado, abocando así la pureza racional de la verdad abstracta a la impureza relacional del sentido vivido y convivido. Con ello el simbolismo otorga un sesgo romántico al pensamiento ilustrado sea masónico o filosófico, así como un cierto quiebro contracultural al optimismo ilustrado. Y es que es propio del simbolismo abocar la razón al sentido, la abstracción pura a la imagen impura y la inteligencia descarnada a la encarnadura afectiva. Frente a la pura razón patriarcal, la razón simbólica obtendría una coloración cuasi femenina.



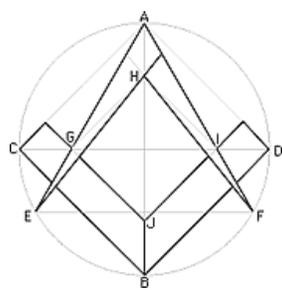
Pero, ¿por qué y para qué el simbolismo? Porque frente al nihilismo y al positivismo reduccionista el simbolismo interpreta el ser de lo real simbólicamente, y ello quiere decir axiológica o valoralmente, surreal o cromáticamente, en relación con el sentido. Todo lo real e ideal resulta simbólico desde la ineludible perspectiva humana, ya que todo ente o cosa, realidad o irrealidad, acontecimiento o acción es simbólico en el mundo del hombre: y lo es porque quiere decirnos algo humanamente significativo, algo que nos concierne o que nos atañe. Todo es significativo de un sentido u otro, acaso de un sinsentido o contrasentido, de un sentido luminoso o aciago, positivo o negativo (o más profundamente, positivo y negativo). El simbolismo simboliza la

arquetipología del hombre en el mundo, así pues el bien y el mal, lo divino y lo demoníaco, el orden y el desorden, la vida y la muerte, y estos son los símbolos radicales de nuestra existencia.

En el presente capítulo comenzamos exponiendo nuestra posición filosófica a través de una Entrevista, que un grupo de colegas amigos me hacen con el fin de hacer aflorar nuestra hermenéutica simbólica. A continuación ofrecemos un ensayo de Hermenéutica cosmológica, en la que sonsacamos de la ciencia física actual la simbología profunda del sentido y sinsentido que nos rodea físicamente. Finalmente abrimos nuestra exposición sistemática a una Aforística, la cual plantea la cuestión del sentido abierto de la existencia interpretado como un “sentido sincrético”: plural y ecléctico, mediador y ecuménico, basado en la dualética de los contrarios. Terminamos con una Consideración general en la que revisamos lo aportado por este acercamiento entre masonería simbólica y hermenéutica simbólica.” 



De izquierda a derecha: Javier Otaola, Andrés Ortiz-Osés y José Luis Cobos



Theorema



www.glse.org/theorema

¿QUÉ ES LA LOGIA THEOREMA?

La R.: L.: Theorema Nº 36 se constituye como Logia de Estudios en el seno de la Gran Logia Simbólica Española (GLSE-GOEU) con el objeto de realizar estudios hermeneúticos, semióticos y psicológicos sobre el método masónico, su iconografía y sus ritos, así como sobre simbolismo en general.

Asimismo dentro de sus posibilidades y en función de las necesidades de la masonería española la Respetable Logia Theorema pretende:

1. Desarrollar y propiciar trabajos en el campo de la historia, la sociología, la filosofía, la ética y la educación, como aportaciones al pensamiento masónico.
2. Realizar estudios ecológicos y sobre las condiciones de la vida humana en el planeta.
3. Realizar trabajos biográficos y de divulgación sobre la vida y la obra de masones que hayan alcanzado la condición de personalidades de interés general o que sean por alguna razón personas ejemplares.
4. Organizar Conferencias, Seminarios, Cursos y Simposia sobre cualquiera de los temas referidos en los puntos anteriormente citados, así como la publicación de Actas y Cuadernos sobre los mismos.
5. Establecer relaciones con otras Logias de Estudios de otras Obediencias.
6. Constituir una biblioteca masónica.

R.: L.: THEOREMA

Apdo. de Correos 294
28922 Alcorcón - Madrid
theorema@glse.org

Como Logia de Estudios no se reúne ritualmente con regularidad ya que la mayor parte de sus trabajos de investigación se realizan individualmente por sus miembros. Como logia de Estudios no realiza iniciaciones, y sólo pueden ser miembros de la misma personas que sean maestros o maestras masones en activo en alguna otra logia. Sin embargo, se reunirá en Tenida Magna al menos una vez al año y desarrollará sus trabajos en el R.·. E.·. A.·. A.·. por ser el rito de la Gran Logia pero cada hermano o hermana podrá usar el mandil y las insignias de su logia de origen.

La R.·. L.·. Theorema Nº 36 adopta como logotipo el teorema de Pitágoras, que presenta el desarrollo de los lados de un Triángulo en forma de cuadrado. Estos cuadrados, a su vez, están cuadrículados en baldosas blancas y negras. La hipotenusa constituye la base del triángulo, el cateto menor se encuentra a la izquierda y el mayor a la derecha. Los cuadros blancos del cuadrado que desarrolla el cateto menor están en número de cinco y los del de la hipotenusa en número de doce. Al pie de esta construcción geométrica figura la palabra Theorema, escrita en caracteres griegos así:

La R.·. L.·. THEOREMA Nº 36 es mixta. Existen los miembros de número, asesores, correspondientes y de honor.

Son **miembros de número** los que se comprometen en el desarrollo de trabajos de investigación publicables en el Anuario de la Logia.

Son **miembros asesores** los que, por su cualificación en cualquier rama del saber humano se prestan a aportar su ayuda y su orientación en los proyectos y estudios en curso.

Son **miembros correspondientes** los pertenecientes a otras RR.·. LL.·. de Estudios.

Son **miembros de honor** aquellos hermanos y hermanas que así lo ameriten cuando sean propuestos por el V.·. M.·. y aprobado en Tenida. Están exentos de cualquier obligación económica.

La pertenencia a esta logia no se considera en la Gran Logia Simbólica como doble afiliación, no da lugar al pago de capitaciones, ni da derecho a voto a los efectos de su participación en los órganos de representación de la Gran Logia.

Para poder ser miembro de número de la Logia de Estudios es preciso tener adquirido el grado de Maestro Masón y acreditar ser miembro activo de cualquier logia justa y perfecta debidamente constituida. El candidato precisará aportar la siguiente documentación:

1. Curriculum masónico.
2. Selección de planchas presentadas en su logia.
3. Elaboración de un proyecto de estudio personal defendible en el taller, con una extensión de 20 a 30 páginas.

Los trabajos realizados para la Logia Theorema son calificados según su extensión y el esfuerzo de investigación que conllevan como **ESTUDIOS** (para los trabajos extensos) y **COMUNICACIONES** (para los trabajos breves)

Anualmente se recogen los Estudios, y aquéllas Comunicaciones de mayor interés en un Anuario que se distribuirán por suscripción en el seno de la Obediencia y entre los miembros correspondientes de otras Obediencias.

INFORMACIÓN: theorema@glse.org



www.masonica.es

CATÁLOGO EDITORIAL 2010

RITUALES

Título: ***Ritual del Rito Escocés Antiguo y Aceptado***

Subtítulo: **Primer Grado (Aprendiz Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2009

Páginas: 204

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Ritual del Rito Escocés Antiguo y Aceptado***

Subtítulo: **Segundo Grado (Compañero Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2009

Páginas: 142

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Ritual del Rito Escocés Antiguo y Aceptado***

Subtítulo: **Tercer Grado (Maestro Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2009

Depósito Legal: SE-4092-2009

Páginas: 216

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Ritual de Emulación***

Subtítulo: **Primer Grado (Aprendiz Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Emulación

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2009

Depósito Legal: SE-4581-2009

Páginas: 164

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Ritual de Emulación***

Subtítulo: **Segundo Grado (Compañero Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Emulación

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2009

Depósito Legal: SE-4612-2009

Páginas: 140

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Ritual de Emulación***

Subtítulo: **Tercer Grado (Maestro Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Emulación

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2009

Depósito Legal: SE-4581-2009

Páginas: 144

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Ritual del Rito Francés***

Subtítulo: **Primer Grado (Aprendiz Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Francés

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2010

Depósito Legal: SE-0000-2009

ISBN: 978-84-937565-7-4

Páginas: 160

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Ritual del Rito Francés***

Subtítulo: **Segundo Grado (Compañero Masón)**

Rituales y Ceremonias Oficiales del Rito Francés

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2010

Depósito Legal: SE-0000-2009

ISBN: 978-84-92984-35-0

Páginas: 160

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 18 €

Título: ***Trabajos de Banquete***

Subtítulo: **Rito Francés Moderno**

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2010

Depósito Legal: SE-0000-2009

ISBN: 84-937565-8-1

Páginas: 100
Tamaño: 180 x 120 mm
PVP: 12 €

Título: ***Ceremonia de Honras Fúnebres y Ceremonia del Recuerdo***

Subtítulo: **Ritos y Ceremonias Oficiales**

Colección: Serie Blanca (Rituales)

1ª edición, 2009

Depósito Legal: SE-4975-2009

Páginas: 72

Tamaño: 180 x 120 mm

PVP: 12 €

AUTORES CONTEMPORÁNEOS

Título: ***Textos Fundamentales de la Masonería***

Autor: Ignacio Méndez-Trelles Díaz

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-936941-0-4

Depósito Legal: SE-3079-2009

Páginas: 388

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 18 €

Título: ***El Misticismo de la Masonería***

Autor: Reuben Swinburne Clymer

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-1-1

Depósito Legal: M-26314-2009

Páginas: 136

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 11 €

Título: ***Fragmentos de un discurso masónico***

Autor: Javier Otaola

Colección: Serie Roja

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-937078-4-2

Depósito Legal: SE-3039-2009

Páginas: 222

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 15 €

Título: ***Rito Francés: historia, reflexiones y desarrollo***

Coordinador de la obra: Víctor Guerra

Colección: Serie Roja

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-14-5

Depósito Legal: M-25428-2010

Páginas: 418

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 19 €

Título: ***El Escocismo Masónico***

Autor: Iván Herrera Michel

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-937078-7-3

Depósito Legal: SE-3580-2009

Páginas: 176

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 15 €

Título: ***Masonería cuestionada***

Autor: Vicente Rocamora Morales

Colección: Serie Roja

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-03-9

Depósito Legal: SE-598-2010

Páginas: 166

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 15 €

Título: ***La masonería en persona(s)***

Autores: Javier Otaola y Valentín Díaz

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-00-8

Depósito Legal: B-9693-2010

Páginas: 400

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 21 €

Título: ***Respuesta masónica*** (edición revisada)

Autor: Amando Hurtado

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-10-7

Depósito Legal: SE-2933-2010

Páginas: 384

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 19 €

Título: ***La Masonería del Oriente de Asturias***

Autor: Víctor Guerra

Colección: Serie Roja

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-937392-0-1

Depósito Legal: SE-4247-2009

Páginas: 416

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 19 €

Título: ***La metáfora masónica***

Autor: Javier Otaola

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-16-9

Depósito Legal: M-92984-2010

Páginas: 274

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

Título: ***7 Semblanzas masónicas***

Autor: Nicolás Brihuega

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-29-9

Depósito Legal: SE-6870-2010

Páginas: 168

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 12 €

Título: ***El Compás y la Pluma***

Autor: Ricardo Serna

Colección: Serie Roja (Autores contemporáneos)

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-22-0

Depósito Legal: SE-7642-2010

Páginas: 274

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

TEXTOS HISTÓRICOS Y CLÁSICOS

Título: ***El Significado de la Masonería***

Autor: Walter Leslie Wilmshurst

Traductor: Alberto Moreno Moreno

Colección: Serie Azul (Textos históricos y clásicos)

1ª edición, marzo 2010
ISBN: 978-84-92984-07-7
Depósito Legal: SE-1370-2010
Páginas: 240
Tamaño: 210 x 140 mm
PVP: 16 €

Título: ***El Santo Arco Real de Jerusalén***
Autor: Walter Leslie Wilmshurst
Traductor: Alberto Moreno Moreno
Colección: Serie Azul
1ª edición, 2009
ISBN: 978-84-937392-1-8
Depósito Legal: SE-4185-2009
Páginas: 112
Tamaño: 210 x 140 mm
PVP: 12 €

Título: ***Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Grados de Aprendiz, Compañero y Maestro)***
Autor: Albert Pike
Traductor: Alberto Moreno Moreno
Colección: Serie Azul
1ª edición, 2009
ISBN: 978-84-937078-2-8
Depósito Legal: SE-3032-2009
Páginas: 170
Tamaño: 210 x 140 mm
PVP: 15 €

Título: ***Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Logia de Perfección)***
Autor: Albert Pike
Traductor: Alberto Moreno Moreno
Colección: Serie Azul
1ª edición, 2009
ISBN: 978-84-937392-7-0
Depósito Legal: SE-5441-2009
Páginas: 212
Tamaño: 210 x 140 mm
PVP: 15 €

Título: ***Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Capítulo Rosacruz)***
Autor: Albert Pike
Traductor: Alberto Moreno Moreno
Colección: Serie Azul
1ª edición, 2010
ISBN: 978-84-92984-17-6

Depósito Legal: SE-5658-2010

Páginas: 170

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 12 €

Título: ***Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Príncipe del Tabernáculo)***

Autor: Albert Pike

Traductor: Alberto Moreno Moreno

Colección: Serie Azul

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-36-7

Depósito Legal: SE-0000-2010

Páginas: 170

Tamaño: 210 x 140 mm

PVP: 15 €

Título: ***Los orígenes del Ritual en la Iglesia y en la Masonería***

Autor: Helena Petrovna Blavatsky

Colección: Serie Azul

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-7-3

Depósito Legal: SE-3780-2009

Páginas: 94

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 6 €

Título: ***Constituciones de Anderson***

Colección: Serie Azul

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-6-6

Depósito Legal: M-23462-2009

Páginas: 68

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 5 €

Título: ***Estatutos de los Canteros de Bolonia***

Colección: Serie Azul

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-2-8

Depósito Legal: SE-6358-2009

Páginas: 70

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 5 €

Título: ***Manuscrito Regius***

Colección: Serie Azul

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-3-5

Depósito Legal: SE-3861-2009

Páginas: 68

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 5 €

Título: ***Manuscrito Cooke***

Colección: Serie Azul

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-4-2

Depósito Legal: AS-1520-2009

Páginas: 68

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 5 €

Título: ***Manuscrito Dumfries Nº 4***

Colección: Serie Azul

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-5-9

Depósito Legal: SE-3863-2009

Páginas: 72

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 5 €

LIBROS PRÁCTICOS

Título: ***Libro de estilo masónico***

Autor: Ignacio Méndez-Trelles Díaz

Colección: Serie Verde (Libros prácticos)

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-05-3

Depósito Legal: M-26307-2010

Páginas: 402

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 21 €

Título: ***La Cocina Masónica***

Autor: Pepe Iglesias

Colección: Serie Verde (Libros prácticos)

1ª edición, Junio 2009

ISBN: 978-84-937078-6-6

Depósito Legal: SE-3199-2009

Páginas: 480

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 24 €

Título: ***Términos Simbólicos de la Masonería***

Autor: Albert Fargas

Traductora: Cristina Cabrera

Colección: Serie Verde

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-937565-9-8

Depósito Legal: SE-563-2010

Páginas: 252

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

Título: ***Los Ritos Masónicos***

Autor: Manuel Rodríguez Castillejos

Colección: Serie Verde (Libros prácticos)

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-937565-3-6

Depósito Legal: SE-6482-2009

Páginas: 270

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

Título: ***Mi primer paso regular en Emulación***

Autor: Fernando Lamarca

Colección: Serie Verde (Libros prácticos)

1ª edición, 2010

ISBN: 978-84-92984-12-1

Depósito Legal: M-28021-2010

Páginas: 154

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

Título: ***Cuaderno de Instrucción Masónica I
Grado de Aprendiz (Rito Escocés Antiguo y Aceptado)***

Colección: Serie Verde (Libros prácticos)

1ª edición, 2009

Páginas: 107

Tamaño: 140 x 105 mm

Precio: 6 €

Título: ***Catecismo Masónico de Instrucción
Grado de Aprendiz (Rito Emulación)***

Colección: Serie Verde (Libros prácticos)

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-937565-5-0

Depósito Legal: SE-6650-2009

Páginas: 130

Tamaño: 170 x 110 mm

Precio: 6 €

LITERATURA

Título: ***Antología de Poetas Masones***

Autores: Johann Wolfgang von Goethe, Rudyard Kipling, Rubén Darío y Oscar Wilde

Colección: Serie Amarilla

1ª edición, 2008

ISBN: 978-84-936941-9-7

Depósito Legal: SE-3879-2009

Páginas: 198

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

Título: ***El Muro de Piedra***

Autor: Anselmo Vega Junquera

Colección: Serie Amarilla

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-937078-0-4

Depósito Legal: SE-2364-2009

Páginas: 228

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

Título: ***Los masones de San Blas***

Autor: Anselmo Vega Junquera

Colección: Serie Amarilla

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-937565-1-2

Depósito Legal: SE-5562-2009

Páginas: 192

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

Título: ***El secreto de Amparo***

Autor: Anselmo Vega Junquera

Colección: Serie Amarilla

1ª edición, 2009

ISBN: 978-84-92984-31-2

Depósito Legal: SE-6996-2009

Páginas: 288

Tamaño: 210 x 140 mm

Precio: 15 €

REVISTA CULTURA MASÓNICA

Revista: **CULTURA MASONICA Nº 1**
Tema: **Los documentos antimasonicos**
Número: 1 (noviembre 2009)
Año I - 2009
ISSN: 2171-1968
Depósito Legal: SE-6062-2009
Medidas: 240 x 160 mm
Páginas: 86
PVP: 5 €

Revista: **CULTURA MASONICA Nº 2**
Tema: **El Rito Francés en el mundo**
Número: 2 (enero 2010)
Año I - 2010
ISSN: 2171-1968
Depósito Legal: SE-6062-2009
Medidas: 240 x 160 mm
Páginas: 132
PVP: 5 €

Revista: **CULTURA MASONICA Nº 3**
Tema: **Masones y cristianos**
Número: 3 (abril 2010)
Año I - 2010
ISSN: 2171-1968

Depósito Legal: SE-6062-2009
Medidas: 240 x 160 mm
Páginas: 142
PVP: 5 €

Revista: **CULTURA MASONICA Nº 4**
Tema: **Masonería y literatura**
Número: 4 (julio 2010)
Año I - 2010
ISSN: 2171-1968
Depósito Legal: SE-6062-2009
Medidas: 240 x 160 mm
Páginas: 130
PVP: 5 €

Revista: **CULTURA MASONICA Nº 5**
Tema: **Masonería y mujer**
Número: 5 (octubre 2010)
Año II - 2010
ISSN: 2171-1968
Depósito Legal: SE-6062-2009
Medidas: 240 x 160 mm
Páginas: 164
PVP: 5 €

REVISTA PAPELES DE MASONERÍA

Editada por el Centro Ibérico de Estudios Masónicos

Papeles de Masonería I – 2007
PVP: 12 €

Papeles de Masonería II – 2008
PVP: 12 €

Papeles de Masonería III – 2009
PVP: 12 €

Papeles de Masonería IV – 2010
PVP: 12 €



www.masonica.es

editorial

masonica.es



www.masonica.es

CULTURA MASONICA